

RAFAEL

COLECCION
COQUITO



833

LINO BENAVENTE LAZO
Augusto Castro Ruíz
(Asesor Técnico)



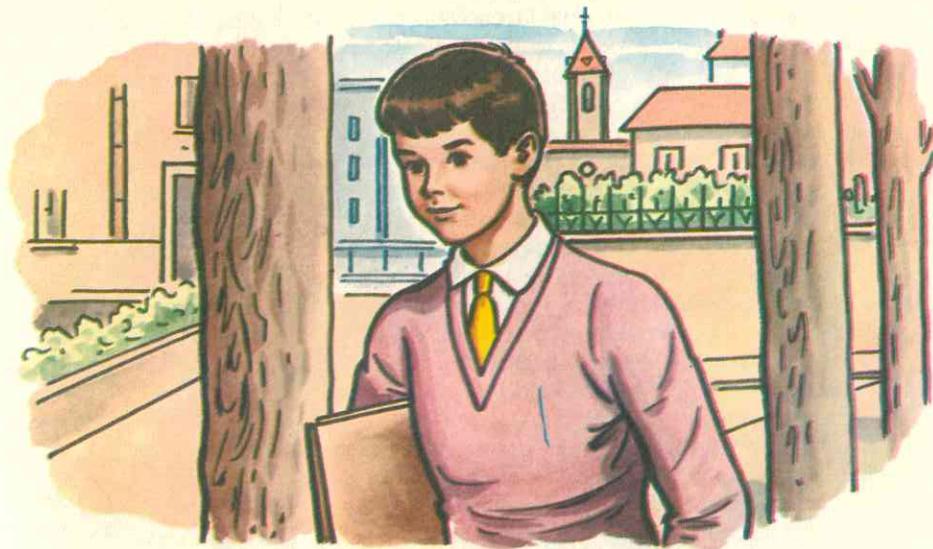
RAFAEL

LIBRO DE LECTURA

Colección **COQUITO**

DISTRIBUIDORA COQUITO
Apartado 17-42
MEDELLIN · Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial.
Derechos reservados según Ley



PRIMERA UNIDAD DE TRABAJO

TERMINARON LAS VACACIONES

Pasaron volando los días de vacaciones; las alegres fiestas de la Navidad llenas de alegría, de música y de villancicos, aún están frescas en la memoria de **Rafael**.

El último episodio, la llegada de los Reyes Magos, ha llenado de nostalgia su espíritu; hace pocos días, se preparaba presuroso para subir a la montaña y en grandes sacos traer musgo, plantas silvestres y unos cuantos arbustos con los cuales arreglar el pesebre, costumbre que se repite año por año en todos los hogares.

Hace muy poco, con la misma diligencia, desarmaba el parapeto sobre el cual había representado el pueblecito de Belén y ante el cual, durante nueve días, se habían preparado para el nacimiento de **Jesús**.

Pastores y ovejas, casitas de cartón, papeles brillantes y de colores, la estrella, todo regresaba a las cajas para esperar la Navidad de un nuevo año.

Con todos estos pensamientos y muchos otros, Rafael caminaba pausadamente por la calle, camino de la escuela.

Espera lleno de curiosidad lo que encontrará en ella cuando llegue. ¿Cuántos de los compañeros que con él terminaron el cuarto año regresarán a la escuela?

¿Volverá Francisco, el más alegre y el más alborotador de todos?

¿Y Guillermo y Gustavo y Carlos, el jugador de balompié?

Recuerda a todos con cariño y espera tenerlos como compañeros este año también.

Este año es el último de la escuela primaria. Todos dicen que es el año más difícil; y tiene que ser cierto, porque después viene el Bachillerato. Durante el quinto año se hace un repaso general sobre todo lo que hemos aprendido en los años anteriores. Pero este repaso es bien difícil: se estudia mucho más profundamente todo.

Por fin, llega Rafael a la escuela. Parece nueva: las puertas y ventanas tienen brillantes colores; las paredes se ven blanquísimas; efectivamente, mientras todos estaban en vacaciones, vinieron los obreros del Municipio y la dejaron como acabada de construir.

Los patios y los corredores están llenos de animación; muchos padres de familia tienen a sus hijos pequeños de la mano; los chiquitines que vienen por primera vez a la escuela se ven nerviosos, algunos lloran y otros no se atreven a moverse.

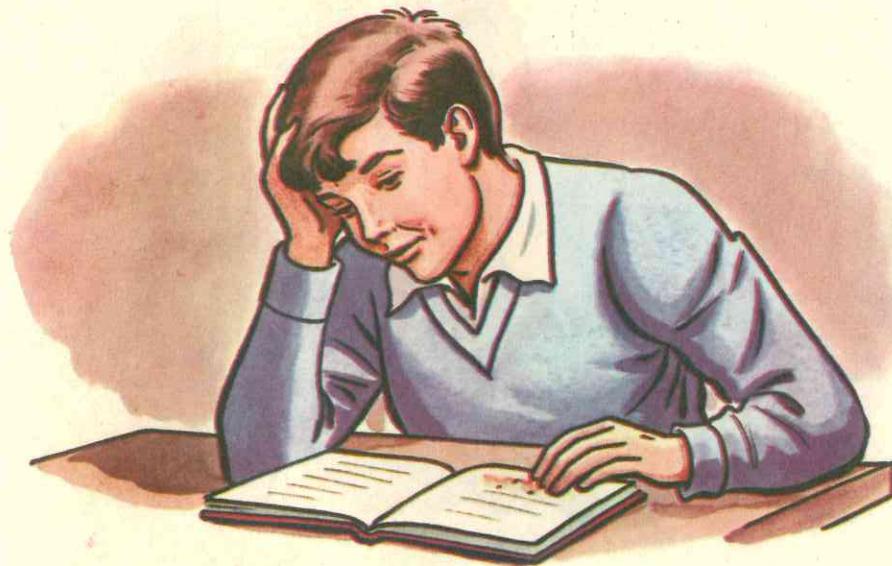
Los alumnos antiguos hacen corrillos, comentan y ríen. Cuando menos lo piensan, suena la campana.

Todos se dirigen al patio y en forma ordenada hacen las filas, a las que ya están acostumbrados. Los únicos desconcertados son los niños del grado primero; no saben hacer las filas: se mueven, lloran, se empujan, dejan caer los cadernos, en fin, están llenos de confusión.

El director de la escuela pide silencio y en forma grave empieza a hablar:

«La escuela recibe una vez más a sus hijos; se ha adornado y su cuerpo resplandece de limpieza. He querido recibir a los estudiantes como lo merecen.

Esperamos todos que ustedes sabrán cumplir con su deber y que como a su segundo hogar, la respetarán, la amarán y conservarán. Dios ilumine sus mentes y a nosotros nos asista para que nuestro trabajo esté lleno de merecimientos.»



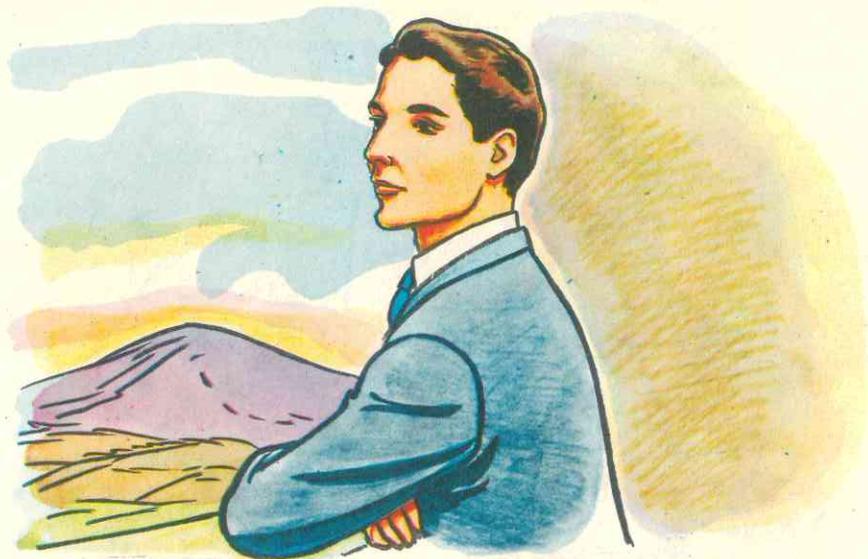
LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD

Cada hombre debe hacer su parte hasta el máximo que le permita su capacidad. La ley de la vida es la ley de la cooperación activa con vistas al bien común. Todos estamos sujetos a ella. Que nadie pretenda desertar, pues no hay fronteras para su dominio. No piense en consumir solamente, esfuércese en producir, aprenda a ser útil y haga todo lo que pueda hacer. No espere que otro lo haga.

Si ama el esfuerzo, las exigencias de la vida no le parecerán demasiado duras. Si se esfuerza será valiente. No olvide nunca que por su esfuerzo se desarrollará su personalidad y que por su inercia morirá.

De aquí se deduce que una crianza demasiado indulgente es mala preparación para las luchas futuras. Los mimos no constituyen una buena educación, porque los ciudadanos menudos disminuyen la virilidad y el valor para hacer frente con energía a las dificultades.

Los caracteres robustos, cariñosos y altruistas no se forman entre estufas y alfombras. El árbol batido por los vientos está fuerte, gracias al esfuerzo continuo que ha de hacer para hundir sus raíces.



Tiene más valor el esfuerzo que el éxito en sí mismo. No es lo importante lo que hemos conseguido, sino cómo lo hemos conseguido. Porque hay tres maneras de conseguir una cosa: recibirla en balde, tomarla a la fuerza y ganarla por méritos. Sin embargo, en la vida, como en la escuela, se suele premiar más el triunfo que el mérito, pues no se mira más que el punto de llegada. Pero para conocer y apreciar el mérito hay que saber el punto de partida del corredor, el tiempo invertido y los medios disponibles para hacer el recorrido.

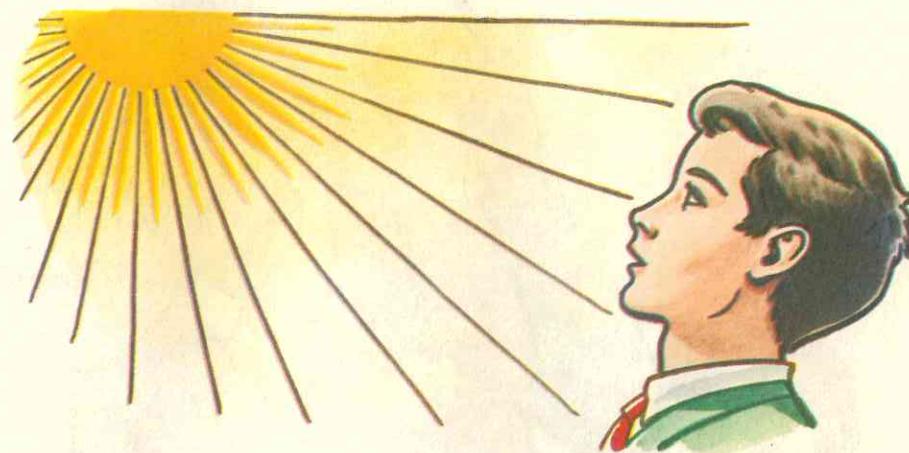
—¿Qué esfuerzo ha hecho usted hoy?

El que no es esfuerzo es juguete del azar, veleta que mueven los vientos a su capricho. Y luego dice: «¡Qué mala suerte la mía!» No crea en la mala suerte, amigo. Crea en la diligencia, en la resolución, en el esfuerzo, como factores determinantes de su destino. Aunque de mediano talento, un joven que se esfuerce triunfará.

La voluntad es el arquetipo del edificio de nuestra personalidad. Debe dirigirlo todo: los pensamientos, los sentimientos y los impulsos deben ser sus criados y no sus dueños. Si usted usa debidamente la voluntad, cambiará enteramente su conducta.

La voluntad ha de ser soberana. Ha de educarla para el trono.

—Mas, ¿cómo desarrollar la fuerza de la voluntad?



Hemos visto que la «educación de la voluntad es imposible sin la creación de excelentes y sólidas costumbres». Y como para su creación hace falta esfuerzo, resulta que en éste radica la base de la educación de la voluntad. Lo mismo que un cuerpo flaco puede fortalecerse gracias a un régimen de vida sano, una voluntad débil puede robustecerse por una higiene mental adecuada. Todo depende de su actitud mental. Todas sus facultades físicas y mentales, tanto hereditarias como adquiridas, son susceptibles de mejoramiento: el bíceps, como la voluntad, se desarrolla por el ejercicio.

Usted puede desarrollar la potencia de su voluntad esforzándose. Pero el esfuerzo en sí, de modo general, es repulsivo. Todo consiste, pues, en hacerlo atractivo.

Salvador ISERTE

VOCABULARIO

Utilice el diccionario.

MAXIMAS Y REFRANES

Cada uno es hijo de sus obras.

El principio de la sabiduría es trabajar por adquirirla.

La constancia vence lo que la dicha no alcanza.

Lo que ya está empezado está medio acabado.

Obras son amores y no buenas razones.



LOS HABITOS

Acostúmbrate a decir siempre la verdad. Quien ama la verdad ama la justicia. Bajo ningún pretexto digas jamás una mentira. Cuando hables con alguno, mírale a la cara. El no hacerlo acusa falta de sinceridad.

Esmérate en hablar poco y bien. No emplees nunca malas palabras. Por el lenguaje se mide la educación de una persona. Piensa y medita lo que vayas a decir, y mucho más lo que escribas.

Nunca firmes un papel o documento sin leerlo.

Evita el pedir prestado. No aceptes dinero que no hayas ganado legítimamente. Por nada del mundo te dejes sobornar.

Contrae hábitos de economía. No malgastes dinero, salud, fuerzas ni energía en la juventud, pues todo lo necesitarás en la edad provecta.

No arriesgues dinero en juegos de azar, pues aun cuando ganes, al fin has de perder.

Practica obras de caridad y altruismo.

Habitúate a concentrar tu atención en lo que escuches, lo que leas o lo que hagas: es la única manera de estudiar y aprender bien.

Combate la pereza como si fuese una culebra que se enroscase en tu cuerpo.



Aficiónate al trabajo y acabarás enamorándote de él. No pierdas ni un minuto.

No dejes que te ciegue la codicia de obtener riquezas que no hayas ganado, ni ambición de llegar a un puesto que no hayas merecido.

No seas uno de tantos mendigos de recomendaciones para alcanzar la aprobación en los exámenes. Si quieres buenas notas, gánalas con el estudio y la aplicación.

Prefiere ir solo a verte rodeado de malos compañeros.

Ten la virtud de decir «no» al que te proponga una acción mala o deshonesta.

Ten la firmeza de defender tus derechos; pero no olvides que cada derecho lleva aparejado un deber.

Respetar los derechos y las opiniones de los demás si quieres que respeten los tuyos.

Acafa las leyes y las ordenanzas. Respetar la autoridad y haz que todos la respeten, como personificación de todos los derechos y deberes de los ciudadanos. En ella están representados los tuyos.

Después de Dios ama a la Patria sobre todas las cosas; ella engloba tu hogar, tu familia, tus afectos, tu religión, tu idioma, tus intereses, tus recuerdos y tus aspiraciones. No hables mal de tu Patria y reprende al que tal haga.

Sé cortés y respetuoso con las mujeres, sea cual fuere su condición.

Haz de la limpieza un culto. Esmérate por ser limpio en tus pensamientos, en tu lenguaje, en tus actos, en tu persona y en tu vestido.

No formes juicio de una cosa sin pleno conocimiento de sus detalles.

Evita la murmuración y la chismografía.

No hagas nunca objeto de burla la joroba, la cojera u otro defecto físico de una persona. Bastante desgracia es padecerlo.

Abstente de fumar si aún no has empezado; si has adquirido el hábito esfuérzate por librarte de esa esclavitud. Está demostrado científicamente que el fumar restringe la capacidad pulmonar y embota las facultades mentales.

Descansa del trabajo o del estudio dedicándote a deportes al aire libre. No hay medicamento reconstituyente que más tonifique y vigorice.

Cumple con tus deberes religiosos; educa tu conciencia en principios de moral cristiana y sigue sus dictados.

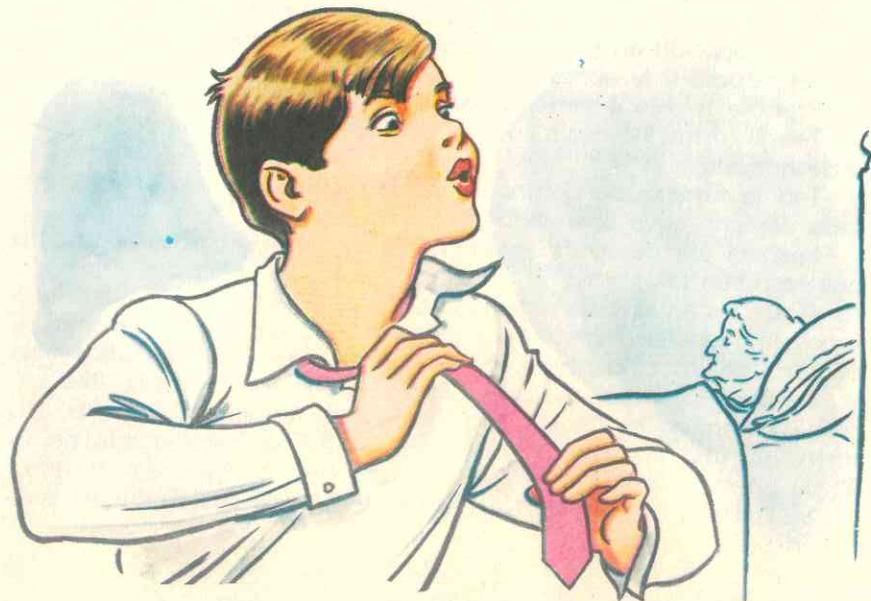
Destierra el mal humor y el enfado; no seas huraño; procura ser jovial; cultiva la alegría; trata a todos con agrado y con la sonrisa en los labios y te harás simpático a todo el mundo.

No hables en voz muy alta ni gesticules. No disputes ni pretendas imponer tu opinión.

Habla poco y cállate cuando otro hable. El que mucho habla mucho yerra, y quien sabe escuchar, aprende.

Guarda la mayor compostura en los teatros, cines y lugares públicos. Los que alborotan, patean y arman escándalo no son dignos de alternar con personas bien educadas.

Arturo CUYAS



POR AGUAS Y PEDREJONES (fragmento)

El relieve de esta Antioquía ostenta por esos flancos todas sus asperezas y sus molicias, todos sus caprichos y sus arbitrariedades. Las nomenclaturas topográficas son aquí inútiles: eso se hunde, se comba, hace aristas, se hincha en redondeces.

Sus perfiles son una ociosidad, una locura: describen ondas, picos, siluetas de castillos ruinosos, de murallas, de torreones descazados; forman, a trechos, algo así como filos de serrucho que se desportillan en líneas curvas o quebradas.

Sus vericuetos se enroscan como caracoles, se complican como oreja humana, para lucir entre tanta extravagancia colinas dibujadas a compás, cuchillas como rampas geométricas, pedacitos horizontales como descanso de escalera palatina, gentilezas para el amor o las confidencias.

La mano del hombre, en su luchar perpetuo, contribuye al embolismo del terruño: desmontes, aberturas; balumbas de troncos que se cruzan, que se entreveran y se pudren; cepas ciclópeas que sacan sus bambas a lado y lado; sendas de cabras que riegan por las pendientes la tierra removida para formar fangales en las hondonadas.

Los pedrejones que el cataclismo aventó y el hombre ha destapado se esconden bajo esa vegetación endeble y transitoria que viene tras el desmonte.

Los aserraderos para tantas maderas de construcción y ebanistería como allí prodigó la Naturaleza, erigen su parapeto en cualquier sitio. La choza del montero o sembrador levanta el humo allí donde se crea mejor guardada.

Por las vegas, donde los ganaderos o labradores han plantado sus penates, verdea el prado, agitan sus galas los platanales y la caña y, por entre los yerbales de pará, asoma la blancura de las reses.

Totimos y papagayos, mangos y aguacates, madroños y algarrobos, naranjos y limoneros, se empinan para cubrir esos follajes inferiores y, sobre todos ellos, para ostentar su hegemonía, encumbra el cocotero su plumaje y la riqueza de su fruto.

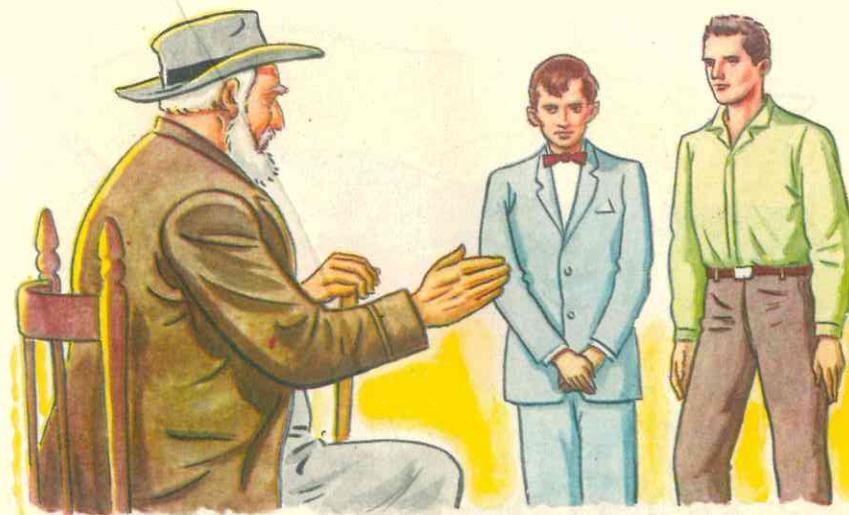
Tomás CARRASQUILLA

EJERCICIOS DE COMPROBACION DE LA LECTURA

Usar diccionario para encontrar el significado de las palabras nuevas.

Lecturas complementarias.

Cuentos de Tomás Carrasquilla.



LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION

Un padre acaudalado llamó a sus dos hijos y les dijo: «Hijos míos, aún en vida quiero repartirles la herencia que a cada uno le corresponde. He calculado que a cada uno de vosotros corresponderá, más o menos, medio millón de pesos; desde ahora disponed a vuestro antojo de ese dinero.»

El mayor de los hijos agradeció a su padre la bondad y recibió la herencia; el menor no quiso recibir el dinero, pero, en cambio, rogó a su padre lo enviara a estudiar.

Pasaron los años; el mayor, ignorante y desordenado, poco a poco fue gastando su dinero: fiestas, gastos inútiles, despilfarro. En corto tiempo de la herencia no quedó absolutamente nada.

El menor, juicioso e instruido, terminó sus estudios en la universidad; llegó a graduarse de ingeniero; buena parte de su herencia la invirtió para pagarse los gastos de sus estudios, la parte restante permaneció intacta y acrecentada.

Cuando el padre cayó gravemente enfermo llamó a su lecho a los dos hijos para darles los últimos consejos. Eran el día y la noche: el uno, pobre e ignorante; el otro, próspero y distinguido. Lleno de tristeza, pidió al menor que ayudara a su hermano, y como recomendación especial les dijo: «Antes que el dinero preferid siempre la educación.»

EJERCICIOS DE COMPRENSION

Formación de frases y oraciones. Redacción.

MAXIMA

No siempre el dinero nos da felicidad: el estudio nos abre todos los caminos.



LA PATRIA (fragmento)

Hay tres amores que son sagrados para el hombre: el amor a Dios, el amor a la familia y el amor a la Patria.

Cuando se manifiestan estos amores se llaman: el primero, religión; el segundo, cariño; el tercero, patriotismo. Cada uno de ellos exige un culto, una devoción.

El amor a Dios seguramente te lo habrá inculcado tu madre desde que balbuceaste las primeras palabras.

En el suave calor del hogar paterno habrá germinado y crecido tu amor a la familia; es decir, a tus padres y a tus hermanos, amor que más tarde florecerá y fructificará convirtiéndose en amor a tu esposa y a tus hijos.

Y el amor a la Patria has debido sentirlo penetrar en tu organismo con el primer baño de aire y de sol que recibiste al traspasar por vez primera los umbrales de tu hogar y al fijar con infantil asombro tu mirada en el mundo exterior y en esa inmensa capa azul del cielo que te cobija.

Tres amores, tres notas emanadas del corazón que juntas forman un armonioso acorde de veneración, de gratitud y de cariño.

Padre común llamamos a Dios; padres a nuestros progenitores; y nombre de Patria, que damos al país que nos vio nacer, lleva también consigo la idea de paternidad.

Y es que de todos ellos hemos salido; de todos ellos, en un sentido o en otro, somos una pequeña derivación.

**Y tanto a su vida la tuya enlaza,
cual se une en un árbol al tronco la rama.
Por eso, presente o en zonas lejanas
doquiera, contigo va siempre la Patria.**

Dirige la mirada a tu hogar. ¿No te gustaría ver reinar en él la paz y tranquilidad, el cariño y la armonía, la limpieza y la salud, la abundancia y la felicidad?

¿Y acaso no puedes tú con tu conducta, y cada miembro de la familia en su esfera, contribuir en gran parte a obtener ese bienestar?

Pues hazte cargo de que la Patria es la extensión del hogar, es el hogar de todos los hogares, es la suma y conglomeración de todas las familias que componen una nación.

¿Quieres que tu Patria sea fuerte, sea grande, sea próspera? Pues empieza por ti mismo. Robustece tu cuerpo; fortalece tu espíritu; aspira a ser grande; persigue un ideal elevado; trabaja con ahinco, con fe y con perseverancia para alcanzarlo y, como todo ejemplo es contagioso, otros te seguirán, y sumados después vuestros caracteres, su fusión dará a la Patria una fisonomía noble, respetable e imponente.

Este es el verdadero y más eficaz modo de «hacer patria».

Arturo CUYAS

EJERCICIOS DE COMPROBACION





APRENDIZAJE Y HEROISMO

El muchacho es ya un aprendiz. Aprendiz de médico, de encuadernador de alfarero, lo mismo da. Quiero decir que está un peladito más arriba que el estudiante en la escuela de la actividad productora, porque el estudiante no ejercitaba más que el espíritu y el aprendiz ya ejercita toda la vida.

Cada vez que encuentro un buen aprendiz en un oficio cualquiera se me van solas las manos al apretón: «¡Bravo, muchacho!», me viene gana de decirle. «¡Bravo, amigo gentil! He aquí que tú te preparas larga, laboriosa, obstinadamente, a una competencia.

Cualquier competencia es una manera de distinción, porque te hace, en un orden determinado de funciones, superior y distinto a los demás. Cualquier profesión es una aristocracia. Tú, amigo aprendiz, cuando alcanzas la maestría en tu oficio te convertirás con eso en un aristócrata. Más aristócrata que el señor ministro de Fomento, pongo por caso.

Porque el señor ministro de Fomento no ha tenido, para el trabajo que hoy se le encomienda, ninguna técnica preparación: es en él un recién llegado, un advenedizo. En tanto que tú sólo pasarás a maestro mucho más tarde y previa una colaboración del tiempo con la heroicidad. Y el fruto de la unión del tiempo con la heroicidad se llama **nobleza**.

Eugenio D'ORS ROVIRA

LOS MENDIGOS

(De «Ancha es Castilla»)

Siempre he tenido una debilidad por los mendigos. Tan presentes los tengo en mi memoria, a pesar de los años que han pasado sobre mí desde cuando era niño, que los recuerdo con mayor nitidez que a muchos sonajes que, por razones de peso, deberían estar vinculados al torrente de mis propios recuerdos: El camino de mi infancia está jalonado de mendigos.

Cuando se va por un sendero, en el campo, de un pueblo a otro, se encuentran a lo largo del camino árboles que alivian la vista de la fatiga del paisaje monótono de trigales y rastrojeras. En el pueblo, al indicar los pormenores de la ruta o acentuar predicciones sobre el tiempo que habrá de emplearse en recorrerla, el estanquero le dice al transeúnte:

—Hasta el eucalipto, usted echará no menos de una hora. Luego empleará otro tanto en llegar a una mancha de sauces que cuelgan sobre el camino. más adelante, a la entrada del otro pueblo, usted encontrará tres alcaparros. Del mismo modo lo podía recorrer hoy, idealmente, el camino que iba de mi casa a la iglesia de la Candelaria.

A la puerta, encontraba un viejo que envolvía una de sus piernas paráliticas en una bayeta roja.

Se apoyaba en dos muletas. Me alargaba de entre los harapos diestra negra y arrugada.

Conocía mi nombre, y por desgracia yo he olvidado el suyo. Después, en la esquina de la calle, desde un cruceiro donde se columbraban las torres cuadradas de la iglesia, encontraba a la boba, sentada en la acera, que tenía las dos piernas terminadas en muñones redondos.



Al pasar a su lado cruzaba unas palabras conmigo. En el atrio de la iglesia había un bobo y un cojo que trabajaban en común y probablemente se partían las ganancias.

Le hacían competencia al cepillo de la iglesia. Me conocían también, y yo conversaba con ellos cuando salía de la misa, mientras les daba una limosna.

Eduardo CABALLERO CALDERON

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Utilización del diccionario.

EJERCICIOS DE ELOCUCION

LA LIMOSNA

«Yo mismo en cierta ocasión de esta escena fui testigo: Le arrojó pan a un mendigo un niño desde un balcón.»

Pero su padre, hombre humano, le dijo: —¿No te sonroja? La limosna no se arroja; se besa y se da en la mano.»

Vicente RUBIO



SEGUNDA UNIDAD DE TRABAJO

LA CALLE

Te observaba desde la ventana, esta tarde, cuando volvías de casa del maestro: tropezaste con una pobre mujer.

Ten más cuidado al caminar por la calle. Aun allí hay deberes.

Si mides tus pasos y tus gestos en una casa privada, ¿por qué no has de hacer lo mismo en la calle, que es la casa de todos?

Recuerda, Enrique; todas las veces que encuentres a un anciano doliente, a un pobre, a una mujer con un nene en brazos, a un cojo con sus muletas, a un hombre encorvado bajo el peso de su carga, a una familia vestida de luto, cédeles el paso con respeto.

Debemos respetar la vejez, la miseria, el amor materno, la enfermedad, la fatiga, la muerte. Cada vez que veas una persona sobre la cual se aproxima un coche, sácalo rápidamente, si es un niño; adviértele, si es un hombre; pregunta siempre qué le pasa al pequeño que llora. Recoge el bastón al anciano que lo ha dejado caer.

Si dos niños disputan, sepáralos; si son dos hombres, aléjate, no asistas al espectáculo de la violencia brutal, que ofende y endurece el corazón. Y cuando pasa un hombre esposado entre dos guardias, no añadas a la curiosidad cruel de la gente la tuya: puede ser un inocente.

Cesa de hablar con tu compañero y de sonreír cuando encuentres una camilla de hospital, que lleva tal vez un moribundo, o un



cortejo mortuorio, pues ¡quién sabe si mañana no podría salir uno de tu casa!

Mira con reverencia a todos los niños de los institutos que pasan de dos en dos: los ciegos, los mudos, los raquíticos, los huérfanos, los niños abandonados; piensa que son la desventura y la caridad humanas las que pasan. Finge siempre no ver al que tiene una deformidad repugnante o ridícula.

Apaga siempre cualquier llama que encuentres a tu paso, pues podría costar la vida a alguno. Responde siempre con gentileza al viandante que te pregunta por una calle. No mires a nadie riendo, no corras sin necesidad, no grites.

Respetar la calle. La educación de un pueblo se juzga, ante todo, por el comedimiento que observa en la vía pública. Donde encuentres la villanía por las calles, encontrarás la villanía en las casas.

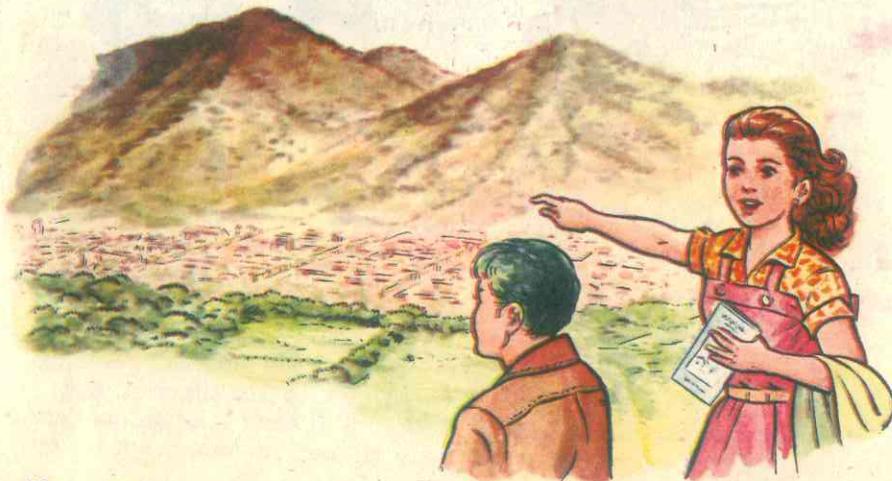
Estudia las calles, estudia la ciudad donde vives, que si mañana fueras lanzado lejos de ella, te alegrarías de tenerla bien presente en la memoria, y de poder recorrer con el pensamiento tu ciudad, tu pequeña patria, la que ha sido por tantos años tu mundo, donde has dado tus primeros pasos al lado de tu madre, probado las primeras emociones, abierto la mente a las primeras ideas y encontrado los primeros amigos. Ella ha sido una madre para ti: te ha instruido, deleitado y protegido. Estúdiala en sus calles y en su gente, y ámalala, y cuando oigas que la injurian, defiéndela.

Edmundo DE AMICIS

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

EJERCICIOS DE VOCABULARIO

EJERCICIOS DE LOCUCION



LA DANZA DEL POLEN

En los árboles que bordean el fresco arroyo han brotado las primeras flores que perfuman con su aroma sutil y turbador. Una abejita que guiada por el olfato vuela al bosque para alcanzar las primeras yemas cargadas de polen y ebria se lanza sobre la más hermosa, esparciendo centenares de granitos dorados.

Borracha de perfume, loca de felicidad por el descubrimiento, con movimientos afanosos se apodera del rico botín y lo coloca en las bolsas dispuestas que tiene en las patas posteriores. Como loca salta de flor en flor colectando el polen.

Después, con su carga preciosa, gana velozmente la entrada de la colmena. Entonces dos feroces centinelas le cierran el paso, pero la recién llegada tiene el olor de la casa. No es una intrusa, puede entrar. Se desliza entonces hasta el corazón de la ciudad, salta sobre un panal, descarga sus bolsas y se pone a danzar. En un instante toda la colmena se agita. El perfume del fresco botín turba a las obreras, que abandonan en masa el trabajo.

Mientras nuestra abejita continúa danzando, unas recogedoras de polen salen de la colmena y llegan a los árboles del arroyo. ¿Acaso la bailarina dorada las ha informado del camino que deben seguir, del lugar del botín? ¿Y cómo? Pronto, entre el barril y los árboles, se forma una cadena ininterrumpida. A millares las recogedoras de polen parten de la colmena, a millares regresan con la valiosa carga dorada.

Y cada una se apresura a alcanzar un alveolo y repite los mismos gestos de la descubridora. Una hora después la fantástica danza llega al paroxismo: batallones de abejas se balancean, se inclinan, giran sobre sí mismas, ondulan. El barril de la vieja palma resuena con los rumores de la danza.



EL RIO, LOS HOMBRES Y LAS BALSAS

Por donde el Marañón rompe la cordillera en su voluntarioso afán de avance, la sierra peruana tiene una bravura de puma acosado. Con ella en torno no es cosa de estar al descuido.

Cuando el río carga, brama contra las peñas invadiendo la amplitud de las playas y cubriendo el pedrerío.

Corre burbujeante en los torrentes y recodos, ondulando en los espacios llanos, untuosos y acres de limo fecundo, en cuyo hedor descubre el instinto rudas potencialidades germinales.

Un rumor profundo que palpita en todos los ámbitos, denuncia la creciente máxima que ocurre en febrero. Entonces uno siente respeto hacia la correntada y entiende su rugido como una advertencia personal.

Nosotros, los cholos de Marañón, escuchamos su voz con oído atento. No sabemos de dónde nace, ni dónde muere este río, que nos mataría si quisiéramos medirlo con nuestras balsas, pero nos habla claramente de su inmensidad.

Las aguas pasan arrastrando palizadas que llegan de una orilla a otra. Troncos que se contorsionan como cuerpos, ramas desnudas, chamiza y hasta piedras navegan en hacinamientos informes aprisionando todo lo que hallan a su paso. ¡Ay de la balsa que sea cogida por una palizada!

Se enredará en ella hasta ser estrellada contra un recodo de peñas o sorbida por un remolino, junto con el revoltijo de palos, como si se tratara de una cosa inútil.

Cuando los balseiros las ven acercarse negreando sobre la corriente, tiran de bajada el río, bogando a matarse, para ir a recalar en cualquier playa propicia.

A veces, ni miden bien la distancia al sesgar, y son siempre cogidos por uno de los extremos.

Sucede también que las han visto cuando ya están muy cerca, si es que los palos húmedos vienen a media legua, y entonces se entregan al acaso... Tiran las palas —esos remos anchos que cogen las aguas como atragantándolas— y se ajustan los calzones de bayeta para luego piruetear cogidos de los maderos o esquivarlos entre zambullidas, hasta salir o perderse para siempre.

Los cholos de esta historia vivimos en Calemar. Conocemos muchos valles más, formados allí donde los cerros han huído o han sido comidos por la corriente, pero no sabemos cuántos son río arriba ni río abajo. Sabemos sí que todos son bellos y nos hablan con su ancestral voz de querencia, que es fuerte como la voz del río mismo.

Aquí es bello existir. Hasta la muerte alienta la vida. En el panteón que se recuesta tras una loma, desde la cual una iglesia mira al valle con el ojo único de su campanario albo, las cruces no quieren ni extender los brazos. Están sombreadas de naranjas que producen los frutos más dulces. Esto es la muerte. Y cuando a uno se lo traga el río, igual. Ya sabemos que la lucha con él, y es antiguo el cantar con que tomamos sabor al riesgo:

Río Marañón, tengo que pasar,
eres duro y fuerte,
no tienes perdón.

Río Marañón, tengo que pasar,
tú tienes tus aguas
yo mi corazón.

Ciro ALEGRIA

VOCABULARIO

Untuosos - Acre - Limo - Hedor - Germinal - Cholos - Palizadas - Hacinamiento - Recalar - Esquivar - Zambullidas - Ancestral - Querencia - Panteón.





LA HUIDA A EGIPTO

En el camino de Palestina a Egipto, unos 10 kilómetros al norte de El Cairo, se halla el pequeño y silencioso lugar de Mataria, en la orilla derecha del Nilo.

No es preciso, pues, atravesar la corriente del río. Entre los extensos campos de caña de azúcar se asoma la cúpula de la iglesia de la «Sagrada Familia». A unos jesuitas franceses les pareció que los antiquísimos relatos relacionados con el jardincillo próximo eran motivo suficiente para la construcción del pequeño templo.

Hoy día, como antaño, peregrinos de todo el mundo salen por la rechinante puerta al jardín y se detienen ante el robusto tronco de un sicomoro, en el cual reconocen las huellas del tiempo, llamado el «árbol de la Santa Virgen».

En su tronco hueco —así dice una piadosa historia— se cobijó y se escondió la Virgen María con el Niño Jesús al huir de sus perseguidores. Y una araña tejió una tela tan espesa sobre los fugitivos que éstos no fueron descubiertos.

Sobre la verdadera edad del venerable árbol se ha discutido mucho. Los testimonios más antiguos, respecto a él, datan tan sólo de algunos siglos.

José y María, con el Niño Jesús, llegaron a este lugar buscando un refugio seguro entre los jardineros judíos.



EL DUEÑO DE LA POLLINA

Cuando Jesús decidió entrar a Jerusalem, como sintiéndose fatigado de la marcha que hacía desde Jericó, por ser áspero, aunque corto, el camino, mandó a sus discípulos en busca de la pollina, según lo refiere Mateo, diciéndoles:

«Id a la aldea que está ante vosotros y luego hallaréis una burra atada con su borrico. Desatadla y traédmelos. Y si alguien se opone, respondedle: "El Rabí lo necesita", y al punto los dejará.»

Nadie había junto a la pareja de asnos; mas esa noche, cuando Jesús, después de hacer su entrada en Jerusalén, fuese a dormir a Betania, el dueño acudió por lo suyo.

—¿Cómo has podido, Rabí, apropiarte del bien ajeno? La pollina estaba en mi campo, atada a una estaca que yo planté, habiéndola cortado de un árbol de mi heredad. Pero lo hecho, hecho está. Abóname el precio del viaje, que la burra es acémila de alquiler.

Jesús le respondió:

—Estaba fatigado de andar, y por eso tomé la pollina. Tú reposabas, mientras tanto, satisfecho en la sombra.

Pues el Rabí nunca supo ni practicó el sentido de las palabras cobrar y pagar, ni tocó moneda alguna. Porque así no perdieran la pureza sus bienhechoras manos.

Mas el otro se obstinó:

—Tu cansancio no me atañe. Yo sólo sé que la jumenta es mía.

Y Jesús dulcemente:

—En verdad te digo que las cosas de este mundo no tienen sino un propietario, y que éste se llama **necesidad**. En aquel momento ni tú ni yo éramos dueños de la burra. El dueño era mi cansancio.

Y desde el principio de los tiempos el cansancio fue el domador que adiestró a las cabalgaduras para su servicio.

Con lo que el dueño de la pollina se fue a clamar contra Jesús, acusándolo de fomentar a los ladrones.

Prefirió al reino de los cielos, que habríale abierto su generosidad, la posesión de una acémila de alquiler.

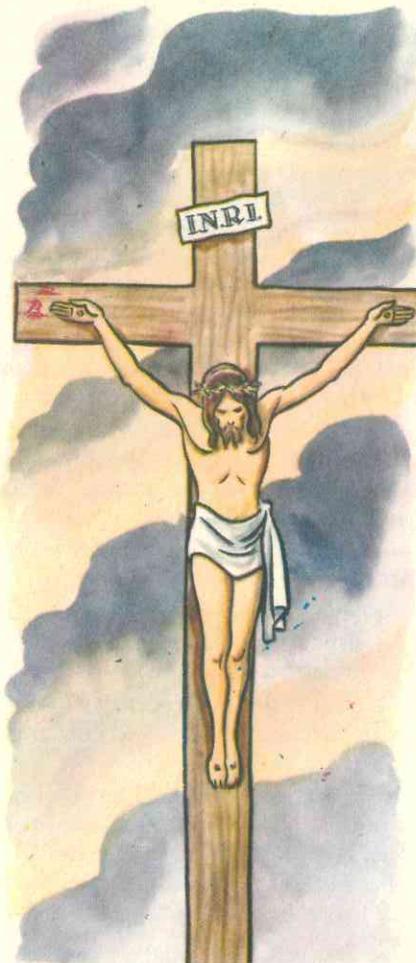
Y pudiendo disfrutar del infinito amor en que el reino de los cielos consiste, se quedó con el reino de lo suyo, que tenía por límites una cola y dos arejas de asno.

Leopoldo LUGONES

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Rabí - Abonar - Acémila - Bienhechor - Obstinarse - Domar - Adiestrar - Fomentar.



¿DE QUE MURIO JESUS?

Las investigaciones realizadas en estos últimos años en Colonia han tratado de dar una contestación a esta pregunta, desde el punto de vista médico.

En una persona colgada por ambas manos, la sangre se acumula muy rápidamente en la mitad inferior del cuerpo.

Al cabo de seis o doce minutos la presión arterial cae a la mitad y el número de pulsaciones aumenta el doble.

La sangre llega al corazón en cantidad insuficiente. La consecuencia de esto es la pérdida del conocimiento. Como consecuencia de la insuficiente irrigación del cerebro y del corazón se llega pronto a un colapso.

La muerte por crucifixión es, por tanto, debida a un colapso cardíaco.

Se asegura que algunos crucificados morían al cabo de dos días y aún más tarde. En la rama vertical de la cruz se solía poner, a menudo, un pequeño apoyo, llamado «sedile» (asiento).

Si el colgado en la cruz, en sus dolores, se apoyaba a ratos en él, la sangre volvía a subir a la parte alta del cuerpo y el colapso desaparecía.

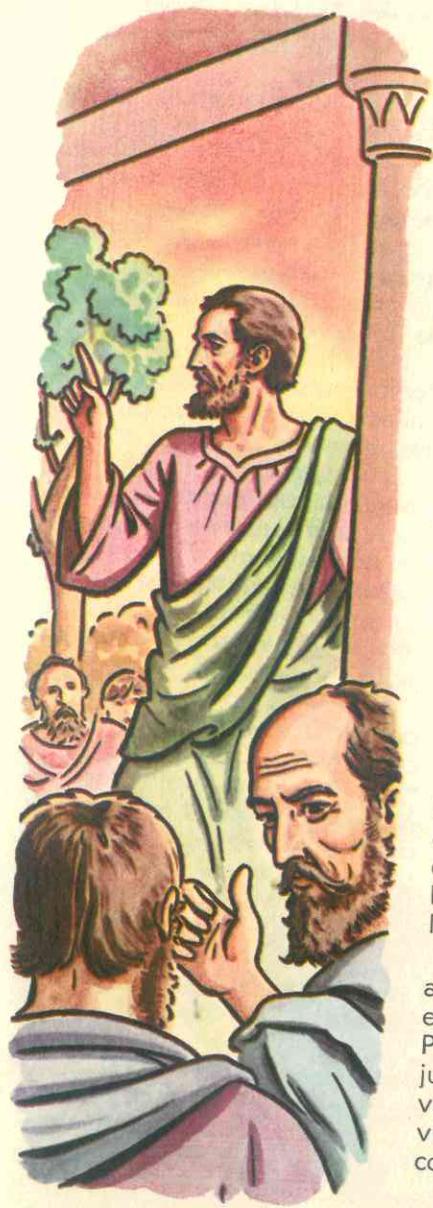
Si era cuestión de poner fin a los dolores experimentados por el reo, se procedía al «crurifragium»: por medio de golpes de garrote se le rompían las articulaciones inferiores. Entonces ya no le era posible descansar los pies en el apoyo y la muerte por insuficiencia cardíaca se producía rápidamente.

El «crurifragium» no le fue aplicado a Jesús.

«Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con El; mas llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.»

Werner KELLER

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA



CUANDO LA VERDAD LLEGO A ATENAS

En la plaza de Atenas un gentío se agolpaba alrededor de un hombre mal entrazado, de luengas barbas negras, que hablaba desde hacía horas, incansable, apasionadamente, mientras posaba sus ojos relampagueantes en los atenienses vestidos de blanco, en las esbeltas columnas, en los ídolos de mármol...

Entre la multitud, un filósofo que acababa de llegar se inclinó hacia su vecino y le preguntó:

—¿Qué está haciendo ese charlatán?

—Habla de una divinidad que sería la única y verdadera —respondió el interrogado.

—Llémoslo al Areópago —gritaba la turba excitada— y escuchemos sus novedades.

Así fue como Pablo, el apóstol de los nobles, subió la escalera que conducía al Areópago, y desde allí, con la mirada en los santuarios relucientes sobre la Acrópolis, elevó la voz:

—Vosotros sois religiosos, ¡oh atenienses!, porque vuestra ciudad está llena de estatuas y santuarios. Pero aún no estáis conforme, y con justa razón, pues no conocéis todavía al verdadero Dios. En efecto, he visto en Atenas un altar que habéis consagrado al Dios desconocido.

Y bien: ¡yo conozco a ese Dios! Los atenienses, sobrecogidos ante la revelación, escucharon a Pablo con atención.

El apóstol habló de Jesús, que había muerto en la Cruz por amor a los hombres, y de su Resurrección. Entonces un murmullo de incredulidad se oyó entre la gente.

Los filósofos primero rieron despreciativamente, luego se marcharon, y poco a poco todos volviéronle la espalda y finalmente se alejaron.

—¡Oh, Señor! —exclamó Pablo, tendiendo las manos hacia el resplandeciente cielo—. ¿Es posible que nadie haya entendido?

—Una voz resonó a espaldas del apóstol.

—¡Nosotros creemos!

Pablo se volvió y vio venir a su encuentro al filósofo Dionisio en compañía de otras tres personas. Eran cuatro paganos que habían encontrado el camino de la verdad.

Ese día, la ardiente palabra de San Pablo había sembrado el bien.

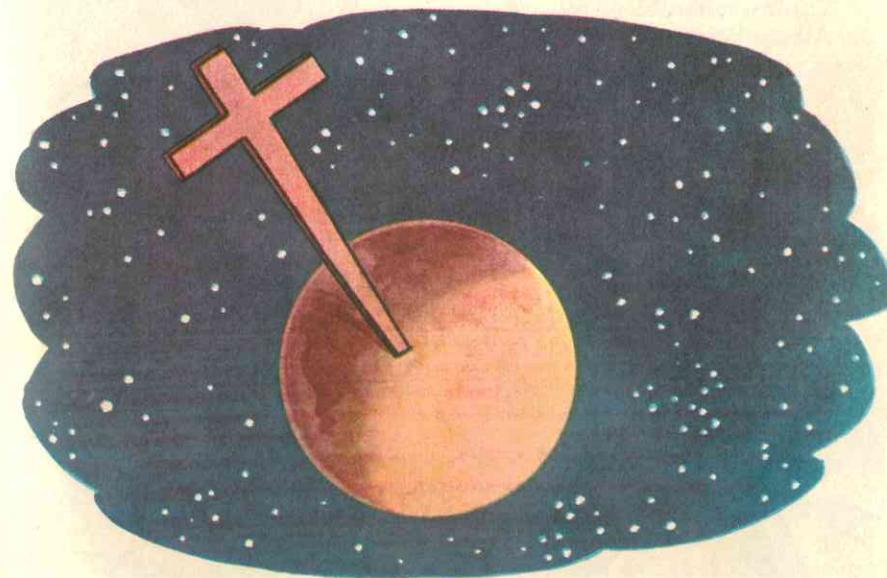
Y el apóstol continuó predicando la verdad desde uno a otro extremo del Mediterráneo, durante sus viajes por las sendas del desierto, por las carreteras de Damasco y de Samotracia, de Corinto y de Jerusalén. Hasta que cerca de Roma, en el año 65, sufrió el martirio por causa de esta verdad.

La verdad que predicara Pablo en Atenas hoy ilumina a los que profesan la doctrina de Cristo, religión de la Paz y del Amor.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Agolparse - Luengas - Areópago - Revelación - Filósofo - Profesar.



CONTRIBUCION DEL INDIO AMERICANO A LA CULTURA COLOMBIANA

A pesar de que los primeros pobladores de América no son oriundos de estas tierras, sino que llegaron de Asia y otras regiones no muy determinadas actualmente, como la Polinesia, trayendo consigo un legado cultural que comprendía creencias, formas de gobierno, tradición y diversas técnicas; el nuevo medio en que se desarrollaron les permitió crear nuevos sistemas y perfeccionar otros que apenas sí venían desarrollando.

El tiempo recorrido desde su llegada hasta el encuentro con el nuevo grupo humano conquistador de Europa, permitió realizar innovaciones que más tarde influirían en todo el mundo, sobre todo en nuevas especies de animales, frutas y plantas medicinales: la quina, quinoa (cereal).

Narcóticos: como el yopo, yajé, praicá.

Plantas medicinales: Alexentéricas (contra el veneno de las serpientes), el bejuco guaco y algunos helechos.

Febrífugo (contra la fiebre): la quina.

Vermífugos (contra los parásitos intestinales): el paico.

Estimulante estomacal: la yerbabuena, el ají.

Contra-irritante: el ají.

Alimenticias: el maíz (la más importante contribución a la economía y a la agricultura mundial), el frijol, la papa, el cacao, los nabos, las habas, los cubios, la yuca brava, la yuca dulce, la chirimo-ya, el aguacate, el camote, la guayaba, la guanábana, la guava, la piña.



Animales domésticos y alimenticios: Llama, alpaca, curíes, comadreja, venado y muchas variedades de peces y moluscos.

Estimulantes: como el tabaco, la coca, el cacao y yocó (corteza de árbol).

Nuestro campesino colombiano vive de un considerable aporte indígena a nuestro mundo de hoy, que debe reconocerse, pues los servicios que presta a la supervivencia de nuestro pueblo y la eficacia de muchos de ellos, le ha permitido lucrarse ampliamente.

Es difícil suponerse qué sería del campesino colombiano sin la canoa y la hamaca y bancos de madera; técnicas de orfebrería indígena, habitaciones lacustres, de techo de palma y paja, la técnica de pesca, numerosos elementos de cestería, cordelería y madera, el arco y la flecha, la cerámica, la estera, rayos de madera, la chicha, la pesca con barbasco.

En la música popular siempre se han empleado el arco musical, las maracas, los sonajeros, la gaita, los silbantes, los tambores de madera y cuero, la guacharaca, la flauta de pan, la trompeta de concha. En los juegos: el tejo, el trompo sonoro y los juguetes de madera. El folklore recoge a diario sinnúmero de cuentos, como la Patasola y otros, que enriquecen nuestras tradiciones.

Es así como podemos valorar ampliamente nuestro ancestro, dándonos cuenta de que nuestro sistema de vida, si bien se va enriqueciendo con nuevos inventos del ingenio humano, es mucho lo que realmente conservamos de nuestra tradición que se remonta a muchos milenios atrás, gracias a la cual nuestra patria se va acrecentando y estabilizando a medida que las técnicas y la cultura van respondiendo a nuestros problemas del mundo de hoy.

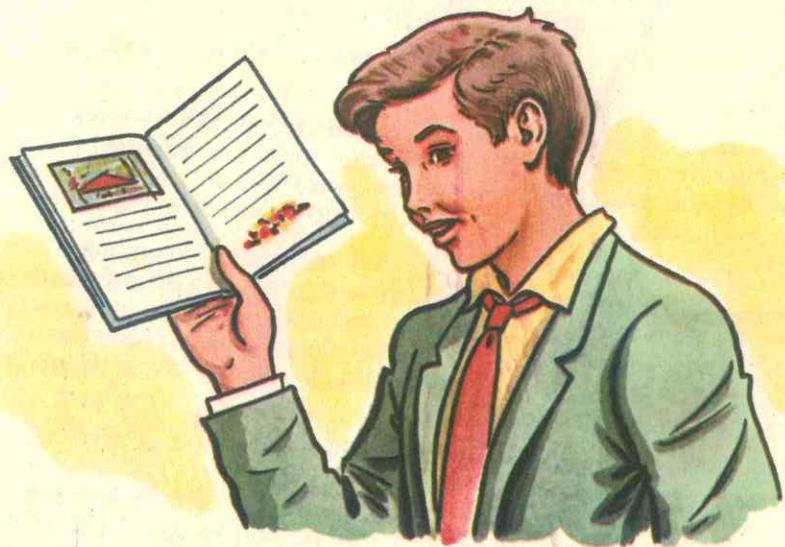
Apreciemos este aporte del indígena americano y colombiano a nuestras costumbres y necesidades, que vale tanto como los aportes de cualquiera otra cultura.

Jairo CALLE - Luis RODRIGUEZ («Prehistoria»)

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Legado - Innovación - Nabo - Haba - Yuca brava - Camote - Guava - Alpaca - Orfebrería - Cordelería - Cerámica - Sonajero - Gaita - Guacharaca - Tejo.



NUESTRO IDIOMA (soneto)

Hallo más dulce el idioma castellano
que la quietud de la nativa aldea;
más deleitoso que la miel hiblea,
más flexible que la espada toledana.

Quiérole el corazón como una hermana
desde que en el hogar se balbucea,
porque está vinculado con la idea
como la luz del sol por la mañana.

De la música tiene la armonía,
de la irascible tempestad el grito,
del mar el eco, y el fulgor del día;

la hermosa consistencia del granito,
de los claustros la sacra poesía
y la vasta amplitud del infinito.

B. BIRNE

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Hiblea - Balbucear - Irascible - Claustro - Sacra - Vasta.



EL BARCO ENCANTADO

Dos días después de una larga caminata llegaron Don Quijote y Sancho al río Ebro. El verle fue gran gusto a Don Quijote, porque contempló y miró en la manidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de los líquidos cristales. Miró Don Quijote a todas partes y vio un pequeño barco sin velas ni jarcias ni remos, que estaba atado a la orilla en un tronco de un árbol. Se apeó de «Rocinante», y mandó a Sancho que hiciera lo mismo del «Rucio» y que ambos los atara muy bien.

Le preguntó Sancho la causa de aquel súbito apeamiento, le contestó Don Quijote:

—Has de saber, Sancho, que este barco que aquí está, me está convidando a que entre en él y vaya a socorrer algún caballero o alguna necesitada que debe estar en grandes cuitas. Porque es estilo de los libros de caballerías, cuando un caballero está en apuro, que no puede ser librado de él sino por la mano de otro caballero, los encantadores le deparan un barco y en menos de un abrir y cerrar de ojos, lo llevan por los aires o por el mar a donde es necesaria su ayuda.

—Así es —respondió Sancho—, no hay sino obedecer y bajar la cabeza, atendiendo al refrán: «Haz lo que tu amo te manda y siéntate con él a la mesa». Pero a mí me parece que el tal barco no es encantando, sino de algún pescador del río.

Decía esto mientras ataba las bestias, dejándolas al amparo de los encantadores, con dolor de su alma. Don Quijote le dijo que no tuviera pena del desamparo de las bestias.

—Ya están atadas —replicó—. ¿Qué hacemos ahora?

—¿Qué? —replicó Don Quijote— santiguarnos, levar anclas y cortar las amarras. Y dando un salto dentro de él, siguiéndole Sancho, cortó las sogas y el barco se fue alejando poco a poco de la orilla.

Cuando Sancho se vió a dos varas de la orilla empezó a temblar temiendo su pérdida, pero ninguna cosa le dio más pena que oír rebuznar al asno y el ver que «Rocinante» trataba de desatarse y le dijo a su señor:

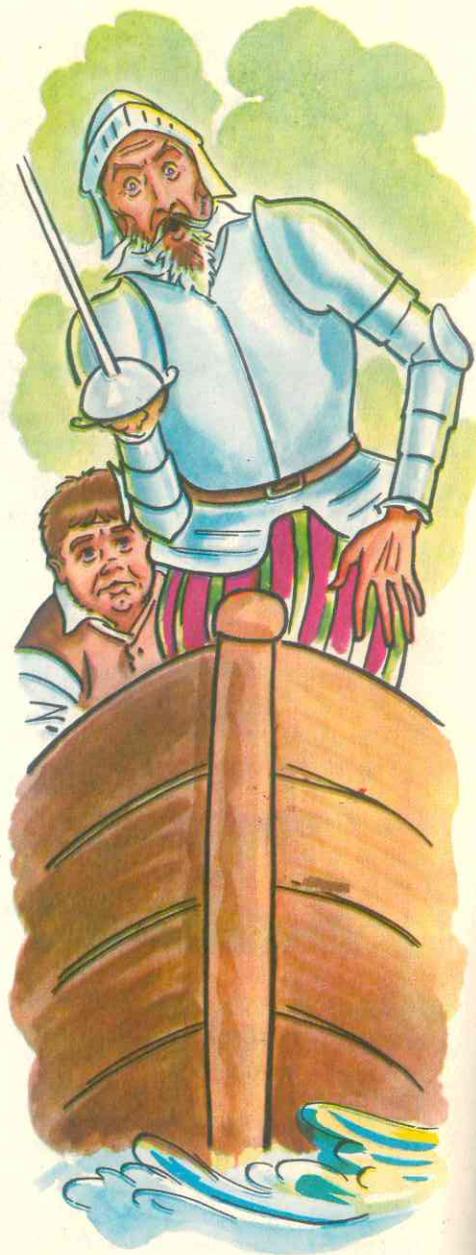
—El asno rebuzna con dolor de nuestra ausencia y «Rocinante» procura ponerse en libertad para arrojarse tras de nosotros, y comenzó a llorar tan amargamente, que Don Quijote le dijo mohino y colérico:

—¿De qué temes, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequilla?

El barco sosegadamente se deslizaba por el río en mitad de la corriente. En eso descubrieron unos grandes molinos que en la mitad del río estaban, y dijo Don Quijote:

—¿Ves? ¡Allí, oh amigo!, se descubre la ciudad, castillo o fortaleza, donde debe estar algún caballero oprimido o alguna reina, infanta o princesa malparada para cuya ayuda soy aquí traído.

—¿Qué diablos de ciudad, fortaleza o castillo dice vuestra merced, señor? —dijo Sancho—. ¿No ve que son molinos que están en mitad del río para moler el trigo?



Miguel DE CERVANTES



TERCERA UNIDAD DE TRABAJO

DON QUIJOTE (soneto)

Sobre la realidad de Sancho Panza
de Don Quijote el ideal descuella,
cual sobre un nubarrón luce una estrella
y sobre un egoísmo una esperanza.

En el palenque del honor se lanza,
defiende la justicia porque es bella
y prosigue impertérrito la huella
de esa quimera que jamás alcanza.

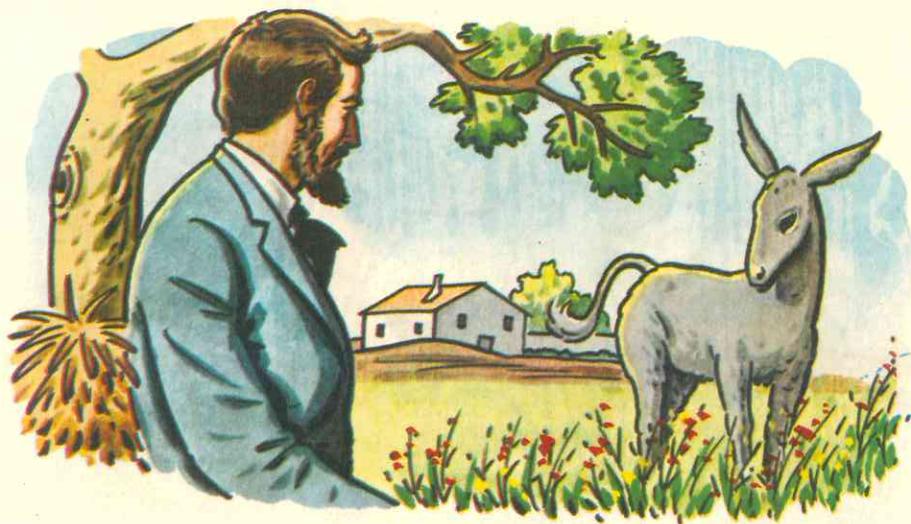
Don Quijote, que vive de su sueño,
todo el azul de la ilusión expande
y a la grosera realidad resiste.

Cabalgador eterno del ensueño,
ante las esperanzas es muy grande
y ante las realidades es muy triste.

José GALVEZ

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA VOCABULARIO

Palenque - Impertérrito - Quimera.



PLATERO Y YO LOS TOROS

—¿A que no sabes, Platero, a qué venían esos niños?

—A ver si yo los dejaba que te llevasen para pedir contigo la llave en los toros de esta tarde. Pero no te apures tú. Ya les he dicho que no lo piensen siquiera...

—¡Venían locos, Platero! Todo el pueblo está conmovido con la corrida. La banda toca desde el alba, rota ya y desentona, ante las tabernas; van y vienen coches de caballos calle Nueva arriba, calle Nueva abajo. Ahí detrás, en la calleja, están preparando el Canario, ese coche amarillo que les gusta tanto a los niños para la cuadrilla.

—Los patios se quedan sin flores, para las presidentas. Da pena ver a los muchachos andando torpemente por las calles con sus sombreros anchos, sus blusas, su puro, oliendo a cuadra y a aguardiente.

—A eso de las dos, Platero, en ese instante de soledad con sol, en ese hueco claro del día, mientras diestros y presidentas se están vistiendo, tú y yo saldremos por la puerta falsa y nos iremos por la calleja al campo, como el año pasado...

—¡Qué hermoso el campo en estos días de fiesta en que todos lo abandonan! Apenas si en un majuelo, en una huerta, un viejecito se inclina sobre la cepa agraria, sobre el regato puro...

Juan Ramón JIMENEZ

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO

NUESTRA LENGUA

Nada en nuestro sentir simboliza tan cumplidamente la Patria como la lengua: En ésta se encierra cuanto hay de más caro y dulce para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que trena la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantarillo popular evoca el recuerdo de alegres fiestas, y un himno guerrero, la de gloriosas victorias; en una tierra extraña, aunque hallásemos campos iguales a aquellos en que jugábamos de niños y viéramos allí casas como aquella en que se meció nuestra cuna, nos dice el corazón que si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria...

EVOLUCION PERPETUA DE LA LENGUA

Toda lengua vive en evolución perpetua, alternándose, enriqueciéndose o empobreciéndose, y cada época nos la muestra en una fase de tal evolución.

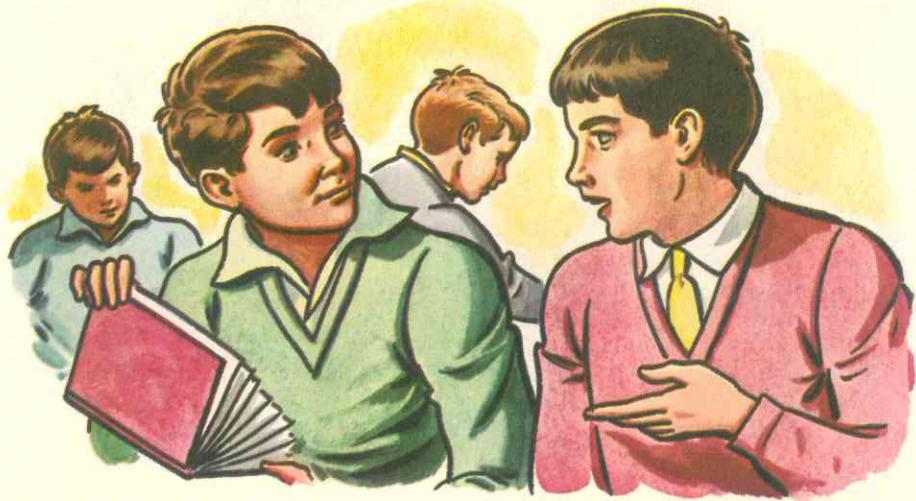
El castellano que hoy hablamos es muy diferente del que hablaba Cervantes, como el que éste hablaba es muy diferente del de Juan de Mena, y el de éste muy diferente del de Berceo.

No es esto sólo: cada lengua varía más o menos según la comarca en que domina y en cada una de ellas sigue su evolución propia; en la Península, no habla el natural de Castilla como el aragonés o el andaluz; ni en América, el chileno como el mejicano o el colombiano.

Semejantes divergencias se ocultan generalmente en el habla literaria, que artificialmente forjan las generaciones sucesivas, imitando unos mismos modelos y sometándose al dictamen de gramáticos y lexicógrafos; pero ella misma no se libra de mudanzas en el tiempo y en el espacio, y obedece a su evolución propia sin más ni menos que la lengua popular.

Rufino José CUERVO

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO



LOS LIBROS

Se da el nombre de libro a toda obra literaria de cierta extensión que ha visto la luz en forma impresa, ya sea en uno o varios volúmenes. Un libro no tiene que concretarse necesariamente a un solo asunto, sino que puede tratar de más de un tema literario o científico.

Tal vez se justificaría considerar en la categoría de libros las losas de arcilla cocida en que babilonios y asirios legaron a la posteridad relatos de acontecimientos importantes, dado que dichas tablas se conservaban en bibliotecas.

Sin embargo, el verdadero precursor del libro moderno impreso fue el rollo de papiro que contenía jeroglíficos egipcios distribuidos en 18 columnas, escrito unos 2.500 años antes de Cristo, para consignar las máximas de Ptah-Totep, y que se conserva en el museo del Louvre en París. Hasta los primeros siglos de esta era, el papiro continuó siendo el medio ordinario para escribir.

Mientras predominó el uso del papiro, la forma usual del libro fue el volumen, o sea la tira de dicho material que se arrollaba en torno de una vara. La forma del libro que hoy conocemos, al que los romanos llamaron **códice**, empezó a adquirir popularidad en Roma en la época de Marcial, y fue ganando terreno a medida que el pergamino reemplazaba al papiro.

Los chinos fueron los primeros en fabricar papel, pero transcurrieron muchos años antes de que el secreto de su fabricación se extendiera a Europa, donde el pergamino continuó usándose en la producción de libros a través de la Edad Media.

Sin embargo, después del siglo XVI adquirió auge en Europa la fabricación de papel, para la cual se utilizaban como materia prima trapos de lino y algodón.

Dado que la elaboración se hacía a mano, el artículo era escaso y resultaba caro. No fue sino hasta principios del siglo XIX cuando se empezó a utilizar maquinaria con tal propósito.

A partir de 1880 se registró un nuevo acontecimiento de importancia: el empleo de la pulpa de madera como materia prima para la fabricación de papel.

El arte de imprimir con bloques fue inventado en China a mediados del siglo IX y, a pesar de que ya para mediados del siglo XI los chinos usaban tipos móviles, esta forma de imprimir no hizo su aparición en Europa sino a mediados del siglo XV.

Los libros impresos en Augsburgo a partir de 1470 contienen numerosas ilustraciones. Después de 1480 empezaron a hacerse comunes también en Alemania, Francia y los Países Bajos.

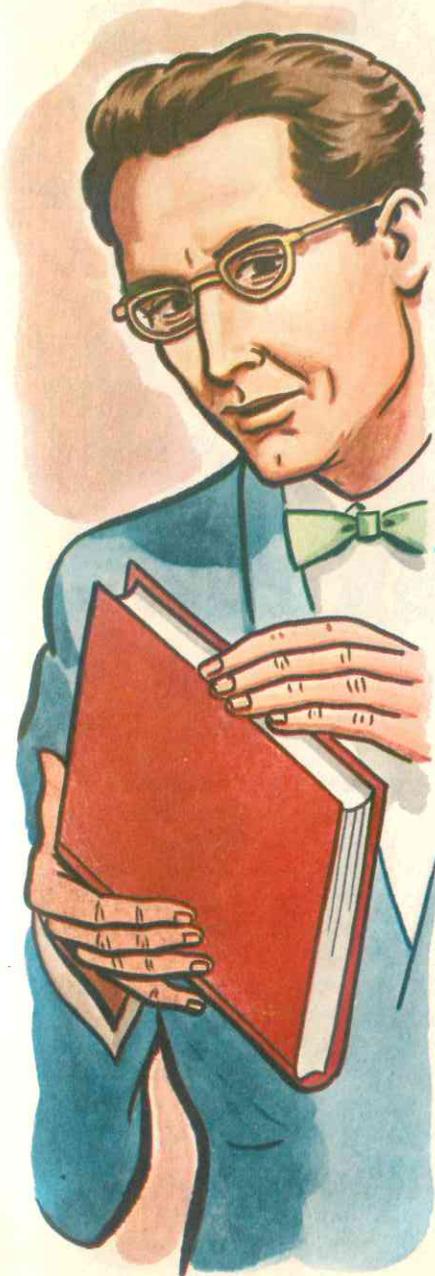
Muchos de estos libros eran de un tamaño exorbitante. El papel utilizado para estos libros era sumamente fuerte y grueso. Prácticamente, los únicos libros chicos que se usaban eran los de salmos y algunos otros libros de oraciones.

«Enciclopedia Británica».

EJERCICIOS DE COMPRENSION

VOCABULARIO

Uso del diccionario.





LOS POLVOS DE LA CONDESA

Al abrirse la puerta, dio paso a un nuevo personaje. Era éste un anciano. Vestía calzón de paño negro a media pierna, zapatos de pana con hebillas de piedras, casaca y chaleco de terciopelo, pendiente de este último una gruesa cadena de plata con hermosísimos sellos. Si añadimos que gastaba guantes de gamuza, habrá el lector reconocido el perfecto tipo de un esculapio de aquella época.

Era el doctor don Juan de Vega, nativo de Cataluña y recién llegado al Perú en calidad de médico de la casa del virrey, una de las lumbreras de la ciencia que enseña a matar por medio de récipe.

—¿Y bien, don Juan? —le interrogó el virrey, más con la mirada que con la palabra.

—Señor, no hay esperanza. Sólo un milagro puede salvar a doña Francisca.

Este corto diálogo basta para que el lector menos avisado conozca de qué se trata...

—Se salvará la condesa, excelentísimo señor —contestó una voz en la puerta de la habitación.

El virrey se volvió sorprendido. Era un sacerdote, un hijo de Ignacio de Loyola, el que había pronunciado tan consoladoras palabras.

El conde Chinchón se inclinó ante el jesuíta. Este continuó:

—Quiero ver a la virreyna. Tenga vucencia fe y Dios hará el resto.

El virrey condujo al sacerdote al lecho de la moribunda.

... ..

Un mes después se daba una fiesta en palacio, en celebración del restablecimiento de doña Francisca. La virtud febrífuga de la cascarilla quedaba abierta.

Atacado de fiebres un indio de Loja, llamado Pedro de Leiva, bebió, para calmar los ardores de la sed, del agua de un remanso en cuyas orillas crecían algunos árboles de quina.

Salvado así, hizo la experiencia de dar de beber a otros enfermos del mismo mal cántaros de agua en los que depositaba raíces de cascarilla.

Con su descubrimiento vino a Lima y lo comunico a un jesuíta, el que, realizando la feliz curación de la condesa, hizo a la humanidad mayor servicio que el fraile que inventó la pólvora.

Ricardo PALMA

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Pana - Casaca - Gamuza - Escapulario - Febrífuga.





EL CAZABE

Desde la época indígena el cazabe ha ocupado un importante lugar en la alimentación del hombre originario de América.

Los indios son grandes expertos en la fabricación del cazabe.

La yuca amarga, de la cual se hace rica comida, es uno de los aportes del indio americano a la cultura actual. Se la cultiva en casi todas las tierras tropicales.

En la fabricación del cazabe interviene toda la familia. La yuca es pelada y lavada en grandes recipientes. Después de esta operación viene el rayado. En un rayador de hojalata se soba cada uno de los trozos de yuca hasta que ésta queda reducida a pequeñas partículas.

La yuca, así rayada, se echa en un gran saco o capacho que es llevado a una prensa para sacarle el agua; el agua extraída se deja reposar, en el fondo va quedando el almidón.

La pulpa obtenida después de pensar la yuca rayada es pasada por un cedazo por el que sólo pasa la parte más fina. De esta parte es de la que se fabrica el cazabe.

Este material es llevado al fogón en una especie de platón de barro cocido llamado callana. Con un buen fuego el calor irá cocinando la yuca, hasta que se forma una torta redonda como un disco grande.

Esta torta se va volteando de un lado para otro hasta que adquiere un bonito color dorado. Para terminar, la torta se coloca al lado del fogón o al sol, para que termine de secarse.

Después de esto tenemos lista una torta de cazabe para la venta o para la alimentación de la familia.

El cazabe era el principal producto de algunas tribus indígenas, constituyendo no solamente su alimentación básica, sino su principal renglón de comercio. El cazabe era intercambiado con otras tribus por mantas, maíz, oro, herramientas de piedra, armas y piedras preciosas.

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO





¡CUIDADO! ¡PELIGRO!

—Jefe, ¿qué hacemos para mantener a las fieras alejadas? Diego se había dirigido con rostro duro a Anselmo, que era el capitán del Regimiento 77, de Lanceros de Bengala.

—Encenderemos una hoguera.

La patrulla de «Lanceros», formada por Diego, Anselmo y otros chicos, exploraba la jungla; es decir, el bosque que se extendía detrás de la aldea de la ladera del monte. El espléndido día de primavera, ventoso pero límpido, era ideal para correr aventuras (mientras los deberes esperaban).

En contados minutos los niños amontonaron paja, ramas y hojas secas. Con fósforos que habían sustraído de la cocina, Anselmo encendió el fuego y poco después la hoguera crepitaba alegremente.

Sus compañeros quedaron observando las llamas, que agitadas por el viento se alargaban y lamían el terreno cercano... De súbito una lengua de fuego alcanzó una mata próxima, que comenzó a arder rápidamente.

—¡Cuidado! —exclamó Diego—, ¡tratemos de apagarlo!

Pero el matorral se quemaba ya totalmente y las llamas empezaban a extenderse. Los muchachos retrocedían asustados, sin saber qué hacer... Dando puntapiés a las matas más bajas, Diego trató de apagar las llamas, pero el viento, con una violenta ráfaga, incrementó aún más el incendio.

—¡Hay que llamar a alguien! —gritó Anselmo con acento desesperado—. ¡De lo contrario, arderá el bosque entero!

Diego rompió a llorar, mientras las demás intentaban de mil maneras dominar las llamas. Pero todo resultaba inútil. Ahora ya ardía una gran franja de césped y el humo hacía toser y llorar a los pequeños.

—¡Todo arde! —gemía Diego entre sollozos—. ¡Qué es lo que hemos hecho!

En ese instante vieron a tres o cuatro personas que arribaban corriendo por el sendero. Los hombres llegaban junto a ellos en contados segundos; y valiéndose de palas comenzaron a golpear el césped en llamas con movimientos firmes, a la vez que arrojaban sobre el fuego paladas de tierra.

El fuego resistía tenazmente, cobraba cada vez renovado vigor, pero concluyó por verse dominado a fuerza de paladas de tierra y de golpes de palos y bolsas. Al fin fue sofocado totalmente.

Quedó un humo acre y rastretero y una faja de bosque carbonizada. Entonces uno de los hombres se dirigió a los protagonistas del episodio.

—¡De nuevo haciendo travesuras! —los recriminó en tono duro—. ¡Siempre jugando con el fuego! ¡Y así cada tanto algún bosque es devorado por las llamas y alguno de vosotros deja en ellas la piel! ¿Tan difícil es comprender a vuestra edad que jamás se debe jugar con fuego? ¡Jamás!

«Selecciones Escolares»



EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA VOCABULARIO

Jungla - Ladera - Ventoso - Límpido - Crepitar - De súbito - Ráfaga - Césped - Arribar - Sofocar - Acre - Protagonista.

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Los maestros de la antigua Grecia solían enseñar al aire libre, en los parques públicos o en los jardines privados.

Platón acostumbraba enseñar paseándose con sus estudiantes y amigos en un jardín de las afueras de Atenas. La tradición afirma que el jardín perteneció a un héroe griego llamado Academo. De aquí el nombre de academia, dado a la escuela de Platón.

Pasó más tarde esta palabra a servir para designar cualquier escuela o grupo interesado en literatura, arte o ciencias.

En el año 1714, el rey Felipe V de España aprobó la fundación de la **Real Academia Española de la Lengua**, cuyo objetivo principal fue y sigue siendo el velar por la pureza, propiedad y perfeccionamiento del idioma castellano.

En el año de 1879 la Real Academia Española autorizó la creación de otras academias en los diferentes países de habla castellana. La Academia Colombiana de la Lengua fue la primera organizada en Hispanoamérica.

En el año de 1871 empezó sus funciones con los mismos objetivos que la española, pero para el territorio de la República de Colombia. Sus primeros académicos fueron Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín y José María Vergara y Vergara.

La Academia Colombiana de la Lengua está organizada en ocho comisiones permanentes, que cumplen funciones especiales, así:

Defensa del idioma - Nuevas palabras - Gramática y Ortografía - Diccionario general - Folklore y provincialismos - Comisión literaria - Publicaciones - Vocabulario técnico.

La academia cumple importantísimas funciones en nuestro país: publica boletines periódicos sobre el correcto uso del idioma, propone nuevas palabras para incluir en el diccionario, fomenta la literatura nacional, etc.

El actual presidente de la Academia Colombiana de la Lengua es el doctor Eduardo Guzmán Esponda y algunos de sus miembros son: Luis Flórez, José Manuel Rivas Sacconi, Abel Naranjo Villegas, Oscar Echeverri Mejía y Horacio Bejarano Díaz.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA



LOS MUSEOS

En todos los países del mundo y en muchas ciudades de un solo país existen grandes y bellas edificaciones destinadas a guardar hermosas colecciones de obras de arte.

Estas edificaciones, y todo lo que contienen, se llaman museos.

Los más grandes y extraordinarios museos se encuentran en Europa. Durante cientos de años los reyes de todas las naciones europeas dedicaron especial atención a las bellas artes; pintores, escultores, tapiceros, tejedores y muchos otros artistas trabajaron por cuenta de ellos pintando retratos, paisajes y multitud de otros cuadros; esculpiendo estatuas y bustos; tejiendo hermosos tapices, obras que se iban acumulando en los palacios y casas de grandes señores.

Se dice que los príncipes de la ciudad de Florencia en Italia iniciaron las grandes colecciones de obras de arte. En sus palacios y jardines mostraban a sus visitantes cuadros y esculturas de grandes artistas.

La costumbre de coleccionar obras de arte pasó a otras ciudades de Italia y más tarde a las demás naciones europeas.

Los más famosos museos de la actualidad son: el Museo Británico, en Londres; el Museo del Prado, en Madrid; El Louvre, en París; el Museo del Vaticano, en Roma.

En Colombia tenemos algunos museos importantes: el Museo Nacional, reúne las obras más importantes de los artistas colombianos de todas las épocas.

El Museo del Oro, en el Banco de la República, es único en el mundo. Allí se coleccionan todas las obras realizadas por los indígenas en oro, narigueras, argollas, pectorales, collares y figuras animales y humanas, son testimonio del arte de los indios colombianos.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA



LA LEYENDA DEL AZAHAR

Aquel día, cuando Jalia se entretenía regando su diminuto naranjo, oyó un ruido de la caída de un caballo. Miró y vio a un caballero cubierto de polvo que atendía al animal caído.

—¿Quieres beber? —le preguntó la muchacha, ofreciéndole agua fresca.

El joven bebió, dio también de beber a su caballo y dijo:

—Dime tu nombre, gentil doncella.

—Me llamo Jalia.

—¡Oh, Jalia..., ruega por mí después de que me haya alejado!

—Tu voz es triste como tu rostro, caballero. ¿Quién eres y qué dolor te aflige?

—Soy Amadeo y voy a morir, Jalia.

Y contó que el tirano de la ciudad había condenado a muerte a su amigo inocente, el cual sería perdonado sólo si alguien se ofrecía para morir en su lugar antes de la puesta del sol.

—Es mi amigo desde la infancia —continuó—. Hemos tenido los mismos juegos, los mismos maestros. Pero yo estoy solo, y él, por el contrario, tiene esposa e hijos pequeños. He decidido morir en su lugar.

—¡Noble héroe...! Tu acción es maravillosa, pero me apena tu juventud...

—Llevaré conmigo el recuerdo de tu compasión, Jalia...; mas ahora deja ya que me apresure... —y espoleando su caballo partió.

Jalia, confusa y entristecida, quedó junto a su naranjito. Oyó el galope del caballo que se alejaba, y apenas por el fin del más puro de los caballeros, rogó:

—¡Oh, Señor de los cielos!, la juventud de Amadeo, que va a morir inocentemente, luce como el sol. Pero tú, que eres la verdad, ilumina al tirano para que él comprenda lo que es justo.

Mientras así rogaba, tendida sobre la tierra, por los terrones resquebrajados se filtraban sus lágrimas, que llegaron hasta las raíces profundas de las plantas.

Jalia no pudo dormir y vagó toda la noche entre los árboles, viendo salir y ocultarse la luna...

Pero al despuntar el alba apareció ante sus ojos un espectáculo maravilloso: todos los árboles lucían en los extremos de sus ramas flores de sublime aroma.

Entre tanto, por el camino que bordeaba el mar, se escuchaba el galope de un caballo que se acercaba. No tardó en detenerse, y de él desmontó Amadeo, que llamó:

—¡Jalia!

—¡Amadeo!... ¿No es un sueño lo que estoy viendo?... He llorado mucho por ti.

—Y tus lágrimas se han convertido en flores pregoneras de alegría. Debes saber que el tirano acogió el ofrecimiento de mi vida como prueba de inocencia de mi amigo, y nos dejó libres a los dos. ¡Y ahora escucha, Jalia! ¿Quieres tú, que fuiste mi compañera en el dolor, compartir conmigo la vida en la alegría?

—¡Oh, sí lo deseo, mi generoso caballero!

—Permíteme, entonces, que arranque estas ramas florecidas del naranjo y con ellas te corone como prometida mía.

Y subió a la niña a su caballo y la llevó a la casa de su madre.

Y así fue Jalia al altar, llevando sujetas a su velo las flores que Amadeo le había ofrendado.

Todas las muchachas siguieron la leyenda, adornándose el día de su boda con esa flor, cándido símbolo de pureza y felicidad: el azahar.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA



CUARTA UNIDAD DE TRABAJO

EL TRABAJO

El día primero de mayo de todos los años celebramos el Día del Trabajo.

En todo el territorio de la República de Colombia se organizan, en esta ocasión, grandes festividades, que solemnizan una celebración tan importante como es la fiesta del trabajo.

Se recuerda en este día a todos los hombres que el trabajo dignifica; que todo oficio, por humilde que sea, cuando es desempeñado con honestidad, es grato a los ojos de Dios y de los hombres.

En este día se rinde un homenaje de agradecimiento al agricultor, que bajo los rigores del sol y de la lluvia, labora incesante para que la madre tierra nos dé generosa sus frutos.

Al obrero humilde que día tras día, en infatigable tarea, pro-



duce en fábricas y talleres los elementos que hacen más amable nuestra vida.

Al electricista, al zapatero, al sastre, al panadero, al conductor, al empleado de Banco, al que reparte el correo, al que imprime los libros, al que hace los periódicos, al que barre las calles, al que recoge las basuras; en fin, a todos los hombres de buena voluntad que, sabedores de sus deberes, trabajan y trabajan, no por cumplir una condena, sino porque saben que el trabajo enaltece y nos libra de los vicios y de la miseria.

Rendimos homenaje, en este día, a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros maestros, porque gracias a su trabajo y a sus desvelos forjan para nosotros una patria grande y un porvenir risueño.

Nosotros, estudiantes, debemos recordar en el día del trabajo que nuestro deber, nuestro trabajo, es el estudio; que la tarea de cada día es la dedicación completa a la obligación de aprender y aprender, porque sólo en esta forma estaremos preparados para las faenas que deberemos desempeñar cuando seamos mayores.

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

MAXIMAS

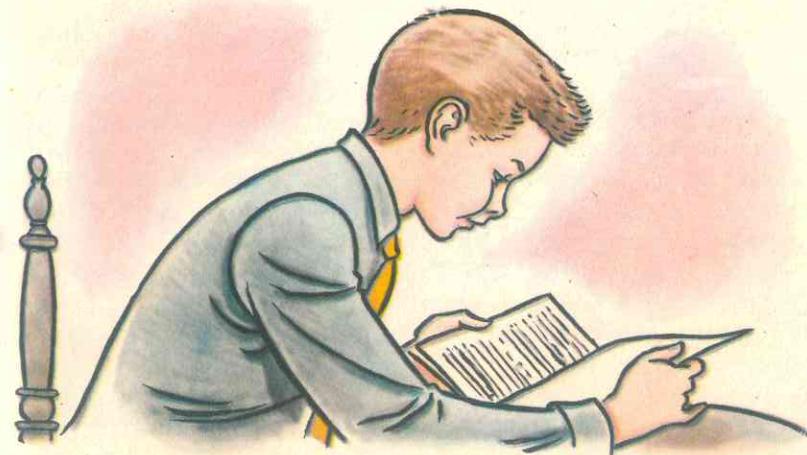
La ociosidad es madre de todos los vicios.

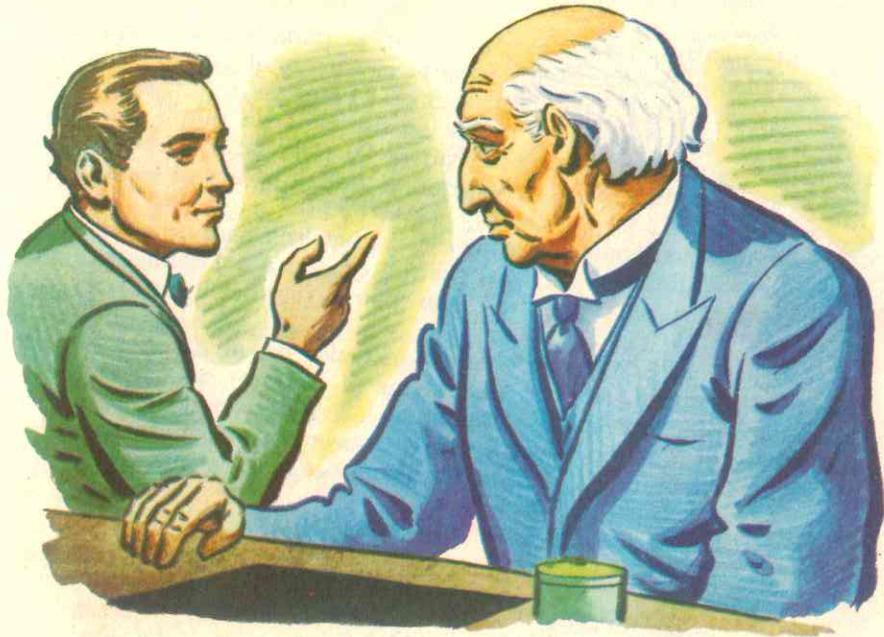
REFRANES

A Dios rogando y con el mazo dando.

A quien madruga Dios le ayuda.

Ni raja ni presta el hacha.





ABUELO Y NIETO

Erase una vez un rico comerciante viudo que tenía un hijo único, a quien adoraba y mimaba en exceso, pues tenía puestas en él todas sus esperanzas.

Un día el joven, hecho ya un hombre, se presentó ante su padre, ya agobiado por los años, y le habló de esta manera:

—Padre mío, voy a casarme; mi novia me exige que antes de celebrar nuestra boda me hagas heredero de todos tus bienes.

—Me parece muy razonable la idea, hijo mío —contestó el padre—; mas al entregarte todos mis bienes deberás hacerte cargo del negocio y también cuidar de mí hasta que muera, pues mi avanzada edad no me permitirá en adelante seguir trabajando.

La boda se celebró con gran animación y, poco tiempo después, el joven se hizo cargo de su padre y de sus bienes.

Pasaron los años y el matrimonio tuvo un hijo que hacía las delicias de todos, especialmente del abuelo. Pero la orgullosa nuera, cocentrando el cariño en su vástago, empezó a hacer insoportable la vida del anciano.

El pobre abuelo, enfermo y achacoso, apenas podía sostenerse sobre sus pies. Le temblaban las manos y derramaba con frecuencia sus alimentos sobre los manteles.

Su nuera, y aun su mismo hijo, estaban disgustados con esto y acordaron encerrarlo en un cuarto, dándole de comer en una vieja escudilla de arcilla.

Un día al pobre anciano se le cayó la escudilla de entre las manos y se hizo pedazos en el suelo. Entonces le compraron una tosca escudilla de madera en la que le dieron de comer en adelante.

Los esposos, que así trataban al abatido anciano, un día vieron que su hijo, ya de cinco años, trabajaba muy afanado ahuecando un trozo de madera, dándole toscamente la forma de una escudilla.

—¡Eh, tú! ¿Qué haces ahí? —le preguntaron sus padres.

—Hago una vasija para cuando ustedes sean viejos —contestó el chico.

Miráronse marido y mujer primero sorprendidos y luego avergonzados. Lloraron después, con gran asombro del niño, quien no acertaba a comprenderlos.

Desde aquel día volvieron a comer en compañía de su anciano padre y lo trataron con la debida consideración.

«CUENTOS UNIVERSALES»

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Agobiado - Vástago - Achacoso - Escudilla - Ahuecar - Tosca.



LA MADRE

1. Hay un ser que puede dulcificar todos nuestros dolores, que puede destruir todas nuestras tristezas: la **Madre**.

Dios nos la ha dado para poner una gota de miel con sus puros besos en el acíbar de la vida.

2. Dios la ha enviado junto a la cuna, para que al abrir los ojos oculten las alas de su amor la oscuridad del horizonte en que vamos a batallar.



3. Dios ha querido que sus manos plieguen nuestras manos para las primeras oraciones, y que su sonrisa sea aurora de lo infinito para la esperanza.

4. Ella es la virtud, la caridad, la parte tierna del corazón, la nota melancólica del alma, el fondo inmortal de la inocencia que siempre queda bajo los pliegues del más cruel carácter.

5. Cuando sintáis un buen impulso, el deseo de socorrer una desgracia, de partir vuestro pan con el hambriento, de lanzaros a la muerte para salvar la vida del prójimo, volveos y en-

contraréis a vuestro lado, como ángel de la guarda, que os inspira el pensamiento del bien, la sombra querida de vuestra madre.

Emilio CASTELAR

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Acíbar - Plegar - Enjugar.



CARICIA

Madre, madre, tú me besas;
pero yo te beso más.
Como el agua en los cristales
son mis besos en tu faz.

Te he besado tanto, tanto,
que de mí cubierta estás
y el enjambre de mis besos
no te deja ya mirar...

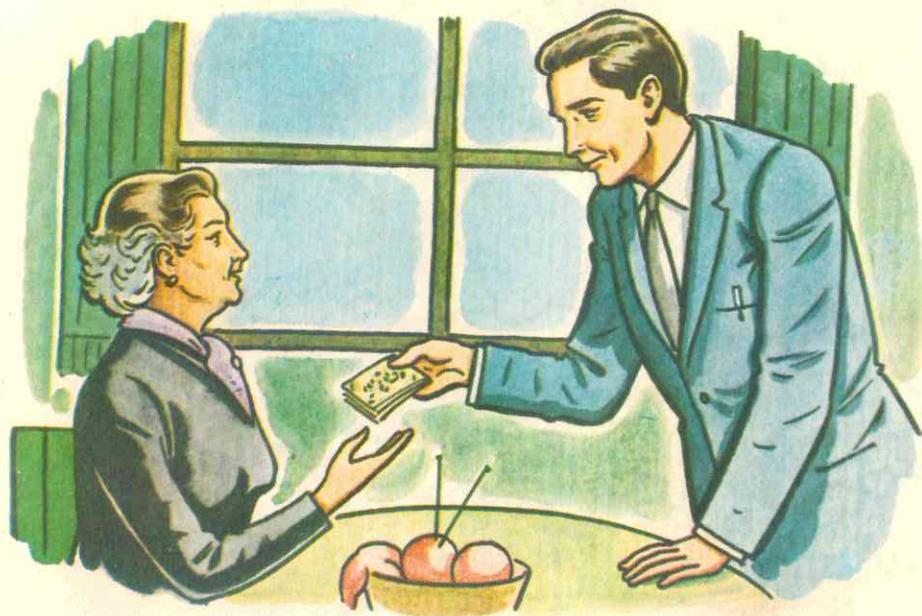
Si la abeja se entra al lirio
no se siente su aletear.
Cuando tú al hijo escondes
no se le oye respirar...

Yo te amo, yo te miro
sin cansarme de mirar.
Y qué lindo niño veo
a tus ojos asomar...

El estanque copia todo
lo que tú mirando estás.
Pero tú en los ojos copias
a tu niño nada más:

Los ojitos que me diste,
yo los tengo que gastar,
yo los tengo que gastar,
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar.

Gabriela MISTRAL



HONRA A TU MADRE

Estas eran dos hermanas viudas que tenían el mérito de ser piadosas y, desde luego, procuraban guiar a sus hijos por los preceptos y la doctrina de Jesús.

Pero una era constante en la educación que daba a su hijo, mientras que la otra cejó pronto en ese noble empeño.

Rafael era de la misma edad de Víctor, y cuando estuvieron aptos, ingresaron a trabajar en casas comerciales como aprendices.

La paga era reducida, desde luego, pero con las propinas que recibían de algunos clientes, Rafael sostenía a su madre con decoro; mientras que Víctor, indolente, trataba de dar a su madre lo menos posible de su paga, usando el resto en su propio beneficio.

Pasaron los años muy veloces, y tanto Rafael como Víctor hicieron progresos en su trabajo. Ahora eran vendedores y, por tanto, sus ingresos eran mayores.

Rafael proporcionó a su madre mayores comodidades en relación a su haber. Víctor, por el contrario, seguía dando a su madre la misma cantidad de dinero, de modo que ella se veía obligada a trabajar cosiendo para las tiendas hasta altas horas de la noche. Podría así ella sostenerse y ayudar a su hijo, quien dilapidaba su sueldo en jaranas y vicios.

Ambos formaron su hogar propio. Rafael, siguiendo los consejos de su madre, tomó por consorte a una humilde pero virtuosa joven.

Víctor, en cambio, se unió a una muchacha fatua y petulante como él. Al cabo del tiempo, como era natural, tuvieron hijos.

Rafael llegó a prosperar en forma notable. Había abierto por su cuenta, con sus ahorros y la protección de sus patronos, un negocio, en el cual, dicho sea de paso, le iba muy bien, yendo por el camino de hacer fortuna. Víctor continuaba de vendedor, percibiendo el mismo salario y sin muestras de mejoramiento de ningún orden.

Cuando murió la madre de Rafael, enorme fue el dolor y la desolación del joven. Guiado por el acendrado amor que le tenía, hizo construirle un mausoleo para el eterno descanso de sus amados restos.

Cuando falleció la madre de Víctor, éste poco o nada se afectó por ello; más bien pensaba en su fuero interno que debería felicitarse por haberlo librado Dios de una carga mortificante, pues la anciana madre era, además de enferma, inválida por una hemiplejía; y la hizo enterrar en fosa común sin escrúpulo alguno.

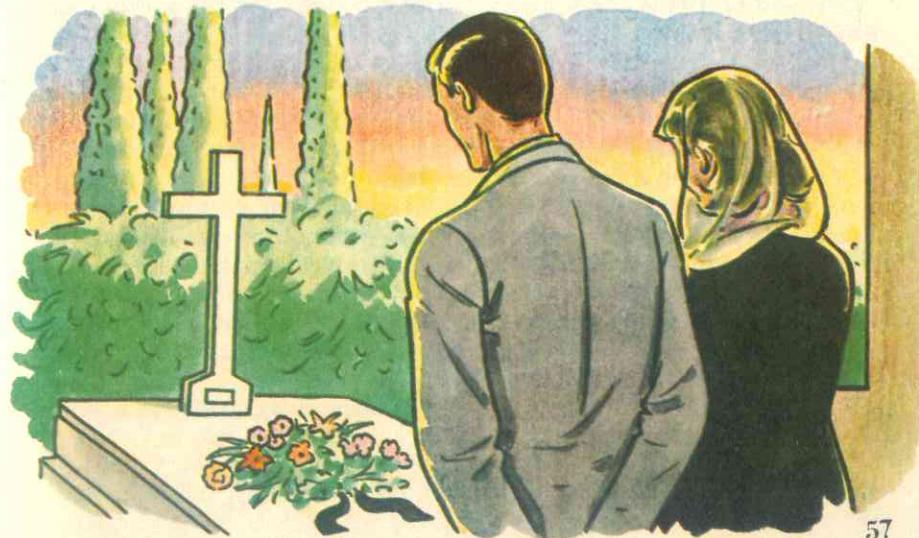
¿Cuál fue la causa de tan distintos destinos y de tan diferentes epílogos?

La causa fue la diferencia de educación que cada madre prodigó a su hijo. Y en la diferencia de responsabilidad de cada hijo respecto de sus deberes filiales.

El uno, Rafael, había tenido siempre presente el precepto: «Honra a tu padre y a tu madre»; el otro, Víctor, había olvidado por completo este edificante precepto. Por eso, no honró a su madre.

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO

Precepto - Cejar - Apto - Decoro - Indolente - Dilapidar - Jaranas - Consorte - Fatua - Petulante - Acendrado - Mausoleo.





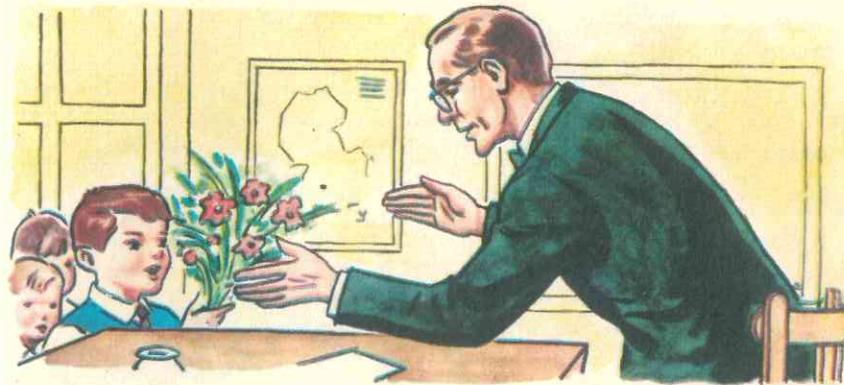
¿POR QUE LLORA LA NIÑA?

- ¿Por qué llora la niña?
- Está cansadita. Llevamos días viajando. Eso produce transtornos. Cambios de régimen en las comidas y en el reposo...
- Pobrecita: es tan chiquitita. ¿Qué edad tiene?
- Un año y tres meses.
- Parece que se está durmiendo.
- Sí, gracias a Dios.
- Tenga este caramelo. Si se despierta y llora, dáselo. A los niños les encantan las golosinas.
- Muchas gracias.

Pensé que había encontrado, por casualidad, una señora muy cariñosa con los niños. Me conmovió su gesto. Pero no me costó ningún trabajo comprobar, a lo largo de los días que pasaría en Italia, que todos los italianos, mujeres y hombres, llevan caramelos en los bolsillos, a la espera de la oportunidad de consolar a algún niño triste. Y es cosa de ver la fruición con que las manos bondadosas ofrecen bombones a los niños que lloran.

Y si las lágrimas continúan, los esfuerzos piadosos se duplican, se multiplican. Hay quienes recurren a escamoteos de ilusionismo. Otros, expertos en la fabricación de pajaritos de papel, aportan su cuota. Lo importante es consolar al pequeño. Se entabla una especie de duelo entre el corazón de los adultos y el llanto del niño. Y es un duelo en que las lágrimas siempre salen derrotadas.

Manuel AGUIRRE ROCA



LOS MAESTROS

Pasan por la vida de todos los hombres unos seres a veces olvidados y a quienes se debe tanto como a los mismos padres.

Son los maestros. Dedican su vida a los demás y casi se olvidan de la propia. Pasan las horas y los días estudiando qué es lo mejor para enseñar a sus alumnos y nunca pueden estudiar qué es lo que más conviene a su propio beneficio. Toda la generosidad puede resumirse en su tarea: se entregan en cuerpo y alma a sus semejantes.

Todos los días, al despuntar el alba, parece que los maestros remedaran el sol, pues con sus luces iluminan incesantemente las mentes oscuras de los ignorantes.

Desde las primeras letras hasta los conocimientos más avanzados, son enseñados por los maestros. Desde el más humilde de los hombres hasta el más encumbrado de los genios, debe en alto grado mucho de su propia valía a sus maestros.

Son los maestros los seres más incomprendidos. Y son los maestros los portadores de la comprensión.

El maestro de ciegos presta sus ojos para que los demás vean. Con sus manos y su voz abre a los ciegos los ojos del alma y con paciencia infinita guía a sus alumnos por el camino de la verdad y de la luz.

Los niños torpes, los menos inteligentes, también tienen sus maestros. Poco a poco, lentamente, al paso que permite su corta inteligencia, van siendo llevados como de la mano por el largo camino de los conocimientos.

Hay otros maestros que prestan sus labios y su lengua a sus alumnos. Son los maestros de los niños mudos y de los niños sordos.

Día tras día, por meses y por años, los maestros de los niños mudos y de los niños sordos luchan contra la barrera que impide a sus alumnos producir o escuchar sonidos.

A los primeros les enseñan a comunicarse con sus semejantes por medio de gestos y de signos; los ojos y las manos desarrollan su propio lenguaje.

A los segundos, a los que están en medio del silencio, les enseñan a leer los labios. Los niños sordos pueden conversar y oír en su interior, interpretando los movimientos de los labios.

Esta tarea, grande y portentosa, la realizan los maestros.

Todos los hombres deben guardar en un rincón de su corazón, sitio especialísimo para sus maestros, al lado de sus padres. Y cuando los honren y recuerden con cariño rendirán honra y cariño a Jesús, el Maestro de maestros.

UNA NIÑA A SU MAESTRA

Tú fuiste en la noche de la infancia
quien cultivó mi mente que dormía,
sin comprender su fuerza y lozanía,
a la sombra fatal de la ignorancia.

Con tus nobles desvelos y constancia
la negra sombra se ha trocado en día,
y a la luz bendecida, que me guía,
yo del saber aspiro la fragancia.

Mis labios, ¡oh, maestra!, a toda hora
repiten llenos de fervor sincero
el nombre de mi buena bienhechora.

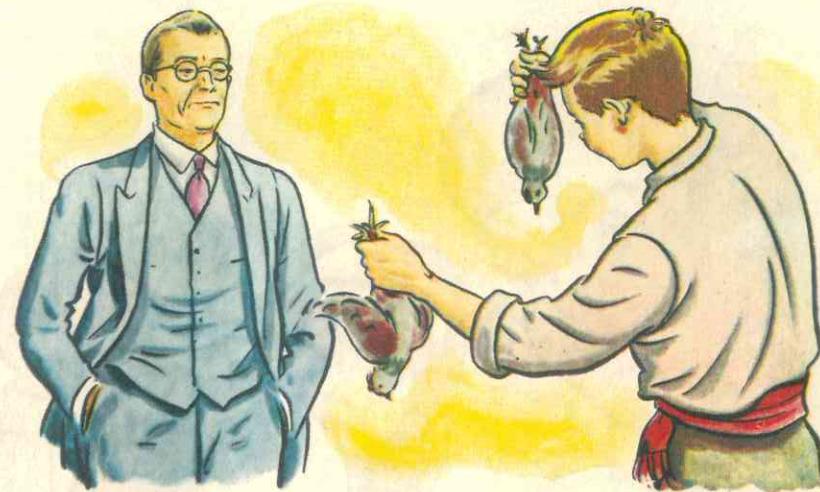
Si alguna vez, del mundo en el sendero,
me atacase la sierpe tentadora
llevo el ejemplo de tu honor austero.

Basilio V. DE CHARRAS

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Lozanía - Trocar - Fragancia - Sierpe - Austero.



UN MAESTRO

Ismael, hijo de un pobre labrador, llegó de su choza al pueblo cercano, cuando los niños salían de la escuela con sus libros bajo el brazo.

Se puso a conversar con ellos y le pidió a uno le leyese en voz alta algo de su libro. El niño leyó un cuento que gustó mucho al pequeño campesino.

De regreso a su casa, cogió una trampa y salió al monte en busca de perdices. Al día siguiente, encontró aprisionadas dos hermosas aves.

Volvió al pueblo y buscó al maestro, a quien dijo:

—Traigo estas perdices para usted, señor profesor.

—¿Cuánto quieres por ellas? —repuso el maestro.

—Señor —dijo el niño—, no deseo dinero; hoy me hace falta otra cosa. Mi padre no puede pagarme la escuela y si usted desea enseñarme, yo le pagaré con perdices.

—Hijo mío —replicó emocionado el maestro—. Ven todos los días, yo te enseñaré sin cobrarte.

Desde entonces, Ismael asistió a la escuela y gracias a su inteligencia y aplicación llegó a ser el mejor alumno.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA



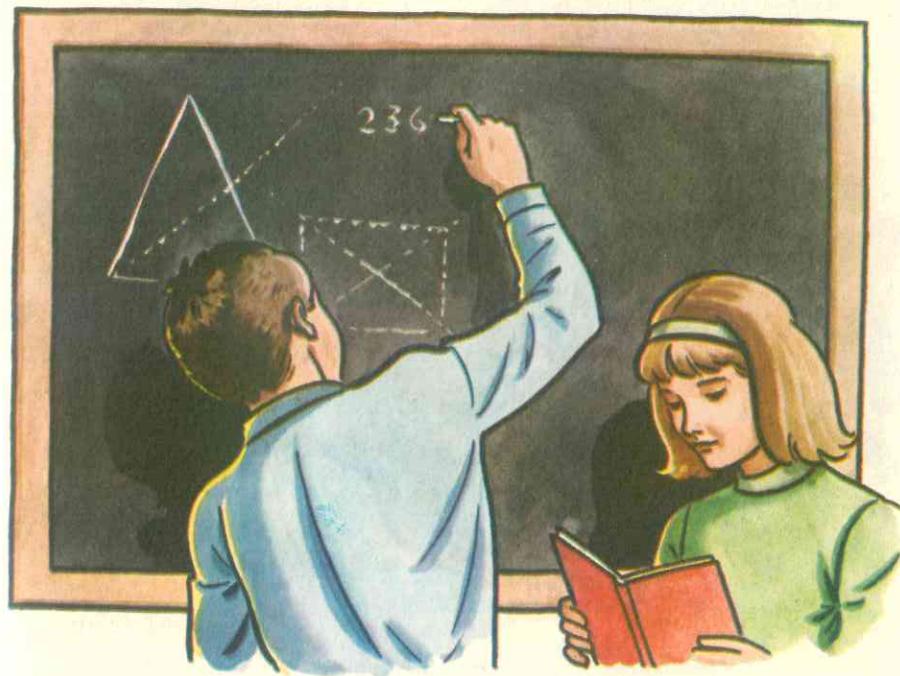
TIZA (paesía)

¡Oh pedazo de tiza, tiza blanca de escuela!
 Quien se empolva contigo es quien puede decir
 que indiferente y fría, eres grande en la vida,
 aunque no tienes alma, ni el dolor de vivir.

Tú lees en los niños los signos misteriosos
 que inexorablemente tu violencia preve
 y sientes la misma miseria de un dolor sobrehumano
 porque sabes que muchos te estrecharon sin fe.

En tí están reunidas todas mis inquietudes,
 toda el ansia suprema que me enseñó el dolor.
 Por ti es que cada día sofreno mis bajezas
 y mis sueños de odio los transformo en amor.

Recuerdo que de niño tus músicos crujidos
 me hablaban ya de escuela con incitante voz.
 Y cuando yo escribía te apretaban mis dedos.
 Después, en el colegio, muchos años nos vimos.
 Tú, entonces, me mirabas con desesperación,
 al ver como la vida nos distanciaba tanto,
 y cómo de tristeza me henchías el corazón.



Pero tú bien sabías que mis desilusiones
 habrían de trocarse en grandioso ideal
 y un día inolvidable nos tendimos los brazos
 en las místicas aulas de la Escuela Normal.

Desde entonces, quizá, me uní con tu destino
 y al apurar el cáliz de nuestra gran misión,
 he visto en mis andanzas tremendas ironías,
 pero me alientan siempre mi fe y resignación.

Por eso cada día, cuando en mi escuela siento
 que caes en mis hombros con placer y dolor,
 es que loco de ensueños sofreno mis bajezas
 y mis ensueños de odio los transformo en amor.

¡Oh, pedazo de tiza!...
 Aunque los necios digan que sufro grave mal,
 yo te escribo estos versos para exaltar tu nombre
 con toda mi inquietud de maestro normal.

Manuel J. CERVANTES P.

VOCABULARIO

Inexorable - Prever - Sofrenar - Bajeza - Incitar - Henchir.



¡CUIDADO! ¡PELIGRO!

Un pintoresco trío subía por el sendero que conducía a la granja de don Juan.

Aquiles, un larguirucho, llevaba una gran canasta sobre su hombro y precedía solemnemente al grupo. Pepe, bajito, lo seguía con una cesta, y de vez en cuando daba un trote para que no lo dejaran atrás. Cerrando la fila iba Quique, petulante con las manos guardadas en los bolsillos.

—¡Tantas historias para ir a lo de don Juan...! —decía Quique—. Es un ogro, pero no come a nadie.

—El no, pero su perro es muy feroz. ¿Oyes cómo aúlla? Todavía no estamos allí y ya nos percibió... —murmuró el delgado Aquiles.

—No es por nosotros que ladra: siente la proximidad de la tormenta, y eso lo pone nervioso...

En aquel momento se oyó el rodar siniestro del trueno.

—Tengo miedo —lloriqueó Pepe.

—¿Miedo de qué?... —interrogó Quique, alzando las cejas desafiadamente.

—De la tormenta... del perro... —dijo Pepe con voz baja, mientras apretaba la bolsa contra su pecho como un escudo.



Al llegar los muchachos al patio de la granja, «Duque», el bravo perrazo, comenzó a tironear de su cadena con furia en tanto ladraba ruidosamente.

Quique se detuvo y se plantó frente al perro blandiendo una rama larga.

—¡Es realmente fiero! —observó.

—Vamos, ven —le dijo Aquiles desde la puerta de la casa—. Así don Juan nos da la miel.

—Pero verdaderamente este hombre tiene un perro más feo que él. Y además, antipático.

Quique hizo silbar la rama sobre la cabeza del perro, que dio un salto hacia adelante, hasta donde se lo permitió la cadena.

Entonces el muchacho se echó a reír y a saltar, mientras «Duque», excitado, ladraba furiosamente mostrando los dientes.

—¿Qué te ocurre? ¿Qué hay? ¿Quiéres que te pegue? —chilló Quique, mientras reía provocativamente y le daba con la rama en el hocico.

—Deja tranquilo al perro que te va a morder —gritó Aquiles asustado y se precipitó sobre Quique para detenerlo. Pero tropezó con Pepe y rodó por tierra.

Mientras tanto el perro daba brutales tirones en su esfuerzo por liberarse. De pronto, y ante el estupor de los muchachos, el anillo que sujetaba la cadena a la pared se quebró y el perro se lanzó sobre su atormentador. Quique se lo vio repentinamente encima: enorme y furioso como una fiera.

Los fuertes dientes del perro se le clavaron en el brazo. Lanzó un grito y trató de sacárselo de encima. Pero el perro no aflojaba el mordisco.



Aquiles y Pepe no se atrevieron a defender a Quique. Sólo atinaron a gritar.

Don Juan, atraído por los gritos de los niños, se precipitó hacia el grupo, asió al perro por el collar y lo desprendió a fuerza de tirones.

—¡Pronto! —gritó—. ¡Hay que llevar a este inconsciente al hospital! ¡Dios mío, ojalá que «Duque» no esté rabioso!

—¡Tendremos que aplicar en seguida al muchacho una inyección antirrábica!

¿Cuándo se darán cuenta estos irresponsables que provocar a un perro es arriesgar la vida?

(De «Selecciones Escolares».)

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Larguirucho - Preceder - Ogro - Percibir - Siniestro - Desdeñosamente - Blandir - Estupor - Atinar.

REFRANES

Perro que ladra no muerde.
Perro viejo ladra sentado.
Por la planta baila el perro.



PIZARRO EN LA ISLA DEL GALLO

Un rayo de sol dio un beso de fuego en el rostro demacrado del conquistador español. **Francisco Pizarro** se puso de pie... De pronto, el esforzado buscador de oro dio un gran grito:

—¡A mí, soldados, que los hermanos vienen a nosotros!...

Todos se agolparon en la playa. Pizarro animaba a su tropa con sonora voz:

—¿Veis? Resurja en nuestros ánimos la esperanza; ya viene el refuerzo; nuestra será la gloria; nuestra religión redimirá a los bárbaros, y nuestro será el oro del Perú.

Pero la esperanza se desvaneció de pronto. Arribados los dos buques y desembarcados los viajeros, pronto se vio que no venían a prestar ayuda, sino a echar por tierra todos sus esfuerzos.

El caballero Tafur, que era quien comandaba las embarcaciones, dirigióse a Pizarro en tono de reproche zumbón. Era hombre pequeño y ventrudo, de corva nariz y ojos oblicuos; en sus finos labios, astutos y descoloridos, había una expresión fría de malicia y de perversidad.

El emisario de Pedro de los Ríos explicó al conquistador que se había recibido dentro de un ovillo de algodón de los que fueron enviados como muestra de la riqueza del nuevo mundo, una carta del soldado Sarabia, quejándose de lo infructuoso de la empresa. Y como Pizarro no supiese leer, el mismo Tafur se la leyó, con la copla sangrienta que le servía de estribillo:

Pues, señor Gobernador,
mírelo bien por entero,
que allá va el recogedor
y aquí queda el carnicero.



Inútiles fueron las súplicas; inútiles las protestas de que era evidente la existencia de un reino suntuoso. El Dorado, a pocas leguas...

El celoso emisario no se dejó convencer...

Al caer la tarde, reunidos todos, Pizarro los arengó con un resto de esperanza:

—Oídme. Ha habido entre vosotros un Judas, que ha escrito al Gobernador don Pedro de los Ríos quejándose de mí y de lo alocado de la empresa. ¿Qué hice yo para merecerlo? ¿No fue mi pecho el primer blanco que se ofreció a las flechas de los indios?

¿No he padecido con vosotros el hambre y la sed?

¿No he recibido siete heridas?... Injusto y cobarde ha sido, pero yo lo perdono, perdono al Judas con tal de seguir...

Una voz entre los soldados salió a interrumpir el discurso:

—No queremos perder la vida por unas pocas baratijas de oro.

Un clamor unánime agregó:

—¡A Panamá! ¡A Panamá! ¡A Panamá!

—Y a Panamá iréis, tened calma —aseguró Tafur.

Entonces Pizarro desenvainó su espada, y rápido, con un gran gesto heroico, digno de un titán, trazó en la arena una línea de Oriente a Occidente. Sus ojos brillaban con fulgor de poseído y la voz resonó como un clarín guerrero.

—Por aquí —dijo señalando al Norte— se va a Panamá, a la pobreza y a la vergüenza; por allá —agregó señalando el Sur— se va al Perú, a ser ricos y a llevar la religión verdadera de Dios. Ahora escoja, el que sea buen castellano, lo que mejor le estuviese.

Y erguido, con majestuoso continente, el esforzado, noble y fanático caballero pasó la raya. El griego Pedro de Candía la pasó también, y luego el piloto Ruiz, y luego diez más, vencidos con el ejemplo de su capitán. Este habló entonces entre el reducido grupo que le rodeaba, inmóvil y fiero, como esperando a un escultor que copiara la gran apostura:

—Ya lo veis, caballero Tafur, pocos somos, trece tan sólo; pero tenemos fe para cruzar las montañas que nos separan del Perú; nosotros creceremos como gigantes. Regocijaos, amigos y fieles soldados del Rey nuestro señor, porque aunque perezcais en la demanda, siempre habréis cumplido la más grande de las victorias: vencer a la muerte y al olvido.

Sobre la espada de Pizarro, doce espadas más cayeron, formando doce cruces en una sola.

—Por la cruz de nuestra espada —dijo el griego—, juramos todos correr la misma suerte...

—Y esa cruz —terminó Pizarro— será el símbolo que triunfará en el nuevo mundo.

Resueltos ya a permanecer y a llevar adelante la conquista, Pizarro comisionó al piloto Ruiz para que volviese a Panamá a dar cuenta a Luque y a Almagro de los acontecimientos y exhortarlos que no desmayasen en prestarles ayuda.

La partida fue conmovedora. Los que partían, confundidos y apenados, veían, con lágrimas en los ojos, a los doce restantes, a quienes consideraban víctimas de su osadía y de su obstinación...

Y los doce héroes, cuando las galeras se perdieron en el lejano horizonte, cayeron de rodillas en la playa, renovando su promesa en el nombre de Dios, Nuestro Señor.

En el silencio del atardecer el juramento de los doce leones tuvo un gran aire epopéyico, majestuoso y solemne. El mar puso, como un himno, su ruidosa armonía, y el sol, enrojecido, se hundió tras el océano, como avergonzado de tanta grandeza.

¡Y así empezó la conquista del Perú!

Felipe SASSONE

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Demacrado - Esforzado - Arribar - Zumbón - Ventrudo - Ovillo -
Estribillo - Emisario - Arengar - Baratijas - Fulgor - Poseído - Erguido -
Apostura - Exhortar - Epopéyico.

QUINTA UNIDAD DE TRABAJO

LOS GIGANTES ATERRADORES DE LA PREHISTORIA

El gran imperio de los reptiles fue llamado el período aquél de nuestra tierra, cuando hace millones de años pasó una etapa de pesadilla.



Este período comenzó hace 175 millones de años, cuando el hombre, el ser más inteligente de los creados, aún no había aparecido.

En las llanuras cálidas y húmedas de los continentes se desplazaban con lentitud, dado su enorme peso, haciendo girar sus ojos fríos e inexpressivos.

El **dinosaurio** fue el primer reptil gigantesco derivado de los anfibios y el primero que dejó sus huevos en tierra firme. Este animal comenzó a ser herbívoro, pero con el correr de los tiempos se convirtió en carnívoro.

El **iguanodonte** fue uno de los más temibles. Su longitud era de 10 metros y caminaba apoyándose en los tres dedos de sus enormes patas traseras. Tenía la cola muy desarrollada y robusta, la cual servía de sostén al cuerpo. Su inteligencia era casi nula, al igual que la de las demás bestias, debido a lo reducido de su caja craneana.

Cuando el clima se tornó frío los enormes dinosaurios herbívoros abandonaron los helados pantanos y salieron a vivir en la llanura abierta, pero de ésta se habían adueñado los carnívoros, que eran mucho más fuertes y veloces.

El resultado fue que por proceso evolutivo y por la ley de la supervivencia de las especies, muchas de estas bestias se transformaron en verdaderos seres acorazados, dotados de armas ofensivas y defensivas.

Un ejemplo de ello fue el **triceratopo**. Este animal medía seis metros de largo y dos y medio de alto. Estaba provisto de dos largos cuernos curvados colocados sobre cada uno de los ojos, y de un cuerno más pequeño pero más robusto, que emergía del dorso de la nariz. Tenía, además, una especie de collar óseo de borde irregular de dos metros de largo, que le protegía la parte posterior del cráneo.

El **tiranosaurio**, el más gigantesco, fuerte y feroz animal, fue el más grande carnívoro de la época. Tenía una longitud de más de quince metros y seis de largo; de miembros potentes, cola larga y musculosa, su arma principal era su enorme boca, dotada de hileras de dientes en forma de sable, de quince centímetros de largo. Avanzaba desplazándose a gran velocidad con pasos de varios metros de amplitud, con lo cual hacía presa facilísimamente de cualquier otro animal.

Todos los reptiles efectuaron el paso de la vida anfibia a la terráquea; sin embargo, algunos tornaron al agua, pero en diferentes condiciones. La vida en la tierra les había dado condiciones para este medio: una piel acorazada, un enorme aparato muscular, dientes formidables y una gran resistencia. Por eso, cuando volvieron al agua, pronto se convirtieron en los carnívoros de los mares.

Los **ictiosaurios** fueron los primeros en retornar al mar. Su cuerpo, ahusado, medía ocho metros de largo y muy pronto su cola y patas se adaptaron a la vida acuática, convirtiéndose en aletas.

Cuando aparecieron en la tierra condiciones inadecuadas para los dinosaurios, se cumplió una extinción dramática y universal, dando paso al dominio de los mamíferos.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO



LAS SERPIENTES

Sólo a los **herpetólogos**, o sea, a los científicos que se dedican a estudiar la vida y costumbres de las serpientes, les agrada y no las temen. En cambio, a las demás personas, apenas ven una serpiente, sea venenosa o no, les invade un temor innato.

Las serpientes no son amigables. Son muy nerviosas. Viven dentro de una piel demasiado hermética, sus cuerpos son alargados y carentes de extremidades, que quisieran tener para ir en pos del sustento.

La lengua de la serpiente reemplaza a la nariz. Cuando saca la lengua lo hace para sondear qué hay en el aire. Las partículas microscópicas del aire se adhieren a su lengua húmeda, y cuando la recoge la inserta dentro de las pequeñas cavidades que tiene en la boca. Estas partículas le indican qué hay en el aire: agua, alimento, peligro, etc.

Una serpiente carece de oídos y vive en un mundo de absoluto silencio; pero, en cambio, puede captar las vibraciones de la tierra con la parte inferior de su cuerpo, lo cual le advierte del peligro que se acerca y escapa.

Las escamas de la parte inferior de su cuerpo están especialmente destinadas para que el animal pueda avanzar mediante una serie de movimientos sincronizados y gráciles. Una serpiente puede trepar fácilmente a un árbol.

La mayor parte de estos animales son inofensivos. Desde luego que hincarán sus colmillos si están en peligro, como lo hace un perro o un gato doméstico. Sólo el 10 por 100 de las serpientes del mundo son venenosas.

Una serpiente **cascabel** nace con colmillos y veneno. Un minuto después de nacer puede ya enroscarse y morder. Mientras más grande sea una serpiente, mayor será la cantidad de veneno que posee en sus glándulas laterales de la cabeza.

La mayor parte de las serpientes nacen de huevos, pero algunas nacen vivas. A veces salen hasta 70 pequeñas serpientes de un mismo nido. El huevo tiene la consistencia del caucho y crece en tamaño hasta que la serpiente lo rompe. Algunos huevos se abren a la semana, otros demoran hasta noventa días.

Como la serpiente jamás sabe a ciencia cierta si tiene asegurado el sustento, cuando traga alimento lo hace con previsión, para subsistir largo tiempo.

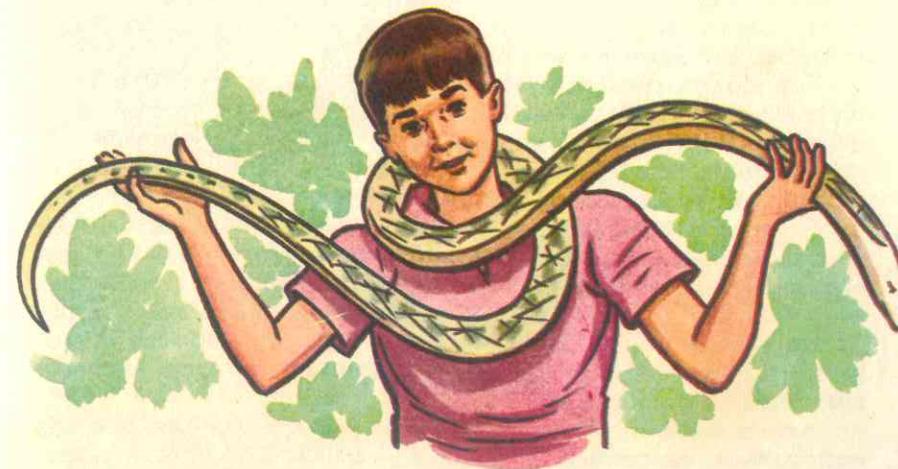
Las serpientes venenosas son, por lo general, de movimientos lentos y sólo anhelan se las deje vivir tranquilas en su mundo.

Las serpientes venenosas son, generalmente, amigas del hombre, pues lo ayudan destruyendo animales roedores e insectos que son plagas que destruyen sus sembrados.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Innato - Hermética - Sondear - Partícula microscópica - Adherir - Insertar - Vibración - Sincronizado - Grácil - Hincar - Glándula.





COMO EVITAR LA MUERTE POR QUEMADURAS

Como es de conocimiento de todos, las quemaduras se clasifican en primero, segundo y tercer grado. Su gravedad se aprecia de acuerdo a su extensión y profundidad. Una quemadura de segundo grado es grave cuando abarca una extensión mayor del 50 por 100 de la superficie corporal, y una de tercer grado no es grave si afecta el 2 por 100 o menos de dicha superficie.

Cuando una persona ha sufrido una quemadura de segundo o tercer grado, por ejemplo, una que hay comprometido la parte delantera del tórax o todo un miembro inferior, su vida está pendiente de un hilo. Para salvar a ese accidentado se requiere aplicar tratamiento médico de urgencia.

Cuando no pueden recibir dicho tratamiento en forma inmediata, tienen grandes posibilidades de sobrevivir, si es que se les aplica un tratamiento simple. Se les da a beber una solución preparada con una cucharadita de sal común y media cucharada de bicarbonato en un litro de agua.

Es recomendable enfriar o helar esta solución, y la cantidad que debe beber el accidentado estará de acuerdo a la sed que sienta. La sed normal en un adulto fluctúa entre uno y siete litros en veinticuatro horas.

Un ejemplo típico de quemadura de primer grado es la que produce el sol sobre la piel. Basta aplicar, en este caso, pomadas anestésicas y antiinflamatorias.

Pero a veces el sol puede ocasionar lesiones extensas, que van acompañadas de pérdida del conocimiento, fiebre, vómitos, etcétera.



Mientras llega el médico se debe colocar al paciente en la sombra y refrescarlo, salpicándolo con agua, abanicándolo, dándole hielo, etc. También hay que masajear las extremidades para mantener la circulación.

En las quemaduras de segundo grado se forman ampollas dolorosas. Se debe aplicar analgésicos. El líquido que hay en estas ampollas es de color claro y de ordinario se infecta dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes y entonces se torna turbio, al presionar las ampollas se siente dolor.

Si sucede esto hay que abrir la ampolla y cubrir la herida con una pomada analgésica y antiinfecciosa, cubriendo con gasa estéril.

Las curaciones se hacen según el dolor y la secreción de las lesiones. Si la gasa se mantiene seca y no hay dolor, se puede dejar de tocarlas durante una semana; en caso contrario, hay que efectuar curaciones cotidianas o interdiarias.

Las quemaduras de tercer grado destruyen la piel en todo su espesor, motivo por el cual la cicatrización es difícil. Para las heridas grandes

es indispensable el injerto de piel, a fin de cerrar las lesiones. La extensión de las quemaduras es muy importante. Así, en un adulto cuya piel ha sido destruida en un 50 por 100, sus posibilidades de sobrevivir son muy reducidas. Tratándose de niños y ancianos, lesiones menos extensas suelen ser mortales.

EJERCICIOS DE COMPROBACION DE LA LECTURA

VOCABULARIO



ENIGMAS DEL SUEÑO

¿Es verdad que el sueño más reparador es el que se concilia antes de medianoche?

Las horas de la noche o del día no ejercen por sí mismas ninguna influencia sobre la calidad del sueño. En cambio, es cierto que el descanso más profundo lo dan las primeras horas del sueño.

Esto se ha comprobado midiendo las «ondas cerebrales» con el encefalógrafo, que registra las débiles descargas eléctricas que produce la actividad del cerebro. Durante las primeras horas del sueño estas ondas son casi imperceptibles, pero al cabo de dos horas vuelven a manifestarse recobrando su intensidad en el momento de despertar.

Uno se duerme de repente, pero un sueño de ocho horas sólo es, en gran parte, un largo despertar. Y, generalmente, este «largo despertar» comienza después de media noche.

¿Es cierto que Napoleón no dormía más que cuatro horas, e incluso menos?

Sí, es verdad, ¿cómo explicar que la mayoría de las personas necesitan ocho horas de sueño?

Como no se conoce todavía la naturaleza del sueño en forma exacta, se ignora por qué se necesitan generalmente ocho horas de sueño.

En la actualidad no es más que una simple comprobación. Se sabe también que el período de sueño necesario varía según los individuos. Algunos se encuentran completamente descansados al cabo de siete horas de sueño, mientras que otros necesitan nueve

horas. Napoleón no dormía, quizá, más que unas pocas horas, pero se cree que además dormía a ratos, completando así unas seis horas diarias de sueño. Cada vez que dormía disfrutaba plenamente del primer sueño, y despertaba de golpe en vez de perder el tiempo en un prolongado despertar.



Pero semejante costumbre ha de adquirirse desde la infancia. A toda persona acostumbrada al ritmo de ocho horas de sueño le costará mucho adaptarse al sistema de Napoleón.

¿Cuando nos agitamos durante el sueño quiere decir que descansamos mal? No. Los movimientos musculares ocasionales son completamente normales durante el sueño. De hecho, parece que los músculos descansan mejor al cambiar de posición varias veces en ocho horas. El sueño inmóvil provoca, a veces, tortícolis y otros síntomas de anquilosis o fatiga muscular.

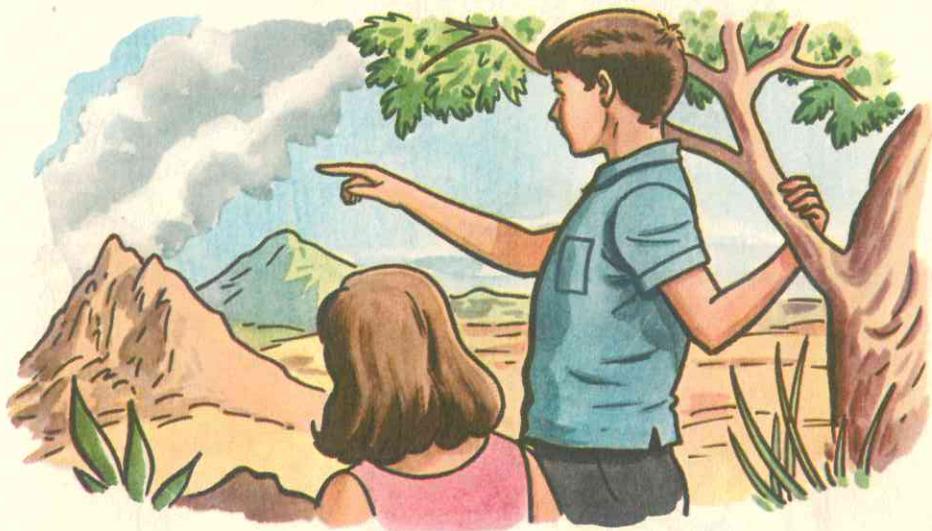
La conocida frase «dormir como un tronco» es más literaria que real, pues no excluye movimientos musculares.

Dr. Gerald WENDT

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Encefalógrafo - Imperceptible - Tortícolis.



LOS VOLCANES

El término volcán se deriva del nombre de la isla Vulcano, en el mar Mediterráneo, en donde, según la mitología griega, estuvo situada la fragua del dios Vulcano.

Posteriormente se extendió el nombre de Vulcano o Volcán, en castellano, a toda abertura de costra terrestre, comúnmente una montaña, por la que de vez en cuando salen a la superficie materias incandescentes, llamas, humo y cenizas.

Típicamente, un volcán consiste en una abertura en la corteza terrestre a través de la cual se producen erupciones de materia sólida, líquida o gaseosa, a temperaturas muy elevadas. Dicho material sólido se acumula alrededor de la cobertura y va formando un montículo cónico. El cráter es el hoyo que se halla a la superficie. El cono representa el resultado de un volcán y no la causa.

El material que sale de un volcán consta principalmente de gases, pero también son arrojadas grandes cantidades de roca fundida (lava) y de partículas sólidas, que se asemejan a las cenizas que deja el carbón de piedra impuro al quemarlo.

Durante las erupciones, que no son más que la salida violenta de gases, una parte de la lava llega a pulverizarse y se mezcla con los gases para impartir a la columna eruptiva el aspecto de humo negro.

Algunos volcanes han causado verdaderas tragedias, por la magnitud de sus erupciones. El Vesubio, en Italia, es el volcán mejor

conocido en el mundo; en el año 79 de nuestra era la erupción cubrió las ciudades de Pompeya y Herculano, bajo diez metros de lava y cenizas.

En 1883, el volcán Krakatao, situado en una pequeña isla entre Sumatra y Java, destruyó las dos terceras partes de la isla y dejó un hoyo de 300 metros de profundidad.

En América han sido famosas las erupciones del volcán Pelee, en la isla de Martinica, en las Antillas, que en 1902 destruyó la ciudad de Saint Pierre.

El Paricutín, en México, que surgió de un campo sembrado y en nueve meses formó un cono de 250 metros de altura.

El Cotopaxi, volcán nevado del Ecuador, es el volcán, en actividad, más alto de América (5.896 metros sobre el nivel del mar).

En Colombia, los volcanes más importantes son los de Chiles y Azufral, en la cordillera occidental, y los de Bordoncillo, Galeras, Puracé y Sotaró en la cordillera central. Todos ellos están ya apagados o en actividad mínima.

En Nicaragua, los indios inventaron una leyenda para engañar a los españoles. Aseguraban que en el fondo del volcán Masaya corría un río de oro derretido. Los españoles creyeron esto y pronto llegó al volcán una expedición encabezada por fray Blas del Castillo. Después de mil peripecias lograron sacar del fondo cantidades de líquido rojizo que no era oro líquido, sino lava a altísimas temperaturas.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO





EL JUEZ Y EL ESCARABAJO

Un juez muy sabio, que vivía en un país gobernado por un hombre injusto, fue condenado a prisión en una torre, porque al gobernador le molestaba que las gentes le tuviesen tanto cariño y respeto.

Era la torre muy alta y el juez fue condenado a vivir en ella toda su vida.

Hacia mucho tiempo que el juez estaba preso, cuando una noche, atraído por los sollozos de una mujer, se asomó a una de las ventanas y vio que su pobre esposa lloraba desconsolada al pie de la torre.

El juez la llamó y le dijo:

—No llores, querida, escucha cuanto voy a decir:

—Busca un escarabajo, un poco de mantequilla, una madeja de seda, una pita y una soga. Si me traes pronto esto, podré salvarme. Dios me ha inspirado una feliz idea.

La mujer se alejó y antes de lo que canta un gallo volvió al pie de la torre con cuanto su esposo le había pedido. A lo cual el juez le dijo desde lo alto:

—Pon un poco de mantequilla en la cabeza de escarabajo; amárrale al cuerpo la madeja de seda y ponlo en la pared con la cabeza hacia arriba.

La mujer hizo todo esto con cuidado. El escarabajo, que es muy aficionado a la mantequilla, al sentir el olor hacia arriba creyó que estaba la golosina en la pared, y subió por el muro impulsado por el apetito.

El juez lo esperaba en la ventana con ansiedad y estando a su alcance, lo cogió. Luego tomó el extremo de la madeja de seda e indicó a su mujer que amarrara el cordel en el otro extremo; y, cuando subió el cordel, se sirvió de él para subir la soga.

Entonces aseguró una extremidad de ésta en el interior de la torre y, agarrado de la soga, se fue deslizando desde la ventana hasta el pie del muro, donde lo aguardaba su mujer llena de alegría y al mismo tiempo de asombro, al pensar que un mísero escarabajo había servido para realizar una obra tan increíble.

(«Cuentos Universales».)

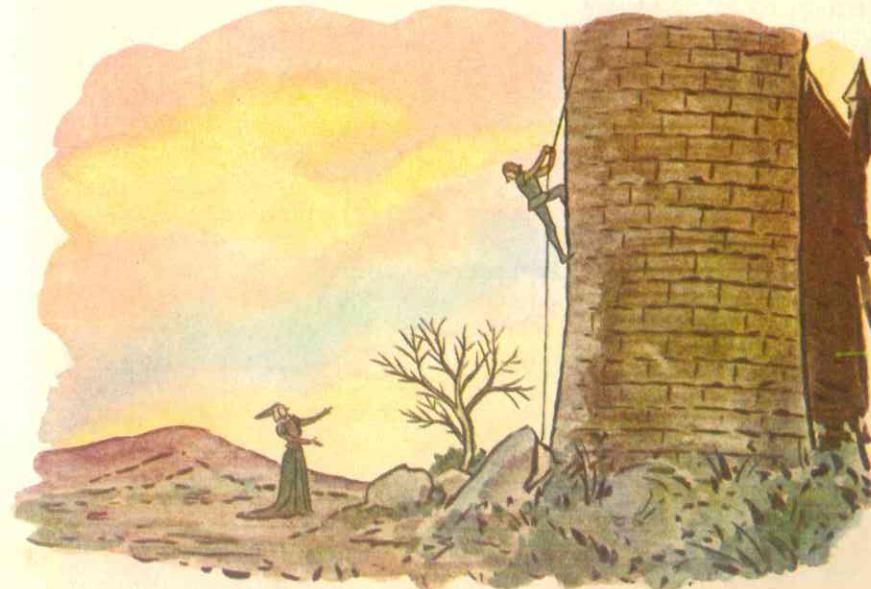
EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

REFRANES Y MAXIMAS

La justicia cojea, pero llega.

No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista.





EL LOBO DESENGAÑADO

Cierta vez un lobo, al despertarse muy de madrugada, lanzó un agudo estornudo y dijo:

—Me da en la nariz que hoy seré todo un señor lobo y de los de suerte.

Echóse camino adelante y al llegar a un prado se encontró con dos cabritos que se peleaban dándose de cabezazos. El lobo se les acercó y les dijo:

—Estad quietos porque voy a devorar a uno de los dos.

—Está bien —respondieron los cabritos. Pero mire, nos estamos peleando por el reparto de este prado. Usted que es inteligente, bien podría servirnos de juez. Poneos a mitad del campo, que nosotros yendo a los extremos vendremos hasta aquí y luego os comeréis al que llegue en último lugar.

El lobo aceptó la propuesta. Los cabritos, una vez en los extremos del prado, echaron a correr en sentido contrario, y, cuando llegaron a él, ¡cataplún!, le dieron tales cabezazos que tuvo que escapar mal parado.

El lobo, avergonzado, se encaminó a un riachuelo a beber un poco de agua, para que se le pasara el susto.

Allí se encontró con una vaca que paseaba por la orilla con sus dos terneros.

—Amiga vaca —dijo el sanguinario—, como todavía estoy en ayunas comeré a uno de vuestros hijos.

—Esperad un momento, por favor —le contestó aquella—. Primero bautizaré al pobrecito.

El lobo, sintiendo curiosidad por la ceremonia, se acercó al agua y, ¡cataplún!, cayó de cabeza a la corriente, al darle la vaca una soberana cornada.

Tras muchos esfuerzos, el lobo consiguió salir con las orejas gachas y así se dirigió a un pastizal donde encontró a una yegua con su potrillo.

—Voy a comerme este potrillo —dijo el lobo.

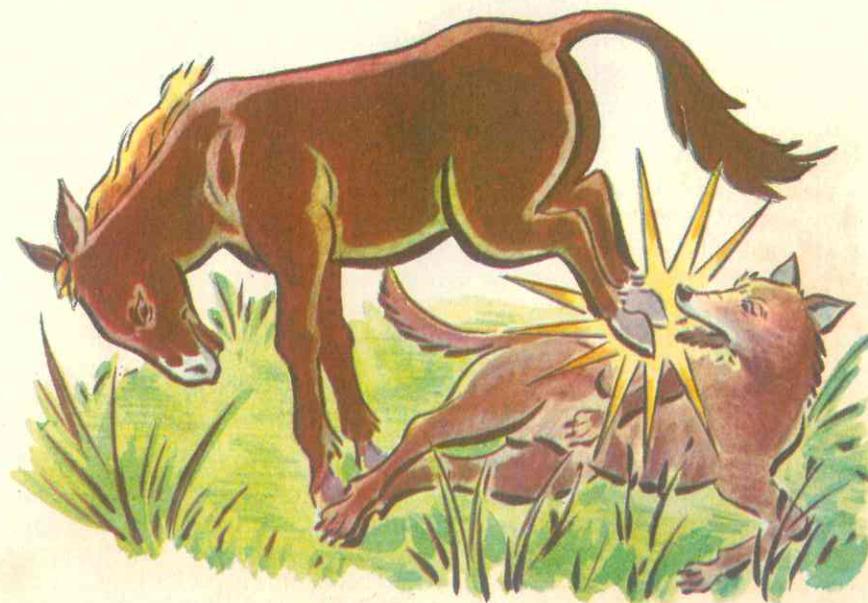
—Aguardad un poco —contestó la yegua—. Tengo una espina clavada en la pata izquierda y, como sois tan excelente cirujano, os agradeceré que me la saquéis, antes de comer a mi hijo.

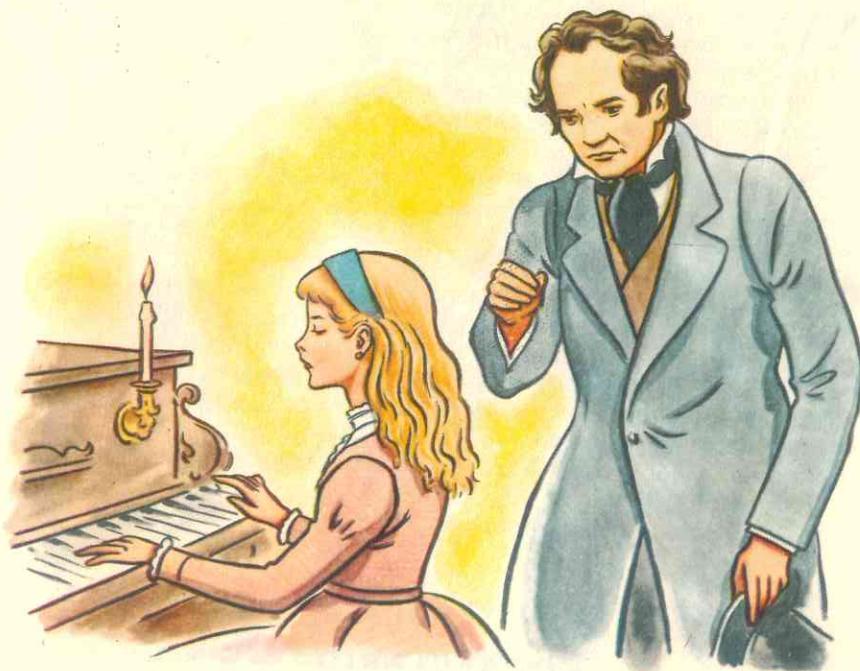
El lobo, halagado por las palabras, se dejó convencer y, cuando se disponía a levantar la pata de la yegua, recibió tan terrible coz que le arrancó los dientes.

Entonces, el lobo mal herido se fue al bosque a tumbarse en el sitio donde solía dormir. Y allí quedó con las tripas vacías, pensando que en el mundo había muchos pícaros.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO





CLARO DE LUNA

Cuando Beethoven, el genial músico alemán, paseaba cierta noche como era su costumbre por los alrededores de su pueblo natal, oyó que en una humilde casa se tocaba maravillosamente una de sus más hermosas sinfonías, se detuvo y escuchó con unción su propia creación.

Como un autómatas entró en aquella casa. Abrió la puerta de la habitación de la que partía su música, y grande fue su sorpresa cuando vio que una hermosa niña, su cabeza de blondos bucles inclinada discretamente hacia un lado, era quien sacaba de las teclas del piano tan hermosas armonías.

La niña al percibir la presencia del visitante, dijo:

—¿Eres tú, papá?

Al no recibir respuesta, la niña prosiguió su pieza hasta terminarla. Luego, volviéndose con alegría, añadió:

—Ven, papá, acércate para que pueda abrazarte.

Maquinalmente el gran músico se acercó al piano y observó a la niña de cerca. Era realmente bella, casi un ángel, pero desgraciadamente ciega. Beethoven no pudo contener una exclamación, mitad sorpresa, mitad lástima.

Asustada la joven al escuchar una voz desconocida, indagó con ansiedad:

—¿Quién sois? ¿No sois mi padre?

—No, hija mía —respondió tristemente el maestro—; pero no temáis: soy tu amigo, soy Beethoven...

—¿Beethoven?... ¿En verdad, sois Beethoven, mi músico preferido?

—¡Qué desgracia la mía! ¡Cuánto no daría por ver con mis propios ojos a quien tanto admiro!

En mi vida llena de sombras, la música es la única que me consuela y conforta. De no ser por ella, ya habría muerto de tristeza... Sobre todo, vuestras obras son las que más me alientan y reconfortan...

El insigne maestro, pleno de honda emoción, suspiró y dijo:

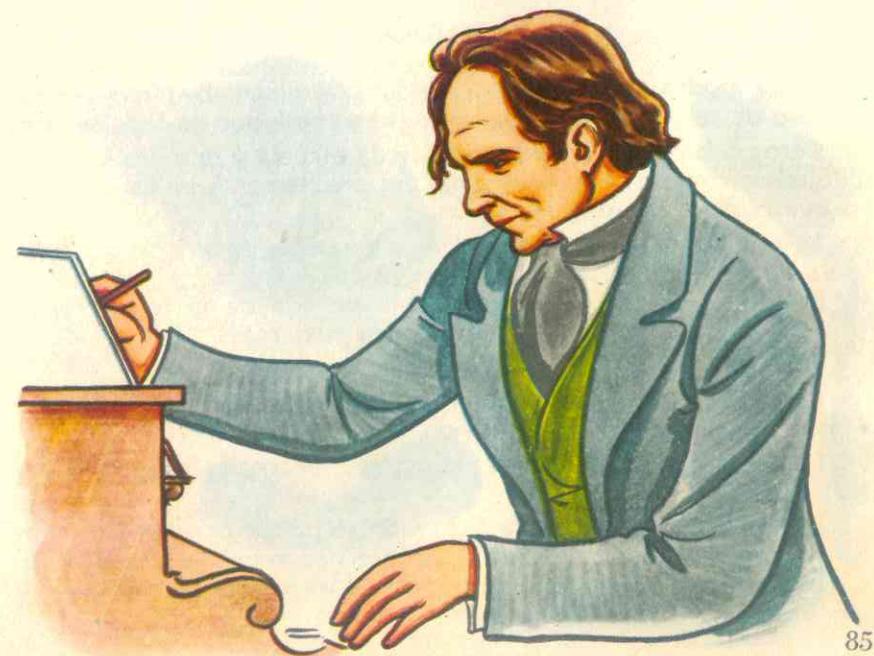
—Si no podéis verme, por lo menos podéis escucharme...

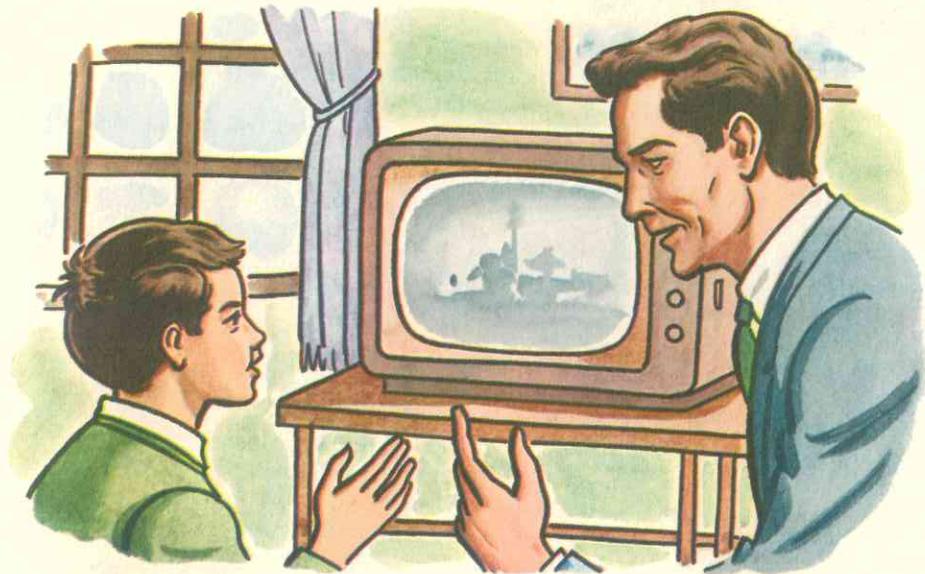
Y, sentándose al piano transido de emoción y sentimiento, con los ojos turbios por las lágrimas, inició una hermosa sonata, producto de su inspiración en aquel momento emotivo. Sus dedos parecían alados, tal su aletear sobre las teclas.

Así improvisó su famosa sonata «Claro de Luna», que vino a sumarse a las admirables obras del portentoso músico.

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO

Sinfonía - Unción - Autómata - Blondo - Maquinalmente - Indagar - Transido - Emotivo.





SEXTA UNIDAD DE TRABAJO

MARAVILLAS DE LA CIENCIA MODERNA

LA TELEVISION

Hacía mucho tiempo que toda la familia se sentaba alrededor del aparato de televisión sin que nadie preguntara qué es la televisión.

Pero un buen día Alberto llegó de la escuela y una de las tareas que debía cumplir para el otro día era precisamente investigar todo lo que pudiera sobre la televisión.

Lo primero que hizo fue dirigirse a donde su papá y preguntarle:

—Papá, ¿qué sabes tú de la televisión?

—Hijo —respondió el padre—, la historia de la televisión es una de las más interesantes de la época moderna.

Empecemos por explicar qué quiere decir televisión.

La palabra televisión está formada por dos términos: tele, que quiere decir «a distancia», y visión, que significa «ver».

Entonces, televisión quiere decir: ver imágenes proyectadas a distancia.

Los experimentos sobre la televisión se puede decir que comenzaron desde el siglo XIX, pero sólo en las primeras décadas del actual siglo los científicos Philips Farnsworth y Vladimir Zworokin lograron perfeccionar aparatos eficientes.

—Bueno, papá, ¿pero cómo funciona la televisión?

—Te explicaré —respondió el padre—. Para que nosotros veamos un programa de televisión, son necesarios los siguientes elementos:

Primero.—Una estación desde la cual se proyecten las imágenes. En esta estación, funcionan unas cámaras especiales que retratan todas las imágenes que se quieren transmitir. Los artistas presentan sus funciones al frente de las cámaras y por medio de cables eléctricos o de las ondas hertzianas, estas imágenes son enviadas a una antena especial.

Desde esta antena se transmiten estas ondas que llegan a cada aparato de televisión.

Segundo.—Un aparato receptor de televisión.

Estos aparatos están fabricados precisamente para convertir otra vez en imágenes las ondas transmitidas desde la estación a través de las antenas de que ya hablamos.

Por eso en cada casa debemos colocar una antena en la parte alta del tejado, para que recoja las ondas transmitidas por el espacio.

El aparato receptor está diseñado en tal forma que al llegar las ondas, un tubo que se llama «cinescopio» las convierte en rayas horizontales que son las que forman las imágenes en la pantalla.

La televisión ha sido muy perfeccionada y ahora ya podemos ver televisión en colores. Nosotros en Colombia aún no tenemos este adelanto, porque es muy costoso.

La televisión tiene más aplicaciones cada día. Entre nosotros, la utilizamos para transmitir clases a las escuelas. Es la «televisión educativa»; en los hospitales la están utilizando para enseñar a los estudiantes de medicina las técnicas de las operaciones.

En los grandes almacenes de Estados Unidos, la utilizan para vigilar a los ladrones; lo mismo hacen en los bancos.

—Y ahora, hijo —dijo el papá de Alberto—, si quieres ver todas estas cosas de que te he hablado, vamos a ver en la enciclopedia todo lo que dicen acerca de la televisión.

Diciendo esto, entregó al niño el libro que habla de este tema y se dirigió presuroso a la sala, pues en ese momento transmitían su programa favorito de noticias.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Eficiente - Receptor.



EL RADAR

El radar es uno de los inventos más maravillosos de los últimos tiempos.

Es un sistema para indicar la presencia de objetos a distancia por medio de señales de radio.

El equipo de radar consta de varias partes principales. En primer lugar, un transmisor capaz de producir ondas muy cortas (microondas), provisto de una antena direccional que enfoque las ondas en el sentido deseado.

En segundo lugar, un aparato receptor, el cual corrientemente utiliza la misma antena del transmisor.

El funcionamiento es el siguiente: por medio del transmisor se proyectan ondas de radio en una dirección determinada; estas ondas viajan a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Si las ondas chocan con un objeto, son reflejadas inmediatamente a la misma velocidad y captadas por el aparato receptor.

De acuerdo con la distancia a que esté el objeto, el regreso de las ondas se demorará más o menos. Calculando el tiempo de regreso, se puede calcular la distancia a que se encuentra el objeto.

Las ondas reflejadas se hacen visibles en una pantalla y de esta manera se puede calcular el tamaño del objeto y la dirección en que se encuentra.

Hasta el presente, el principal uso del radar ha sido para fines militares, especialmente en los bombardeos a través de las nubes, en la localización de aparatos enemigos o para señalar el blanco a los cañones.

Sin embargo, ya son significativos los usos específicos del radar. Se utiliza el radar para proporcionar mayor seguridad en los aterrizajes de los aviones cuando el tiempo es tormentoso o está demasiado nublado.

En el mar, es de innegable importancia el radar. Los barcos dotados de sistema de radar, pueden viajar tranquilamente aun en medio de la niebla, pues gracias a él pueden detectar a distancia otros buques o las costas o témpanos de hielo.

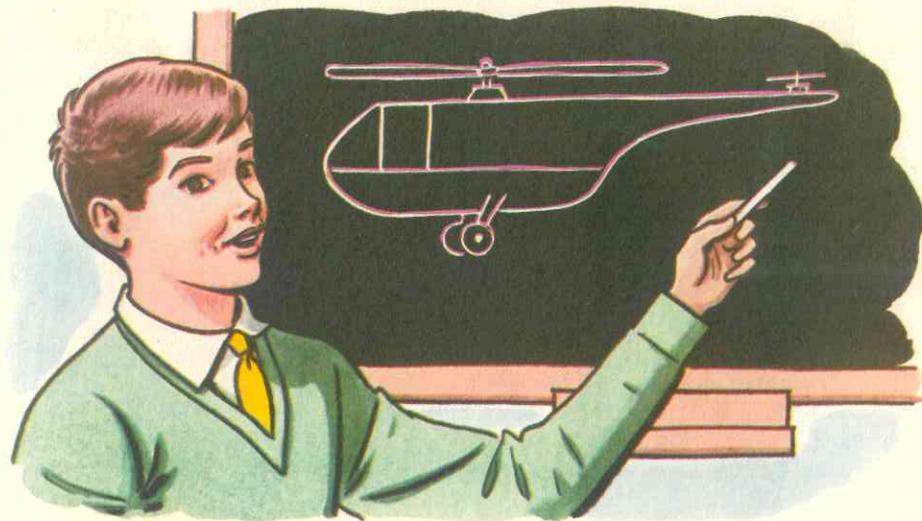
Los últimos experimentos demuestran que el radar es un eficaz auxiliar para las predicciones del tiempo, ya que por su medio, se puede determinar la posición y formación de grandes nubes de tormenta.

Mediante el radar se han hecho los cálculos acerca de la distancia que hay entre la tierra y la luna. Las ondas de radar tardan unos 2,6 segundos para hacer el viaje de ida y regreso y por lo tanto se calcula que la distancia es de unos 380.000 kilómetros.

EJERCICIOS DE COMPRESIÓN DE LA LECTURA

VOCABULARIO





EL HELICOPTERO

Desde el año 1500, Leonardo de Vinci, un genio italiano, esbozó la posibilidad de volar verticalmente. Para este efecto, diseñó un aparato que alrededor de un eje vertical tenía unidas unas alas circulares en forma de espiral.

Este aparato debía ser movido por el hombre mediante un juego de poleas y engranajes y lógicamente la fuerza generada no era suficiente para permitir el ascenso.

A partir de la idea de Leonardo, se hicieron estudios y experimentos durante muchos siglos. Finalmente, a principios de este siglo, el inventor Igor Sikorsky construyó en Rusia dos aparatos experimentales que dejaron entrever la posibilidad de volar verticalmente.

En el año de 1936 la compañía Focke-Wulf, de Alemania, construyó el primer helicóptero en el cual se realizaron pruebas positivas.

Al año siguiente este aparato, perfeccionado, logró elevarse hasta 3.500 metros y volar a una velocidad de 110 kilómetros por hora.

En el año 1940 Sikorsky, que había viajado a Estados Unidos, produjo un aparato similar que dio resultados absolutamente satisfactorios.

El helicóptero es una aeronave que se caracteriza por la ausencia de alas y por tener en la parte superior uno o más rotores o hélices horizontales. Estas hélices, lo mismo que en el avión, pero en sentido vertical, impulsan al helicóptero para que pueda despegar verticalmente.

Una vez en el aire, el helicóptero puede volar en todas direcciones: hacia arriba, hacia adelante o atrás y hacia cualquiera de los lados.

Al principio el problema más grave que se presentó fue el de que al girar el rotor, el cuerpo del helicóptero giraba en sentido contrario. Este inconveniente se eliminó colocando en la cola del fuselaje una hélice pequeña en sentido vertical que equilibra la rotación producida por el rotor horizontal.

El invento del helicóptero hizo avanzar en forma notoria el transporte aéreo. Como puede despegar verticalmente, se hacen innecesarios grandes aeropuertos. En pequeñas ciudades situadas en terreno montañoso el helicóptero es utilizado para el transporte de pasajeros y de carga.

Se lo utiliza para viajes cortos y en las grandes ciudades ya se han organizado flotas de helicópteros que llevan los pasajeros, desde helipuertos situados en las azoteas de los edificios, hasta los aeropuertos.

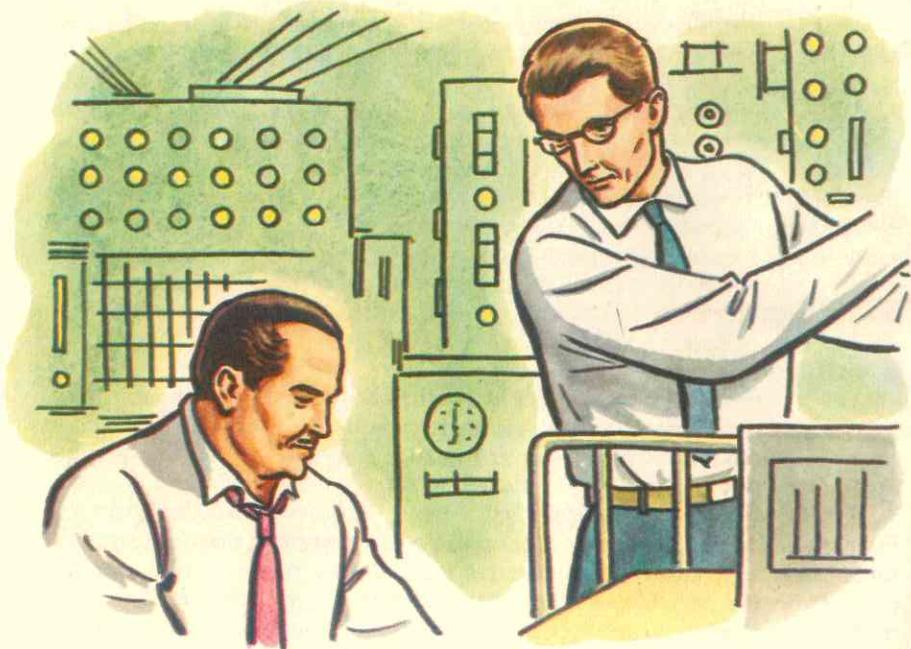
En Colombia los helicópteros están siendo utilizados por las Fuerzas Armadas para la vigilancia de los campos, por los agricultores para fumigar con insecticidas las plantaciones atacadas por las plagas, por la policía para rescatar víctimas de inundaciones, incendios o accidentes y, en general, para llevar viajeros y carga a los sitios donde no puede llegarse por otro sistema de transporte.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Esbozar - Espiral - Entrever - Fuselaje - Helipuertos.





SUSURROS DEL ESPACIO

Actualmente las estrellas están siendo «escuchadas» por los astrónomos por medio de la radioastronomía. Están descubriendo secretos del universo inmenso «sintonizando» emisoras del espacio infinito. De este modo estamos oyendo la música celestial, que ha estado sin percibirse desde tiempos inmemoriales.

Por medio de la radioastronomía puede oírse el ruido sordo y seguido, los zumbidos y crujidos que resuenan en las inmensidades del espacio.

Por mucho tiempo este «trueno» ha estado esperando que se le oyese y comprendiese. A este conjunto de ruidos se le llama «ondas radiales» y a su interpretación, radioastronomía.

La radioastronomía nació en forma casual. Una noche de 1932, en una granja de Homdel, Nueva Jersey (Estados Unidos), el ingeniero Carlos Guthe Jansky escuchaba en su receptor de radio y hacía un estudio sobre estática. Repentinamente, captó un sonido que jamás había oído antes, un misterioso silbido, similar a un susurran- te «jushss, jushss». A la siguiente noche oyó de nuevo el mismo sonido y así durante varios meses.

Entonces comprendió que lo que había escuchado no era estática producida por el hombre o las tormentas eléctricas.

Este ruido era distinto, como un fuerte y constante susurro, que procedía siempre de la misma región del cielo.

Después observó que el sonido aparecía con regularidad cuatro minutos más temprano cada noche.

Al consultar un libro se informó que debido a la rotación de la tierra alrededor del sol, cada día las estrellas aparecen y se ocultan cuatro minutos antes que el día anterior, El zumbido procedía, pues, de los cielos.

Mucho han cantado los poetas acerca de la «música de las esferas». Carlos Jansky fue el primero en oírla, y así nació una nueva ciencia: la radioastronomía.

Los cuerpos celestes: soles, estrellas, nebulosas distantes y polvo cósmico interestelar, emiten ondas radiales.

Silban, crujen y zumban. Estos impulsos son captados ahora mediante radiotelescopios provistos de enormes antenas y poderosos amplificadores.

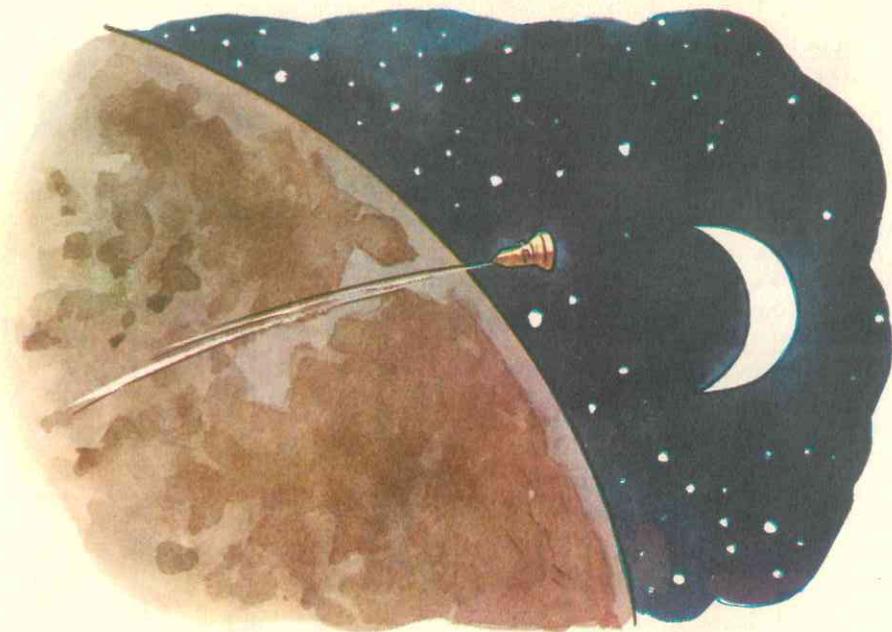
El telescopio óptico de Monte Palomar puede penetrar en el espacio hasta llegar a los mil millones de años-luz. Los radiotelescopios pueden captar señales de una distancia cuatro veces mayor.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Astrónomo - Sintonizar - Crujido - Susurro - Esferas - Nebulosas - Polvo cósmico - Interestelar - Telescopio - Amplificar.





LA CONQUISTA DEL ESPACIO

Desde el principio de los tiempos, ha querido el hombre dominar la tierra, el mar y el espacio.

Poco a poco los científicos han logrado cumplir estas aspiraciones.

Primero construyó los barcos y más tarde los submarinos; en esta forma dominó el mar en su superficie y en sus profundidades.

Años más tarde, inventó el hombre la máquina de vapor y pudo construir la locomotora. Luego fue inventado el motor de explosión movido por los gases del petróleo y de la gasolina y empezaron a rodar los automóviles. Así, dominó el hombre la tierra.

En el siglo XX se inventaron los aviones y los helicópteros y pudo el hombre dominar el aire.

Sólo faltaba la conquista del espacio. Inventar máquinas poderosas que fueran capaces de llevar al hombre desde la tierra a otros planetas, al espacio exterior de la tierra.

Después de la segunda guerra mundial, los científicos de los Estados Unidos y Rusia se propusieron inventar los aparatos necesarios para vencer la fuerza de gravedad de la tierra y poner en órbita naves y hombres.

El primer paso en la carrera del espacio fue la invención de los grandes cohetes. Estos aparatos, al igual que los cohetes de los juegos pirotécnicos, tienen en la parte inferior un poderoso motor que, al ser encendido, impulsa hacia el espacio en forma veloz.

Los primeros experimentos, antes de proceder al lanzamiento de hombres, se realizaron con animales. Estos tenían por objeto estudiar todas las reacciones de un organismo vivo en un viaje por el espacio.

Luego fueron puestos en órbita aparatos especiales para medir los fenómenos celestes, que pudieran ser perjudiciales para el hombre. Estos aparatos, que giran alrededor de la tierra, son los llamados satélites artificiales.

Finalmente, en abril de 1961, el ruso Yuri Gagarin fue lanzado al espacio. Cubrió una órbita alrededor de la tierra en una hora y cuarenta y ocho minutos y regresó a la tierra. Un mes más tarde un americano, Alan B. Shepard, hizo el viaje al espacio en una cabina en forma de campana.

Desde entonces, rusos y americanos han continuado sus viajes alrededor de la tierra con un objetivo: llegar a la luna.

Cada uno de estos países tiene en entrenamiento a un grupo de hombres llamados «astronautas», cuya misión es viajar por el espacio y descender en la luna.

En la conquista del espacio se han gastado miles de millones de dólares y muchos hombres han perdido la vida.

El primero de los hombres muertos en la carrera del espacio fue el ruso Vladimir Komarov. En abril de 1967, después de cumplir su misión, su nave no pudo aterrizar en forma normal y se estrelló contra la tierra.

No pasarán muchos años antes de que el hombre domine la luna y pueda viajar por el espacio.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA VOCABULARIO





UN VIAJE AL PLANETA MARTE

Marte, el primer planeta que se encuentra más allá de la órbita de la tierra, es el mejor conocido.

Aparece como un resplandeciente cuerpo luminoso de brillante color rojizo.

Cuando los primeros astronautas desciendan en su superficie, se encontrarán con una temperatura entre 30 y 100 grados centígrados bajo cero y con una atmósfera de aire enrarecido. El oxígeno se ha ido extinguiendo poco a poco, hasta el punto de que la vida animal se hace imposible y sólo líquenes y musgos pueden vegetar.

Su superficie carece de agua; con el transcurso de los siglos, el suelo del planeta absorbió toda la masa de agua de sus océanos y la envoltura aérea que lo cubría.

Su vida fue disminuyendo poco a poco. Si los marcianos existieron, desaparecieron desde hace mucho tiempo, porque las condiciones de la respiración se hicieron imposibles.

Transcurridos unos miles de años y Marte, al igual que la luna, llegará al mismo punto en que está ésta: sin agua y sin atmósfera.

Los astronautas encontrarán la más absoluta desolación; la superficie de Marte mostrará los vestigios de la acción volcánica y apenas si podrán traer a la tierra muestras de su suelo, musgos, hongos y acaso ciertas células primitivas.

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Líquenes - Atmósfera - Vestigio.



EL HEROE ESPACIAL

Al mar del espacio
voy a navegar
para hacerme un héroe
de la inmensidad.

Construiré mi nave
de oro y cristal
que zarpe hacia puertos
de diafanidad.

Seré un prócer niño
de lo sideral
que planta banderas
como un capitán.

En mi travesía
iré a conquistar,
a mi patria gloria,
y fama inmortal.

Con mi brazo en alto
seré el poseedor
de un astro lejano
para mi nación.

Y es ¡Colombia! el lema
de este capitán,
que erige banderas
de fe y libertad.

Félix RAFFAN GOMEZ



LOS VIAJES INTERPLANETARIOS

La más grande aventura del hombre será, sin duda alguna, el primer viaje entre la tierra y otro de los planetas del sistema solar.

Antes de que pueda intentarse este viaje, el hombre deberá haber llegado a la luna.

Dominada la luna, se construirán estaciones lunares, en las cuales encontrarán los futuros viajeros del espacio provisiones y combustibles para sus viajes a Marte o a Venus o a cualquiera otro de los planetas.

Los viajes interplanetarios harán necesario el construir grandes naves, que a velocidades fantásticas crucen las distancias siderales. El solo viaje a la luna, que está a 380.000 kilómetros de la tierra, durará por lo menos cuatro días.

Si pensamos que los planetas más cercanos a la tierra están a millones de kilómetros, deduciremos que los viajes de ida y regreso a ellos durarán meses y aun años.

Así, por ejemplo, Venus que es el más cercano a nosotros, está a una distancia de 42 millones de kilómetros; Marte está a 78 millones, y Júpiter a 627 millones de kilómetros.

Al hacer estas consideraciones, los hombres de ciencia han concluido que para realizar estos viajes será necesario tener una vasta red de estaciones espaciales, en las cuales hagan escala las naves interplanetarias.

Las estaciones espaciales serán llevadas al espacio en piezas y armadas en el espacio por los astronautas. Los astronautas son entrenados para caminar por el espacio y para realizar todos los trabajos que haya necesidad de hacer.

Para esto, se revisten con unos trajes especiales y comunicados a las naves por cordones y cintas especiales evitan el quedar flotando en el espacio.

A medida que avanzan las investigaciones, los sabios inventan motores cada día más potentes y que darán velocidades extraordinarias a las naves. En esta forma, se espera poder abreviar el tiempo de viaje por el espacio, pues, de no hacerlo así, se emplearán años y años en viaje, lo que aumentaría los riesgos.

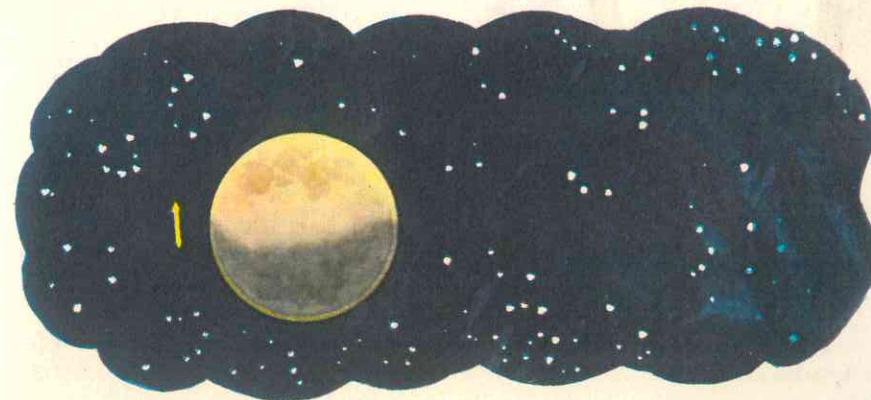
Cuando los viajes interplanetarios sean perfeccionados, veremos cómo, al igual que hicieron los navegantes europeos en los siglos XV y XVI, los hombres emprenderán expediciones para descubrir las estrellas lejanas y construirán ciudades en los demás planetas, cumpliéndose en esta forma la conquista del espacio.

Es muy posible que en los viajes por el espacio, el hombre descubra grandes minas y yacimientos de metales preciosos y otros que no existen en la tierra. Tal vez, a los primeros exploradores del espacio, les toque en suerte hacerse ricos y como los primeros conquistadores de América acumulen grandes riquezas.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Interplanetario - Sideral - Vasta - Abreviar - Yacimiento.





UNA CASA DE FAMILIA

La casa de una familia de la tierra, bulliciosa, alegre, innumerable.

Entre la cuna un niño de diez meses, róseo y fresco, gorjea, ríe, patalea.

Sentado sobre el suelo, sostenido con almohadas, grita y ríe Chilín, golpeando con el biberón el pavimento.

Lola y Brevis, caminadorcitas ya, pasean a Isabel en un cochecito por los corredores.

Juan, en un rincón, pega una cometa, mientras Mel, su admirador, un rubio tímido, a quien gamonalea y manda, le tiene el engrudo en una lata de sardinas.

Miguel y Tella, hurgan, por entre los bañotes de la puerta del jardín, a «Tigrecán», el perrazo que muerde la punta del bastón con que lo hostigan.

Elisa, rubia y bella, meciéndose en una silla, el libro en el regazo, repite en voz alta, los ojos cerrados, su lección de historia.

Beatriz grita y llora, porque la criada que la peina le está tirando el pelo.

Sobre las manos blancas y enlazadas de la abuela, que se ha dormido en el sillón en donde toma el sol, una mariposa abre y cierra las alas...

...Y la madre, la señora joven y hermosa, alza, sobre todos, una a uno a intervalos de su labor, los ojos bellos.

¿Visteis en una colina luminosa y tibia de la patria un naranjo en cuyo follaje verdinegro brillan a un tiempo naranjas de oro, na-

ranjas verdes, desabridas, blancos azahares en donde liban las abejas, naranjas que chorren zumo, rasgadas por el pico de acero de toches y turpiales?

—¿Compran aceite?

—¿Compran pan?

—¿Compran ciruelas?

Gritan desde el zaguán a cada instante.

Nada, no se oye nada. Cada cual sigue en lo que haciendo está...

—¿Compran un gato?

Cesa todo ruido. Los niños todos corren al zaguán. Se agrupan. Se oyen voces de admiración y de entusiasmo.

Disuélvese luego el grupo del zaguán y va a formarse al lado de la mamacita...

—Si vieras, mamá... un gatico así...

—De este tamañito... más lindo.

—Pintaíto.

—Cómpralo, mamá.

—¿Sí?

—Sí, sí, cómpralo.

—Es la santarrosana, mamá, la que lo vende.

—La loca santarrosana.

—Cómpralo.

—Sí.

.....

—¿Por cuánto da el gatico?

—Por veinte centavos.

—¿Lo da por cinco?

—Vea qué propuestas. Cinco centavos por un gato. Que ocurra. Eso vale una gata.

Y se oye un portazo y que salen renegando...

Efe GOMEZ

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO



SEPTIMA UNIDAD DE TRABAJO

UN DIQUE DE CARNE Y HUESO

—¡Aguantar ahora! —gritaba el patrón del dique cada vez que veía avanzar rugiente una nueva ola.

A esta voz, tanto él como los hombres de la primera fila afirmaban resueltamente los magullados hombros contra los chirriantes tablonces de contención. A espaldas suyas, otros hombres formados en compacta columna se lanzaban hacia adelante con sobrehumano empuje para servirles de sostén. Así, como animados sacos de arena, como maderos hechos de músculo y voluntad, mantuvieron esos holandeses el dique y salvaron no sólo su aldea, sino también miles de hectáreas de tierras fértiles ganadas al mar.

Las aguas, cuya furia crecía por minutos, rebasaban ya el nivel del muelle. Comprendiendo que dentro de pocas horas, con la pleamar, llegaría el momento crítico, los vigías fueron a dar aviso al alcalde y a los concejales.

Se aprestaron los sacos de arena; tocaron las campanas a rebato.

Saltaron de la cama los vecinos y corrieron a reunirse en la entrada del dique.

—Al principio no nos dimos cuenta precisa de lo que estaba sucediendo —comentó un vecino—. Lo primero que hicimos fue poner a salvo los muebles de una casa inundada. Creíamos que los tablonces que cerraban la entrada del dique, reforzados por sacos de arena, serían suficientes para contener el mar. Se había enviado por maderos y barras de hierro para apuntalarlos mejor.

—¡Está cediendo! —gritó de pronto un vigía.

Socavado en sus cimientos, el macizo estribo de ladrillo amenazaba desplomarse. Si esto sucedía, ya todo estaba perdido. No quedaba ya un solo saco de arena con qué reforzar la defensa, ni habían llegado aún los puntales. Pero había, en cambio, 40 hombres de recios músculos y ánimo resuelto. Corriendo a la entrada, los más fuertes arrimaron el hombro al estribo que cedía, y la lucha se empeñó. Acudieron nuevos combatientes e hincaron a su vez el hombro en el cuerpo de los que formaban la primera fila.

Dos horas terribles lucharon sin pronunciar una sola palabra. Las aguas del mar, batiendo a pocos centímetros del nivel del dique, les caían encima con helados rociones. Pero ellos no sentían cansancio, ni frío, ni dolor. Simplemente se habían unificado con el dique, formando una salvadora barricada de carne y hueso.

Cuando ya estaban todos exhaustos, un barco de cien toneladas fue encallado frente a la misma entrada del dique, y allí quedó sirviendo de providencial rompeolas, cuando el mar había llegado al colmo de su furia.

Al rayar el alba, todo estaba otra vez en calma. Los hombres habían salvado su dique, su aldea, cuanto poseían y sus familias.

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO

Magullado - Rebasar - Muelle - Pleamar - Vigía - A rebato - Dique - Apuntalar - Socavar - Estribo - Roción - Barricada - Encallar - Rompeolas.



LIBERTADORES DE AMÉRICA

EL RETRATO DE BOLÍVAR



Bolívar era bien formado: estatura, aunque mediana, de un metro sesenta y cinco centímetros, despejada y airosa. Pecho angosto y piernas y brazos largos y delgados; manos y pies pequeños, muy bien formados; rostro largo, anguloso y de barbilla aguda; cabeza bien conformada, de regular volumen, deprimida un tanto en las sienas, prominente en las partes anterior y superior, y más abultada aún en la posterior; frente cilíndrica, muy levantada, prominente en la región de las cejas, de un desarrollo que comprendía más de un tercio del rostro, y con dibujo de tempranas arrugas; cabellos muy negros, finos y crespos; las cejas separadas, pobladas, arqueadas y extensas; nariz recta, larga, finamente delineada y muy distante del labio superior; ojos oscuros, de regular tamaño, muy vivos, dominadores, que brillan en profundas cuencas con fulgor eléctrico bajo párpados algo carnosos, de largas pestañas; boca un tanto fea, algo grande, de dibujo que remonta ligeramente de la comisura de los labios salientes, particularmente el inferior, y algo gruesos; dientes uniformes y blancos que cuidaba con esmero; bigote y patillas de color castaño (que dejó de usar en 1825); pómulos pronunciados; mejillas hundidas en la parte inferior; orejas bien formadas, grandes y bien puestas, y la tez de blanco mate dorado de la raza pura española; después, palideció con el sol y las intemperies en sus años de fatigas, y al fin fue muy morena y algo áspera.

.....

El atractivo que infundía la persona era irresistible; cuando estaba tranquilo, apacible, lucían la gudeza de su genio y la cara risueña; pero irritado, el temperamento nervioso, bilioso, el carácter impresionable, impaciente e imperioso dejaban ver otra fisonomía: el semblante oscuro, las líneas de las arrugas más visibles, reducidos los ojos, más salientes los labios.

De educación caballeresca, de entendimiento extraordinario, de ideas originales y llenas de fuego, vestía con esmerada elegancia. Sus modales afables, de buen tono, y en la intimidad muy festivo y franco; mudaba de conversación tan pronto como de postura y cuando se enternecía llegaba hasta derramar lágrimas.

Jesús María HENAO



EL RETRATO DE SUCRE

El Gran Mariscal de Ayacucho era de mediana estatura, aunque más alto que pequeño; delgado, sin ser enjuto, de carnes; la cabeza simétrica y sin prominencias; la frente vasta, en especial hacia los lados por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados; la piel morena, menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que la empretcieron los rigores de la intemperie; las cejas delgadas y perfectas; los ojos castaños, expresivos y dulces, excepto en el fervor de la batalla en que se encendían y relampagueaban; la nariz larga, combada, no fea; la boca regular; los labios finos, pero salientes, sin duda por la costumbre de rasura a que sometía también la redondeada barba y las tersas mejillas, sombreadas apenas por una estrecha y corta patilla.

El entrecejo ligeramente marcado, rara vez acentuaba para mostrar el rostro ceñudo. Sonreía con alguna frecuencia, pues era hombre vivo e insinuante, y descubría los dientes blancos e iguales. No reía sino difícil y momentáneamente: nunca fue propenso a las ruidosas demostraciones de alegría, del pesar o de la cólera.

Mesurado, amable, reflexivo, la discusión con los compañeros, la conversación con los amigos, las órdenes a los subalternos salían de sus labios en suave sonido como la tranquila expresión de una inteligencia cultivada, de un criterio recto, de un corazón benévolo, en una palabra, de un alma superior. Dócil, subordinado, desprendido, no arriesgó jamás como subalterno, el feliz éxito de una batalla; previsor, prudente, sereno en el peligro, humanitario, generoso en la victoria, no prodigó nunca, como jefe, la sangre de los patriotas ni de los realistas, ni precipitó acontecimientos, ni guerreó por el lustre de su nombre, sino siempre para provecho de la República y por amor a la libertad.

Cristóbal DE GANGOTENA



EL RETRATO DE SAN MARTIN

En los heroicos días de su edad viril, San Martín, como la estatua viva de las fuerzas equilibradas, era alto, robusto y bien distribuido en sus miembros, ligados por una poderosa musculatura.

Llevaba siempre erguida la cabeza, que era mediana y de una estructura sólida sin pesadez, poblada de una cabellera lacia, espesa y renegrida, que usaba siempre corta, dando relieve a sus líneas simétricas sin ocultarlas.

El desarrollo uniforme del contorno craneano, la elevación rígida del frontal, la ligera inclinación de los parietales apenas deprimidos sobre las sienas, la seriedad enigmática de la frente, la ausencia de proyecciones hacia el idealismo, si no caracterizaban la cabeza de un pensador, indicaban que allí se encerraba una mente robusta y sana, capaz de concebir ideas netas, incubarlas pacientemente y presidir sus evoluciones hasta darles formas tangibles.

Sus facciones, vigorosamente modeladas en una carnadura musculosa y enjuta, revestida de una tez morena y tostada por la intemperie, eran interesantes en su conjunto y cautivaban fuertemente la atención.

Sus grandes ojos, negros y rasgados, incrustados en órbitas dilatadas y sombreadas por largas pestañas y por anchas cejas —que se juntaban en medio de la frente al contraerse hacia arriba, formando un doble arco tangente—, miraban hondamente, dejando escapar en su brillo normal el fuego de la pasión condensada, al mismo tiempo que guardaban su secreto.

La nariz, pronunciada y larga, aguileña y perfilada, se proyectaba atrevidamente en líneas regulares, a la manera de un contrafuerte que sustentase el peso de la bóveda saliente del cráneo.

Su boca, pequeña, circunspecta y franca, con los labios acarminados, firmes, carnosos y bien cortados, se animaba a veces con una sonrisa simpática y seria, que dejaba entrever una rica dentadura.

Bartolomé MITRE



BOLIVAR (poesía)

Tu cuna fue Caracas, ciudad de mil amores;
tu madre fue la España; Quijote, capitán;
Rodríguez, tu maestro, fanal de tus albores,
que abrió tus ojos raros y te hizo un gran titán.

Colombia y Venezuela, colmáronte de honores.
La gloria cariñosa besó a su gran sultán,
y tus soldados grandes, sin tacha y sin rencores,
rindiéndote tributo con fervoroso afán.

Cuando al Perú llegaste volvió nuestra esperanza,
que se perdía mustia como una lontananza
y aseguraste el broche de nuestra libertad.
Junín y Ayacucho sellaron tus victorias,
el Indio Choquehuanca cantó todas tus glorias
y tú te desposaste con la inmortalidad.

Antonio COOK



LAS BATALLAS DE LA LIBERTAD

Tres largos años transcurrieron desde la reconquista de don Pablo Morillo hasta la organización de la Campaña Libertadora. En nuestra historia se conoce este período como la «época del terror», sangre y persecución, vejámenes y muerte. Desde Cartagena hasta Pasto, desde Bogotá a los Llanos Orientales, la sangre de los más importantes patriotas regó el suelo de la Patria como providencial abono para la fructificación de la libertad.

García de Toledo, Pantaleón Germán Ribón, Del Castillo, Portocarrero, Díaz Granados, Antonio Villavicencio, Camilo Torres, Caldas, Policarpa Salavarrieta, García Rovira, Jorge Tadeo Lozano, Liborio Mejía y cientos y cientos más, fueron desfilando por el patíbulo como testigos gloriosos de la crueldad del Pacificador.

Mientras esto sucedía en el interior de la república, esforzados soldados se preparaban en las cálidas tierras de los llanos para dar las batallas definitivas por la libertad.

Comienza la Campaña con la marcha heroica por las llanuras inundadas. Los ríos salidos de cauce parece que obedecieran designios contrarios de la naturaleza. Llaneros desnudos, descalzos y sin armas remontan las corrientes y mueren vencidos por las fiebres.

El Ande, majestuoso, parece barrera infranqueable. Sobre sus laderas y picachos van cayendo, derrotados por el frío y por el hambre, soldados y caballos.

Puede decirse que la primera gran batalla ganada por el ejército y las enfermedades en la extensión ilimitada del llano.

La segunda, contra el Ande; no puede tildarse de otro modo el paso por el páramo de Pisba.

De aquí en adelante la espada de Bolívar campeará victoriosa por todo el continente.

Pantano de Vargas

Cuando el ejército realista cruzaba un angosto valle situado al oriente de Paipa, en su afán de cortar el avance al ejército patriota, en el sitio denominado Pantano de Vargas, chocaron las tropas de vanguardia de los dos ejércitos.

Empeñado el combate hacia el medio día del 25 de julio de 1819, las acciones de guerra fueron equilibradas en las primeras horas. Al atardecer, el general Barreiro ordenó un movimiento desesperado de sus tropas; ocupó algunas alturas, desde las cuales dominaba con el fuego al grueso de las tropas patriotas y pareció que la victoria se decidía para los realistas.

Sin embargo, una carga de caballería iniciada por el coronel Juan Ramón Rondón arrolló las filas realistas y en contados minutos fue anulada la ventaja que tenían.

El general Barreiro ordenó la retirada y llegada la noche los dos ejércitos acamparon una cerca del otro. A la mañana del siguiente día los republicanos volvieron al campo de batalla, pero Barreiro prefirió retirarse con sus tropas al pueblo de Paipa.

Los héroes de esta memorable batalla fueron el coronel Rondón, el teniente coronel Lucas Carvajal y el valiente coronel Jaime Rook, jefe de la Legión Británica, quien herido de muerte rindió su vida al día siguiente en aras de la libertad de América.

Boyaga

Después de la heroica jornada del Pantano de Vargas, Bolívar concentró su ejército en los corrales de Bonza. Aumentado el ejército y llegadas las municiones despachadas desde Casanare, el ejército libertador se movió en dirección de los puestos avanzados del general Barreiro. El ejército realista abandonó precipitadamente a Paipa y se situó en una altura, dominando el camino de Tunja.

Bolívar, intuyendo las intenciones de Barreiro, dio orden de realizar por la noche la marcha sobre Tunja. Ocupada la ciudad, el ejército patriota quedó situado a espaldas del realista.

Al darse cuenta de esta maniobra el general Barreiro ordenó la marcha de su ejército hacia Santa Fe de Bogotá. El ejército patriota, que estaba acantonado en la plaza de Tunja, marchó a paso redoblado a cortar la retirada y a dieciséis kilómetros de la

ciudad, en el puente que cruza sobre el riachuelo Boyacá, obligó al ejército realista a presentar batalla.

La acción comenzó a las dos de la tarde del día 7 de agosto, y antes de terminar la tarde, cercado por las tropas libertadores, Barreiró se entregó, y con él sus más importantes oficiales y más de 1.600 soldados, con sus armamentos y municiones.

La batalla de Boyacá, menos sangrienta que la del Pantano de Vargas, fue decisiva para la libertad de Nueva Granada, porque sembró el desconcierto en el campo realista y precipitó la huida de las autoridades realistas de Bogotá, dejando el campo abierto a los patriotas.

Carabobo

El 24 de junio de 1821 el ejército libertador, al mando del general Bolívar, marchó desde San Carlos, donde estaba acampado, hasta la llanura de Carabobo, ocupada por el general realista Latore y su ejército, de casi 6.000 soldados.

El ejército libertador, de casi 6.500 soldados, cargó sobre las filas realistas antes del mediodía, y al llegar la noche, después de sangrienta lucha, los patriotas habían obtenido la más completa victoria. Esta batalla selló para siempre la independencia de Venezuela.

Pichincha

Libertadas Colombia y Venezuela, Bolívar miró al Sur; Ecuador y Perú aún estaban bajo el dominio realista. Desde principios de abril de 1822, y por instrucciones de Bolívar, marchó sobre Quito el ejército libertador, al mando del general Antonio de Sucre.

Las tropas libertadoras ocupan las faldas del volcán Pichincha, y a las nueve y media de la mañana del 24 de mayo son atacadas por el jefe realista Aymerich. Se traba la batalla, que es presenciada por los quiteños desde las azoteas de sus casas; a las doce del día los patriotas han alcanzado la más completa victoria. Dueño Sucre de la ciudad de Quito se logra en esta forma la libertad del Ecuador.

Junín

Para la campaña del Perú, Bolívar organizó un ejército de 6.000 soldados de Colombia y 4.000 peruanos. El general realista, José Canterac, abandonó la ciudad de Lima con el fin de interceptar la marcha de los patriotas.

El día 6 de agosto de 1824, en las horas de la tarde, el ejército realista fue alcanzado por la caballería patriota en la llanura de Junín o pampa de Reyes, el combate se inició cuerpo a cuerpo. No se disparó un solo tiro, ya que fueron utilizadas únicamente lanzas y sables. Fue éste uno de los más fieros combates de la independencia. El ejército realista, diezmado y desmoralizado, aban-

donó precipitadamente el campo de batalla, dejando la capital a merced de los libertadores. El general Canterac, con el resto de su ejército, continuó su retirada hacia el Cuzco, acosado por las fuerzas patriotas.

Ayacucho

El virrey del Perú, don José de la Serna, al enterarse de la derrota de Junín, se puso al frente del ejército del rey y se preparó para dar la batalla definitiva.

Las tropas libertadoras, al mando del general Sucre, ya estaban preparadas para el combate.

Los realistas, en una débil maniobra, ocuparon las alturas del cerro llamado Condorconca, desde las cuales dominaban la llanura de Ayacucho. En la mañana del 9 de diciembre de 1824 los realistas descendieron de las alturas con rapidez.

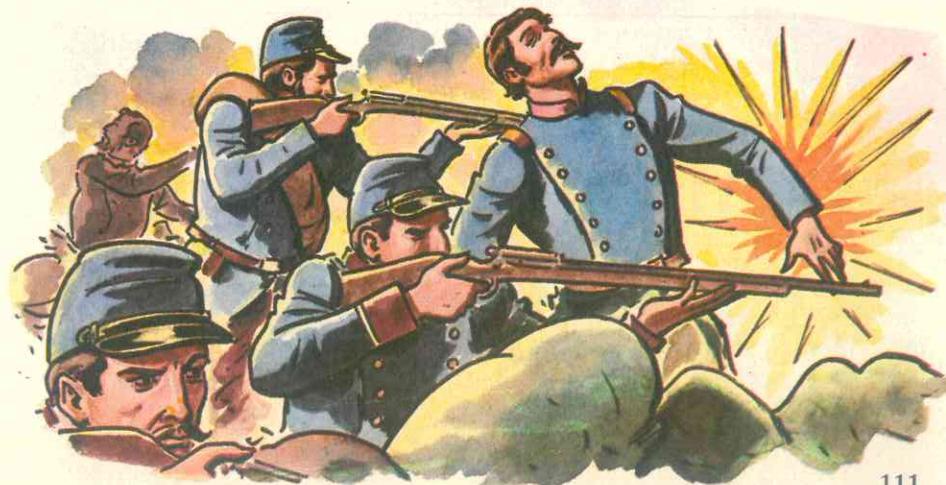
El ejército patriota esperó tranquilamente las primeras cargas. Cuando varios batallones realistas habían abandonado las ventajosas posiciones en el cerro se oyó la inusitada voz de mando del general José María Córdoba: «¡División! ¡Armas a discreción, de frente, paso de vencedores!»

Al frente de su división el general Córdoba cargó invencible sobre las columnas realistas. Al pie del cerro Condorconca dejó su caballo y a pie inició la persecución de los realistas que huían.

La carga iniciada por el joven general Córdoba, decidió la batalla en favor de los patriotas. El mejor ejército del rey en América, fue derrotado en forma completa. El virrey La Serna se entregó con todo su Estado Mayor ante el general Sucre, quedando en esta forma asegurada la libertad de América.

Los héroes de la jornada fueron el general José María Córdoba, a quien ascendieron a general de división, y el general Sucre, a quien el Congreso del Perú concedió el título de «Gran Mariscal de Ayacucho».

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA





FUNDACION DE SANTA FE DE BOGOTA

Con el gobernador y capitán general de la provincia de Santa Marta, don Pedro Fernández de Lugo, llegó el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada.

El 1 de abril de 1536 recibió don Gonzalo Jiménez el encargo de remontar el río Grande de la Magdalena y descubrir su nacimiento. El 6 del mismo mes, al frente de una fuerza de 600 hombres, sin contar los que salieron por el río, emprendió viaje al Sur, acordando encontrarse con el resto de la expedición leguas adentro, en el sitio llamado de Tamalameque.

De las siete embarcaciones que entraron por las bocas del Magdalena sólo dos lograron el paso al mando del capitán Juan Chamorro, las restantes se perdieron o regresaron a Santa Marta. Allí se habilitaron dos barcos, que al mando del licenciado Juan Gallegos lograron reunirse con Jiménez de Quesada en el sitio convenido.

Fueron tantas las penalidades sufridas por los expedicionarios que al llegar a Tamalameque la mayoría quería regresar a Santa Marta.

Fue necesario que Jiménez de Quesada se impusiera en forma enérgica para que los soldados no echaran pie atrás. Organizados en dos columnas, una que subía por el río y otra que lo hacía por la ribera, pronto descubrieron el poblado llamado por los indígenas Tora y al que los españoles llamaron Barrancabermeja, por el color rojizo de las orillas del río.

Acampados un tiempo en Barrancabermeja, Jiménez de Quesada

organizó incursiones por las tierras vecinas. Durante una de éstas fue descubierto el río Opón, y en sus orillas, bohíos en los cuales encontraron mantas de algodón teñidas de colores y panes de sal.

Subieron la serranía y pronto se encontraron con tierras fértiles y climas benignos; allí descansó la expedición de los trabajos y fatigas causados por la ascensión de la cordillera.

Continuando hacia el Sur ya no encontraron mayores problemas: los indios recibieron a los españoles con desconcierto al principio, pero al paso de los días entraron en confianza y los colmaron de regalos, víveres y muestras de contento.

Cuando la expedición avistó la gran Sabana, Tisquesusa, Señor de Batacá, dispuesto a defender la nación chibcha de la invasión, envió un destacamento de 500 guerreros, que fue vencido fácilmente por los soldados españoles.

Desde la población de Chía, Quesada admiró la belleza de la sabana y la fertilidad de las tierras; aquí y allí aparecían grupos de grandes casas defendidas por cercados. Desde la lejanía daban la impresión de castillos o fortalezas, por esta razón, Jiménez de Quesada, dio al sitio el nombre de «Valle de los Alcázares».

Después de celebrar la Semana Santa del año 37, en Chía, Jiménez de Quesada emprendió incursiones por toda la sabana. Llegó hasta las minas de sal de Nemocón y a las de esmeraldas de Somondoco.

Marcharon sobre Hunsa (hoy Tunja) en busca de oro y de esmeraldas y más tarde a Sogamoso, donde por imprudencia de dos soldados se incendió el gran templo dedicado al culto del sol.

Después de cumplidas todas estas exploraciones, pensó Jiménez de Quesada viajar a la corte para dar cuenta de sus descubrimientos, pero antes de hacerlo quiso hacer una fundación que diera testimonio de su llegada.

En el sitio llamado Teusaquillo, lugar de recreo del Zipa, estando todos los expedicionarios juntos, Jiménez de Quesada se apeó de su cabalgadura y en nombre del Soberano Carlos V tomó posesión de las tierras y mandó se trazara un pueblo.

Fueron construidos doce ranchos de paja y bahareque y una capilla. El día 6 de agosto de 1538 fray Domingo de las Casas dijo la misa en dicha capilla y es este el día que se ha tomado como el de la fundación de Santa Fe de Bogotá, que sería con el correr de los años, capital del Virreinato de la Nueva Granada y capital de la República de Colombia.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA



EL PATRIOTISMO

Ama a su Patria el hombre que es honrado y laborioso, que gobierna su hogar con rectitud y entrega noblemente al porvenir parte de sus energías.

El que rompe la tierra con su arado, el que levanta un muro ladrillo por ladrillo, quienes tienden un riel con dolor de cintura, dan su trabajo en los talleres y laboratorios; los que buscan la verdad, los que forjan belleza, todos ellos sirven y honran a la Patria y la engrandecen.

No ama a la Patria, aunque haya nacido en ella, el haragán, el que defrauda a la comunidad, el que engaña con ficciones, el que envenena el aire con su aliento de odio.

Aléjate presuroso de aquellos que emplean el tiempo en exhibir su patriotismo y viven del patriotismo de los otros.

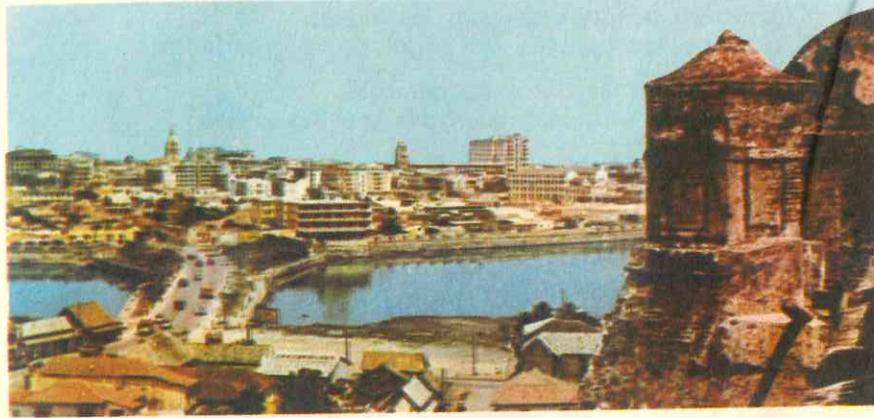
El verdadero patriotismo no empequeñece a nadie, no es dolor para nadie, es trabajo y es amor, alegría en el corazón y paz en la conciencia.

Constancio C. VIGIL

CAMINO DE LA PATRIA

- Cuando se pueda andar por las aldeas
y los pueblos sin ángel de la guarda.
- Cuando sean más claros los caminos
y brillen más las vidas que las armas.
- Cuando en el trigo nazcan amapolas
y nadie diga que la tierra sangra.
- Cuando los tejedores de sudarios
oigan llorar a Dios entre sus almas.
- Cuando la sombra que hacen las banderas
sea una sombra honesta y no una charca.
- Cuando la libertad entre a las casas
con el pan diario, con su hermosa carta.
- Cuando la espada que usa la justicia,
aunque desnuda, se conserve casta.
- Cuando reyes y siervos junto al fuego,
fuego sean de amor y de esperanza.
- Cuando el vino excesivo se derrame
y entre las copas viudas se reparta.
- Cuando el pueblo se encuentre y con sus manos
teja él mismo sus sueños y su manta.
- Cuando de noche grupos de fusiles
no despierten al hijo con su habla.
- Cuando al mirar la madre
no sienta dolor en la mirada y en el alma.
- Cuando en lugar de sangre por el campo
corran caballos, flores sobre el agua.
- Cuando la paz recobre su paloma
y acudan los vecinos a mirarla.
- Cuando el amor sacuda las cadenas
y le nazcan dos alas en la espalda.
- Sólo en aquella hora
podrá el hombre decir que tiene Patria.

Carlos CASTRO SAAVEDRA



CARTAGENA DE INDIAS

Cartagena del Caribe es una ciudad sorprendentemente blanca. Todo en ella es blanco, a pesar de los negros, del azul del mar y del cielo y de las manchas de grasa que aparecen en las paredes blancas.

Es una ciudad trajeada siempre de blanco, como una novia dispuesta todos los días a desposarse con el mar de los Caribes. Allí todo es claro, externo, afuera, izado al paisaje urbano con su indumento blanco, que lo mismo se exhibe en los pantalones de los estibadores que duermen a la sombra de un trasatlántico amarrado al muelle, en las fachadas de las iglesias o de las viejas casonas coloniales españolas, en los trajes de las mulatas, en los uniformes de los marineros, en los patios llenos de sol, en las calles llenas de gente o en los bailes llenos de aguardiente, que es el color del ron cuando es de caña de azúcar.

Las piedras de sus fortificaciones, como los huesos de un esqueleto tendido al sol en una playa, las ha puesto casi blancas el tiempo. Y el sol es un sol blanco igualmente, es uno de esos soles tropicales que se prenden como una llamarada en el pavimento de brea, en las espaldas, en los tejados, en las playas, en las esquinas, en los trajes claros de los peatones, que pone destellos insostenibles en los automóviles, sobre cuyo acero, dicen los bromistas, se pueden hacer tortillas sin necesidad de cazo, de aceite ni de fuego; es un sol que quema a fuerza de alumbrar, que quema como un jarro de agua hirviendo y que de tanto haberse puesto a arder en las manos, en los brazos, en las piernas y en la cara de las gentes ha concluido por dejarlas morenas. Morenas y tostadas como los rostros de los derviches, que dejan asomar su faz negra por entre los pliegues de un albornoz blanco en los mercados de Xauen o de Khairuan.

Cartagena ha sido una ciudad predestinada. Predestinada para que la hicieran los españoles en un recodo del mar Caribe.

Las dos cosas eran necesarias e indispensables para forjar su personalidad, modelar su carácter y pulir su rostro de moza mulata vestida de blanco. Porque Cartagena es una mulata trajeada de blanco, como un marinerito. Casablanca o Cádiz pueden ser más blancas e incluso más claras, pero ni Casablanca ni Cádiz tienen esa esencia íntima, esa levadura indefinible que circula por las calles de Cartagena de Indias en el mar de las Antillas.

A una la hicieron los franceses, gentes insípidas a fuerza de razonables en tierras de árabes decadentes; a la otra la levantaron los españoles de España en tierras de España, para ser habitada por españoles sin gota de sangre moruna, cosa que en nada podría diferenciarla en el fondo de Soria, de Burgos o de Destripaterrones.

Eran cosas de rutina, aunque a Casablanca la hubiesen fundado los moriscos y a Cádiz los fenicios. Las dos estaban destinadas a parecerse como dos gemelos, a ser hermanitas de raza, de país y de civilización; a semejarse una a otra como dos gotitas de agua se parecen entre ellas.

Cartagena, en cambio, fue hecha como quien deja caer sus dados en una mesa de juego. Quedó como un cubito de marfil blanco con sus puntitos negros sobre el tapete verde del Caribe.

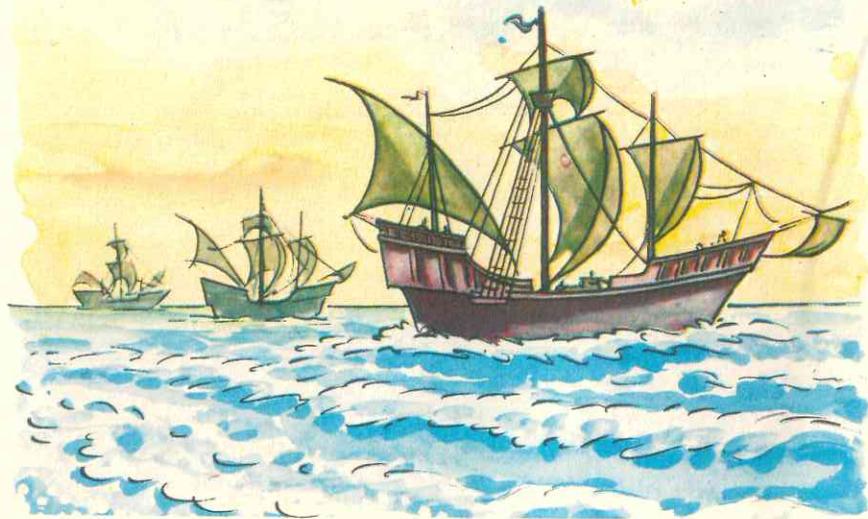
Allí estaban el azar, la aventura y la fortuna, semejantes a las tres gracias de los griegos, esperando que los cubitos rodasen y se detuviesen para dejarle cada una sus encantos íntimos.

Uriel OSPINA

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Trajeada - Indumento - Estibador - Cazo - Derviche - Albornoz.



PIRATAS EN CARTAGENA

El miércoles, primer día de Cuaresma de este año de 1586, los veinte buques que componen la escuadra inglesa, al mando de Francisco Draque, asoman a Cartagena.

Los españoles creían, sin creerlo mucho, que el inglés vendría a buscarles camorra y al ver semejante armada se dan cuenta, muy tarde, que el asunto va en serio. El gobernador Pedro Fernández Bustos ha tenido vientos de lo que se le viene encima y más que tiempo suficiente para proteger la ciudad.

Pero su negligencia y su displicencia son imperdonables. Tal vez no cree mucho que el inglés pueda tener éxito en un ataque si lo intenta y por eso ha sonado cacho sin mucho entusiasmo por el vecindario y acopiado una tropilla que de poco ha de servirle, por lo inexperimentada que ella es, sin contar que es bastante escasa.

De Mompox y de Tolú ha hecho venir cien hombres, a los que distribuye por toda la ciudad, con lo que la guarnición de ésta asciende a un medio millar de soldados, en tanto que las compañías de Carleill, de lo que no tiene ni idea el poco malicioso gobernador Bustos, llegan casi a tres mil hombres.

De desacierto en desacierto el gobernador Fernández Bustos prepara ciudadosamente su pérdida y la de Cartagena: descuida o no puede fortificar la entrada de la bahía por el canal de Boca Grande, no se cuida de hacer nada en el de Boca Chica, por donde el que intente entrar debe hacerlo de barco en barco. Esto no lo intentaría más que Draque. Y Draque lo intenta y lo hace.

A las diez de la noche, a pesar del fuego intenso de los españoles desde las baterías instaladas en la Caleta, la Ciénaga del

Ahorcado, el puente de San Francisco y el fuerte del Boquerón, Carleill logra desembarcar unos seiscientos hombres con que distraer justamente la guarnición española.

Al ver de cerca a estos semidiosos rubios, los indios y los negros «cimarrones» se echan a correr como alma que lleva el diablo. Detrás de los indios también echan a correr los soldados, sin que a unos ni a otros logren atajarles los gritos y las maldiciones de don Pedro Vique y del gobernador Fernández.

No queda entre los defensores sino un viejo corajudo y valiente, don Alvaro de Mendoza, casado con una sobrina de don Pedro de Heredia, hidalgo que peina ochenta años rayados y que les hace frente a los ingleses con el valor que le falta a uno de cuarenta, comandando un trinchera que ha logrado hacer en Santo Domingo hasta el momento en que un lanzazo en pleno rostro le deja tendido por tierra cuan largo es.

El capitán Martín Polo, que manda las fuerzas destacadas en la Ciénaga del Ahorcado, no cede una pulgada de terreno, vociferando como un poseído. Todos los hombres de Carleill no son suficientes para sacarlo de ahí. Pero el número, cada vez más creciente de soldados ingleses que desembarcan, le obliga a rendirse, esta vez sí, con todos los honores de la guerra.

Al amanecer los ingleses son dueños de la ciudad.

... ..

A todo esto el gobernador, el cabildo, los alguaciles y todos los empleados y las gentes ociosas de toda administración han corrido a refugiarse a Turbaco. De allí, reunidos solemnemente en cabildo extraordinario, acuerdan entrar en negociaciones con Draque para rescatar la ciudad...

Draque le fija un precio a la ciudad ante los emisarios del cabildo... El precio que le fija a la ciudad no es elevado: Cartagena vale eso y aún mucho más. Por lo pronto, los españoles deben darle, por su puerto, la suma de un millón de ducados.

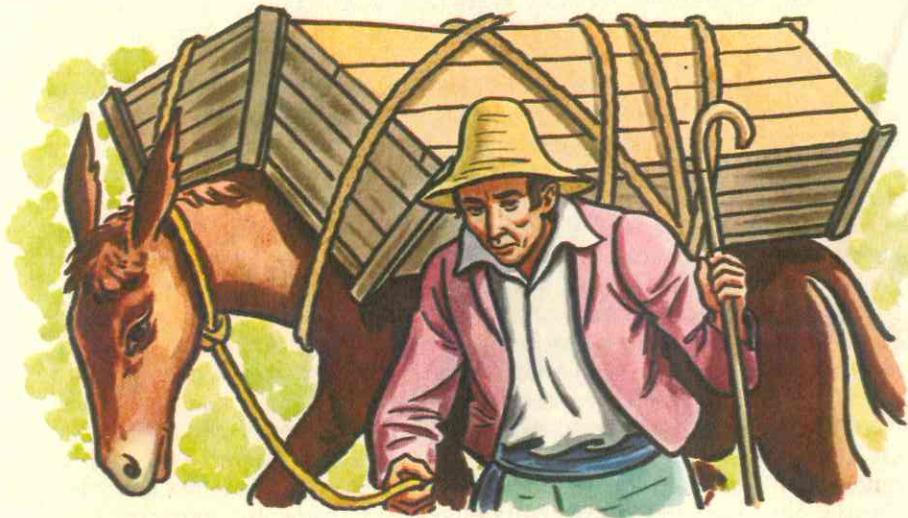
¡Un millón de ducados! ¡Santo Dios! Ninguno en Cartagena ha visto tanto dinero junto. La ciudad es rica, es cierto; pero no tanto. El inglés exagera un poquitín... A lo mejor se le puedan dar cien mil ducados, y eso con muchas dificultades y esfuerzos. Así se lo hacen saber al señor almirante, general y capitán.

En realidad, un millón de ducados es imposible hallarlos en Cartagena, pero Draque piensa que le están ocultando el juego sus adversarios y decide, en consecuencia, recurrir a dos argumentos. La ciudad empieza a arder por sus arrabales...

Uriel OSPINA

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO



OCTAVA UNIDAD DE TRABAJO

HISTORIA DE UNA IMAGEN

Todos los moradores del pueblo celebran con unción religiosa la fiesta de su Patrono, pero ignoran la historia de esa imagen.

Un arriero que solía hacer el tráfico de productos costeños y serranos, allá por las postrimerías de 1844, se informó de la intención de unos frailes cuzqueños de sustituir la imagen de un Cristo en la cruz, por lo vetusta y gigantesca, por otra nueva tallada por un artista en boga.

Al arriero le sobrecogió el respeto que suscitaba la imagen y se acordó que ella encajaría en cualquiera de los templos de ese valle costeño, que no la tenían.

Se la obsequiaron y la fe y excelsa espiritualidad de un hombre hicieron que, a lomo de mula, se la trajera a ese valle.

Cuando hubo llegado a un sitio del valle hizo descargar la sagrada imagen, que había traído adaptada a un inmenso cajón, y fue al primer pueblo a avisar a sus creyentes el obsequio que les había traído. Los fieles, entusiasmados con el regalo, comenzaron a festejar el acontecimiento con copiosas deliberaciones, al par que demostraban al diligente arriero su reconocimiento.

Los moradores de otro pueblo, sito a las orillas del mar, al saber que la preciada imagen descansaba abandonada en las pampas del valle, organizaron una cabalgata, decididos a traérsela, y se la traían a trote rápido, ya que presentían que sus vecinos no tardarían en percatarse del hurto piadoso.

Cuando los primeros iniciaban el vado del río, oyeron un tumulto a sus espaldas. Vieron que una nutrida cabalgata, en medio de densa polvareda, se aproximaba ya a ellos. Avivaron el paso del río y cuando ya lograron esto vieron que sus perseguidores recién empezaban a vadear el río. Y cosa providencial: en esos momentos hacía el río su primera avenida veraniega arrastrando árboles, tierras y hierbas. Azuzar las cabalgaduras los primeros y volver grupas los segundos fue cosa simultánea. No había caso: el Señor quería que los primeros fueran sus poseedores.

Esto sucedía un 1 de enero de 1945, y los creyentes de aquel pueblo que no habían participado en la aventura del hurto aguardaban el resultado a la entrada de la población. Cuando vieron llegar a sus paisanos con la piadosa carga recibieron con gritos de alegría el éxito de la empresa.

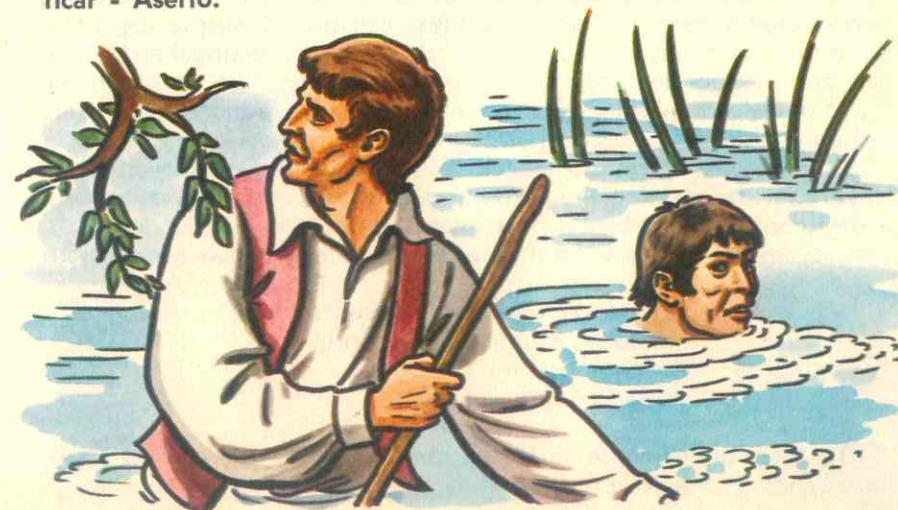
El cajón fue portado en hombros, en procesional acto dramático, hasta el templo del lugar. Aquí depositaron el cajón, y al descubrirlo y admirar todos al Cristo yacente, recorrió la multitud una inefable corriente de respeto, piedad y recogimiento. Es esa mismísima emoción elocuente que sienten los fieles a través de todos los tiempos, cuando contemplan contritos la faz del Señor.

Contemplar la talla gigantesca de este Cristo, su contextura proporcionada y el misterioso semblante de su caída faz es ingresar en éxtasis. Cualquiera que contemple al «Señor de los Desamparados» —que así se llama la imagen— puede testificar este aserto.

LIBELAZO

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO

Unción - Postrimería - Vetusta - En boga - Libación - Sito - Vadear - Yacente - Inefable - Contrito - Contextura - Extasis - Testificar - Aserto.





CUENTO DE ANIMAS

Una noche de noviembre iba Laurián de vuelta a su cabaña llevando el hatillo del mercado a cuestas y de adehala una mona de tamaño heroico.

Allí era el atajar de pollos y cluecas por esas veredas, o el trazar equis o zetas a lo largo de la escarpada senda rural. Retrasadito hallábase, mas ello no empecía, porque, por fortuna, rielaba una buena luna y la placidez de la noche era excepcional. Los perros alborotaban en las heredades, cantaba el surrucluco entre los dormidos ramajes, y a la orilla de los lagos dialogaban las ranas con estruendo singular. ¡Qué bonanza y cuán fresca brisa! ¡Cuánta dulcedumbre y sosiego reinaban bajo aquel ancho cielo tachonado de rutilantes estrellas!

Laurián, como cumple a todo buen campesino, erase un tanto trovero, e inspirado en medio de aquel plácido concierto, quiso unir a él su voz. Y así, tras de carraspear hasta una pareja de veces, rompió los apacibles y serenos aires de la sierra con su canción:

En la puerta de Chicamocha
me taba aguaitando el tigre.
Yo pelé por mi machete,
y nian el rabo le vide.

Ya tosía nuevamente para agarrar con arte y fineza otra coplilla, cuando asomado en este punto al alto de Miraflores, le dio tal

vuelco el corazón, que aínas, cae desmayado. ¿Y a qué tales corvetas? ¡Calandinga! No era para menos... Que al tender la vista hacia el camino había divisado una larga procesión de ánimas que avanzaban desfilando lentamente bajo la claridad lunar.

¡Y aquí de los remos! Cual rápida lucha, el noctámbulo salióse de la zona del camino y emboscándose precipitadamente tras de un matón de urimaco, recogióse allí más muerto que difunto.

Enrique OTERO D'ACOSTA

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Hatillo - Adehala - Empecer - Rielar - Surrucluco - Aínas - Corvetas - Laucha - Noctámbulo - Emboscarse - Matón - Urimaco.

TROVAS DE CAÑA

Caña dulce, caña miel,
caña vamos a moler.

De la caña sale el guarapo,
del guarapo sale la miel,
de la miel sale el traguito
que nos vende Misael.

De la caña se hace el dulce,
del dulce sale el blanquiao;
no te metás vos aquí,
so bobo pati voltiao.

El trapiche está moliendo,
el guarapo va a salir:
tome un trago compadrito
pa que se alegre el festín.

La caña por ser la caña
siempre se debe moler.
Mi capricho es trabajar
y querer a una mujer.

Caña dulce, caña criolla,
caña de mi cañuzal;
te daré de la más dulce,
de la qu'está por sembrar.

De la caña sale el dulce,
de la leche los quesitos,
de los pandequesos grandes,
los pandequesos chiquitos.

Ya el trapiche está prendido,
la miel empieza a salir;
haga pareja compadre,
pa'que me ayude a exprimir.

Ya el trapiche está moliendo,
ya el voleo va a empezar:
agárrese compadrito
que yo me voy a bailar.

«Testamento del Paisa.»

EL SANTO VIATICO

Salía el cura de la ciudad, caballero en una bestia de don Basilio; cubierto con una ruana, solamente por el cuello dejaba ver la blancura de un paño cuyas extremidades caían por delante de él en la cabeza de la montura.

El niño que lo había llamado iba cerca, el sombrero en una mano y en la otra la farola con luz adentro; un muchacho comedido, cuatro varas más adelante, tocaba una campanilla.

Las gentes caían de rodillas y se quedaban en una misma posición hasta que el sacerdote doblaba una esquina.

«¡Nuestro Amol!», gritan los niños que juegan en el sendero y se arrodillan; las madres vuelan a las puertas arrojando puñados de flores al camino y doblan la cabeza; un hombre que arrea sus bueyes cargados con leña, interrumpe una maldición que había principiado y sigue: ¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar!

¡Tilín, tilín! Suena la campanilla; el chico del farol no se cansa de correr; el sacerdote inclinado va rezando. Una mirla desde un alambre del telégrafo pone los ojos en plano y rompe después en un himno salvaje.

En estos momentos el sol descubre las nieblas de la mañana; y sobre un pedestal de montañas azules, en la cordillera central, aparece alto, blando, magnífico y silencioso el Nevado del Ruiz, presentando al Santo de los Santos su insólita blancura.

La música del río sube al camino; el sol es el cirio que tiende su luz ante Aquel que le dio tanta; de los hogares se alzan, como oraciones, azules cendales de humo que el viento desparrama a su antojo; el gallo erguido en un bardal desata su finísimo flautín; las vacas que entregaban en chorros de vida la nieve de sus ubres, al caer la lechera de rodillas, vuelven la cabeza y con los ojos humildes miran remascando siempre, pasar al que va en busca de un alma dolorida.

¡Oh mole inmaculada del Ruiz que das vértigo al candor y que haces doler en los hombres la conciencia de infinita pequeñez!...

¡Oh, eres muy baja, valiente altura!... Sí, muy baja eres ahora que pasa delante de ti El que de un soplo puede desparramarte en granizos. Con toda su majestad el alma abrasada en mística ilusión cree verte girar, como un esclavo de rodillas, siguiendo el curso que lleva tu Señor; mientras El pase, no echarás sobre tus hombros el nebuloso manto de armiño.

Y allí está como la virginidad de las montañas, desafiando con su excelso blancor a todas las negruras del espíritu.

La campanilla siguió sonando...

Samuel VELASQUEZ



LOS MOSQUITOS DE SANTA ROSA DE LIMA

Cruel enemigo es el zancudo o mosquito de trompetilla, cuando le viene el antojo, de revolotear en torno de nuestra almohada, haciendo imposible el sueño con su incansable musiquería. ¿Qué reposo para leer ni escribir tendrá un cristiano, si en lo mejor de la lectura o cuando se halla absorbido en los conceptos que el cerebro traslada al papel, se siente interrumpido por el impertinente animalejo? No hay más que arrojar el libro o coger el plumerillo para ahuyentar el malcriado.

Creo que una nube de mosquitos es capaz de acabar con la paciencia de un santo.

Por eso mismo mi paisana, Santa Rosa, tan valiente para mortificarse y soportar dolores físicos, halló que tormento superior a sus fuerzas morales era el de sufrir las picadas y la orquesta de los alados musiquines.

Sabido es que en la casa en que nació y murió la Rosa de Lima hubo un espacioso huerto, en el cual edificó la santa una ermita u oratorio destinado al recogimiento y penitencia.

En los pequeños pantanos de las aguas de regadío forman sus criaderos miríadas de mosquitos, y como la santa no podía pedir a su Divino Esposo que en obsequio de ella alterara las leyes de la naturaleza, optó por parlamentar con los mosquitos.

Así decía: —Cuando me vine a habitar esta ermita, hicimos pleito homenaje, los mosquitos y yo; yo de que no les molestaría, y ellos de que no me picarían ni harían ruido—. Y el pacto se cumplió, como no se cumplen ni los pactos políticos.

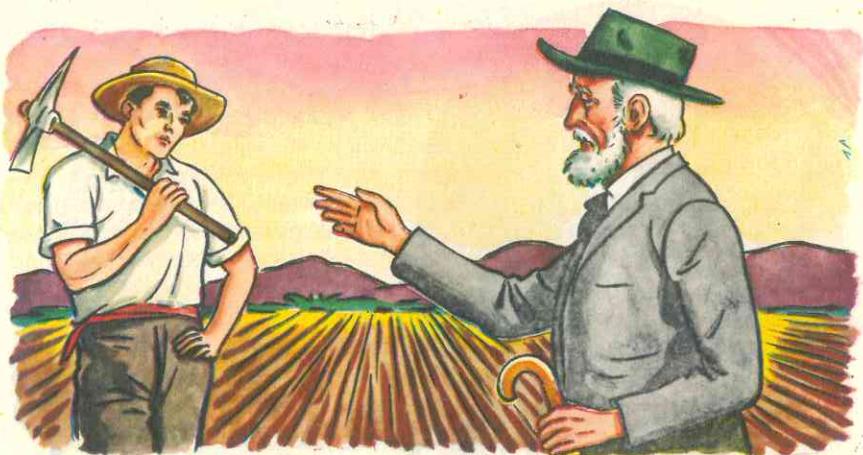
Aun cuando penetraban por la puerta y ventanilla de la ermita los bullangueritos y lanceteros guardaban compostura hasta que con el alba, al levantarse, la santa les decía:

—Ea, amiguitos, id a alabar a Dios.

Y empezaban un concierto de trompetillas, que sólo terminaba cuando Rosa les decía: —Ya está bien, amiguitos, ahora vayan a buscar su alimento.

Y los obedientes sucrosios se esparcían por el huerto.

Ricardo PALMA



EL ALCALDE DE RIOLIMPIO

—Primero me arrancan la mano —dijo la vieja Chana—. Y apretaba la diestra en que empuñaba el billete de banco, hasta tornar, por el esfuerzo, blancos los nudillos de la mano, mientras Jenaro, el comisario, forcejeaba por abrísela.

—Déjala, Jenaro; deja eso —dijo el secretario, levantando la cabeza de los papeles donde escribía, y paseando por el despacho la mirada turbia de sus ojillos garetas.

Y dirigiéndose a Jenaro:

—Asómate a ver si el señor alcalde viene ya.

—Allá viene cuesta arriba —dijo desde la puerta Jenaro, asomándose.

Reinó silencio unos instantes.

—¡Ay, señor! —exclamó el alcalde, entrando—. Sube uno aquí con la lengua de corbata.

Y resollando grueso, se dejó caer en un taburete.

—¿A ver qué es lo que pasa? —dijo, cuando se hubo serenado.

—Que esta vieja Santoslarga... —exclamó la Chana.

—Que esta maldita... —clamó la Santoslarga.

—¡Ladrona!

—¡Alcahueta!

—Silencio, apreciabilísimas damas —interrumpió el alcalde—. Habla tú, Jenaro.

—La cosa fue —dijo Jenaro— que una señora que iba de paso

dio de limosna a estas viejas...

—¡La tuya!

—¡Mugroso!

—Silencio, o las hago poner en el cepo.

...dio de limosna a estas «apreciabilísimas damas» un billete de a peso. La Chana, que lo recibió, lo empuñó y dice que a ella sola se lo dieron. La Santoslarga dice que fue a las dos. Y se han tirado del pelo, y se han arañado, y se han dicho bellezas. Y aquí las traigo. Tienen el pueblo en guerra.

El alcalde se pasea meditabundo. Deteniéndose ante las viejas:

—Presta acá el billete, Chana.

La vieja le mira perpleja; duda, se revuelve en el asiento; y abre, al fin, la mano. Toma el alcalde el billete y continúa paseándose. Y deteniéndose ante las viejas asombradas, parte el billete en dos.

—Toma tú —dijo a la Chana, dándole la mitad.

—Toma tú —dijo a la Santoslarga, dándole la otra mitad.

Las viejas recibieron su porción y se miraron. Salieron cabizbajas, una en pos de otra. Adelante la Santoslarga, la Chana detrás. Al cabo de ir calle abajo, la Santoslarga se volvió a mirar a la Chana. Sonrió ésta; se juntaron. Y entraron juntas a la tienda de la turca Zoraida.

—Préstenos el frasco con la goma, doña Zoraida —dijeron a un mismo tiempo.

Unidas las cabezas, sonrientes ya, se pusieron a pegar las dos porciones del billete.

—Déme a mí, Zoraidita, un trago de aguardiente —dijo la Santoslarga, permitiendo entrambas que la turca tomara de encima del mostrador el billete.

—A mí me da cinco centavos de panelas de coco y cinco de pan-dequeso.

—Y nos vuelve cuarenta centavos a cada una...

—Mírelas usted. Están amigas ya. Es usted un Salomón señor alcalde —dijo el secretario.

Las dos pasaban en ese preciso momento por enfrente a la tienda. El alcalde con un aguacate en la diestra y el bastón en la izquierda; el secretario jugando a dos manos con una llave (la del despacho) del tamaño de una barra de grillos.

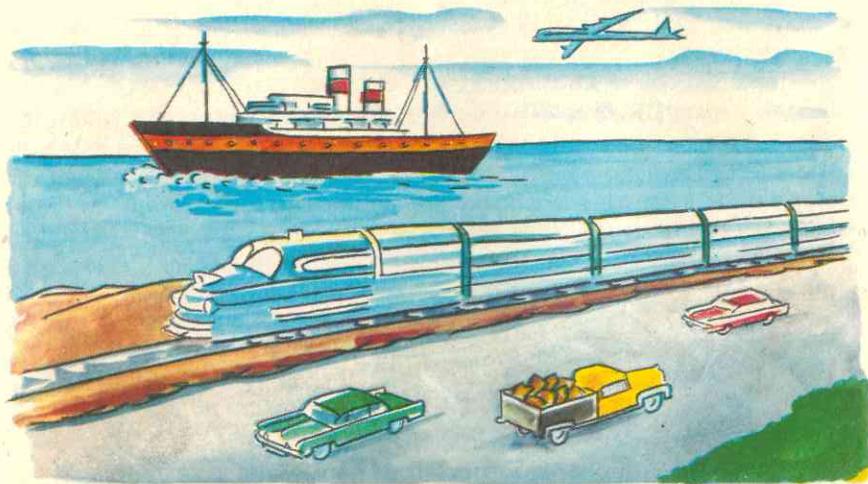
El alcalde callaba.

—Sí, señor; un Salomón —continuó el secretario.

—¡Hum! Hice coincidir sus intereses un momento. Eso fue todo. Es lo sólo que une a los humanos. Pero cuando acaben con el billete, volverán a reñir esas viejas.

¡La ideología son vacas!

Efe GOMEZ



EL TURISMO

El turismo o «industria sin chimeneas» como se lo ha llamado en los últimos tiempos, es uno de los renglones más importantes en todos los países.

Cuando los habitantes de un país viajan por su propia tierra con el objeto de conocer, descansar, admirar sus bellezas naturales, sus ciudades, sus monumentos, etc., decimos que se está haciendo turismo interno.

Cuando se viaja a conocer otros países, se hace turismo externo. Para cualquier país, es de lo más importante que los habitantes de otros países lleguen a conocerlo. Generalmente, las gentes ahorran dinero para disfrutarlo en los viajes que hacen durante las vacaciones. Con estas visitas que realizan los viajeros de otros países, se robustece la economía del país que los recibe. Los hoteleros reciben más dinero, los transportadores venden más pasajes, los comerciantes venden más mercancías, en fin, todos se benefician de mayores ingresos.

Hay países como España y como México que tienen en el turismo su mayor fuente de ingresos de dólares. Los dólares son muy importantes en esta época, porque es la moneda universal por excelencia.

Estos dos países se han preocupado en forma muy especial por enseñar a toda la gente cómo es de importante atender bien a los turistas. Construyen grandes hoteles con todas las comodidades imaginables, construyen y arreglan las carreteras, forman grupos especiales de guías turísticos, evitan contratiempos a los viajeros, en una palabra, hacen que los turistas se sientan contentos y deseen regresar en otras ocasiones.

En nuestro país la organización del turismo apenas empieza. A pesar de ser nuestro país uno de los más ricos en bellezas naturales, podemos decir que es casi desconocido para el resto de los americanos y para los europeos. Este desconocimiento, tiene causas conocidas: nuestras carreteras son difíciles de transitar, nuestros sistemas de transporte, a excepción del aéreo, son muy imperfectos, nuestras ciudades y monumentos son muy descuidados y la principal, nuestra gente no sabe lo que es y lo que representa el turismo.

El gobierno se está preocupando mucho por organizar el turismo. Ha creado la Corporación Colombiana de Turismo, que será la entidad encargada de hacer promoción al turismo.

Colombia posee sitios extraordinarios para los turistas. En la Costa Atlántica existen balnearios bellísimos en Cartagena y en Santa Marta. Las islas de San Andrés y Providencia son un verdadero paraíso tropical. Las lagunas de Tota y La Cocha son sitios en los cuales los turistas pueden descansar dedicados a la pesca o a los deportes acuáticos.

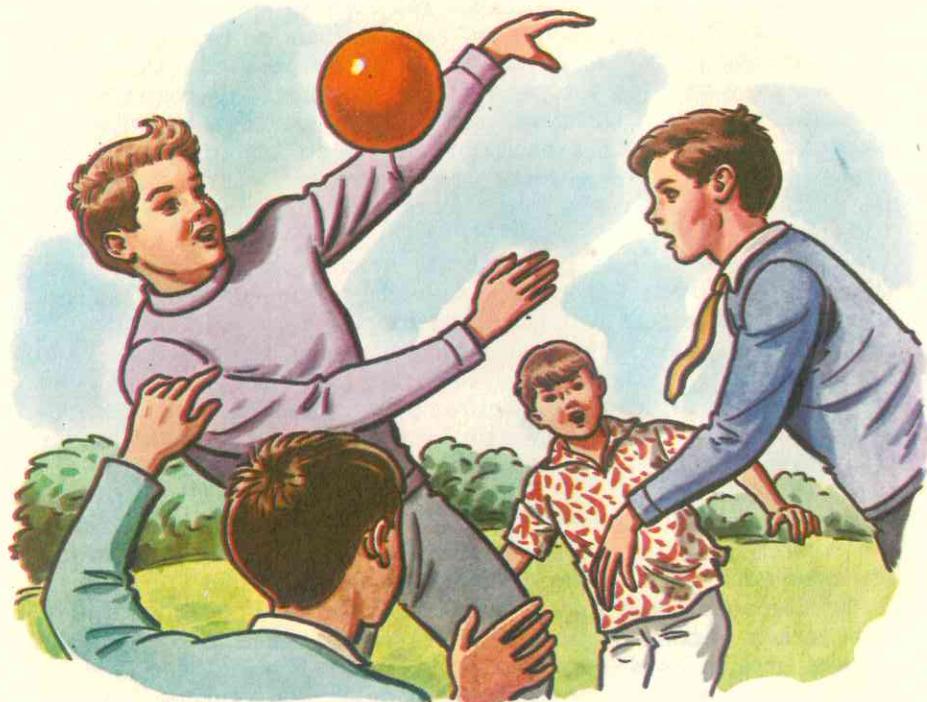
En los Llanos Orientales hay lugares especiales para la práctica de la cacería. En todas nuestras cordilleras abundan las alturas que son un desafío para los aficionados a escalar montañas.

En ciudades como Cartagena, Bogotá, Tunja, Popayán, Pasto y otras menos importantes, encuentra el turista preciosos templos coloniales y reliquias de la vieja cultura española e indígena.

Todo esto es muy importante para desarrollar nuestra industria del turismo, pero lo más importante es, sin lugar a dudas, que cada uno de los colombianos entienda lo que es el turismo y lo que los turistas representan para nuestra economía.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA





LOS JUEGOS OLIMPICOS

Los Juegos Olímpicos modernos tienen su origen en los antiguos juegos de los griegos.

Siglos antes de Cristo, en la llanura de la ciudad de Olimpia, cada cuatro años se reunían los jóvenes de Grecia para competir en carreras, saltos, lanzamiento del disco, de la jabalina, etc.

Era tan importante este acontecimiento para los antiguos, que al iniciarse los juegos, todas las guerras se suspendían hasta su terminación. Desde los más apartados rincones de Grecia llegaban los atletas para lograr la gloria. A los vencedores se les daba una rama de olivo. Ese era el mayor honor a que aspiraba un ciudadano griego: ser campeón en los Juegos Olímpicos.

En el año 394 de la era cristiana fueron suspendidos los juegos por el Emperador romano Teodosio.

Durante siglos, la gente se olvidó de los Juegos Olímpicos, pero en el siglo XIX un educador francés, Pedro de Coubertin, se propuso restaurarlos; ya no en Grecia como en la antigüedad, sino para los atletas de todo el mundo.

Debido a su iniciativa, en 1894 se realizó en París una reunión de representantes de varios países y se acordó reiniciarlos cada cuatro años.

Los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna, como un homenaje a Grecia, se efectuaron en Atenas en el año 1896. En aquella oportunidad, se construyó un grandioso estadio de mármol en el cual se celebraron todas las competencias.

Desde entonces, cada cuatro años y en distintos países, se han celebrado los Juegos Olímpicos, con excepción de los años de 1916, 1940 y 1944 por encontrarse el mundo envuelto en guerras mundiales.

La organización y reglamentación de los Juegos Olímpicos está a cargo de una entidad de carácter mundial, que es el Comité Olímpico Internacional, y cuya sede está en Lausana, Suiza.

Cuando un país va a celebrar los Juegos Olímpicos construye grandes instalaciones deportivas y la llamada Villa Olímpica, que es lugar donde obligatoriamente deben alojarse todos los deportistas participantes. Esta circunstancia da origen al mutuo conocimiento de los ciudadanos de todo el mundo y estrecha las relaciones entre los países.

En estos juegos no pueden participar deportistas profesionales, solamente tienen derecho los llamados deportistas aficionados; es decir, aquellos que practican los deportes por afición y no por dinero.

Entre los deportes más importantes practicados en los Juegos Olímpicos pueden citarse: el atletismo, gimnasia, lucha, boxeo, natación, ciclismo, esgrima, fútbol, basquetbol, etc.

A los campeones, en cada deporte, se les condecora con una medalla de oro; a los que ocupan el segundo puesto con una medalla de plata, y a los que ocupan el tercero con una medalla de bronce.

Antes de iniciarse los Juegos Olímpicos es transportada, desde Grecia, la llama olímpica. El día de su iniciación, en el estadio, se enciende un gran pebetero, que permanece encendido por todo el tiempo que duren los juegos. Cuando terminan las competencias el fuego olímpico se apaga y sólo volverá a encenderse a los cuatro años.

Durante el mes de octubre de 1968 se celebraron los Juegos Olímpicos, por primera vez, en la América Latina. En esta oportunidad México fue el país organizador, y en su Villa Olímpica se reunieron cerca de 10.000 deportistas de todos los países del mundo.

Los Juegos Olímpicos hoy, como hace muchos siglos en Grecia, son la mayor aspiración de un deportista. El país que cuenta entre sus deportistas a campeones olímpicos se muestra orgulloso de su juventud y de su pueblo.

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA



UNA HISTORIA VERIDICA

—Olga, Olga —llama el abuelo desde su cuarto.

El anciano tiene ya casi cien años y yace en su espaciosa cama. De vez en cuando reclama a la nietecita para que lleve la leche o le haga compañía.

La pequeña sube las escaleras arrastrando las piernas. Es una niña hermosa y rubia, pero está inválida por la poliomielitis. La mamá pasa en la ciudad muchos meses la lado del lecho de Bruno, el hermanito de Olga, que está gravemente enfermo, y el papá atiende como puede a su trabajo. Es carpintero y lo que gana no alcanza para pagar una sirvienta.

Olga debe pensar en todo: asistir al abuelo, hacer los mandados, cocinar; además, ir a la escuela. Como si no fuese bastante, en esa casa hay un personaje muy particular que da mucho que hacer a la niña. Se trata de Michimau, un simpático gatito que muchas veces salta sobre la mesa y devora todo lo que encuentra. La niña ama a Michimau y disculpa todas sus fechorías, pues es un animal ágil y fiel.

Olga no se da por satisfecha si no puede ser servicial. Si la mamá cuenta desde la ciudad que Bruno está un poco nervioso, al punto Olga toma la pluma y le escribe al hermanito que en un negocio del pueblo ha visto un lindísimo osito de género y que se lo va a regalar. Pero, ¿y el dinero? ¿De dónde sacarlo? La niña lo piensa un instante y apenas la casa le deja un instante disponible llama a la puerta de personas que la conocen.

—Disculpe, ¿no necesita que le ayude?

—¡Hola, Olga! Llegas justo a tiempo. Tengo que salir a hacer las compras. Hazme el favor de cuidar al nene. Y ten cuidado: en el horno está la carne para el almuerzo. No quiero que se quemé.

Olga se queda, cuida al nene, el horno...

Luego, con el dinero ganado con su trabajo compra el osito de género y se lo envía a su hermanito Bruno.

La maestra, que se enteró de todas estas cosas, comenzó a interesarse por ella y fue a visitarla.

La casa de Olga era pobre pero alegre, porque había una gran ventana por la que entraba el sol...

Hace algún tiempo, y sin decir a nadie, la maestra escribió a la Municipalidad de la capital, donde ha sido instruido un premio a la bondad, y ha relatado al jurado la historia de la pequeña Olga.

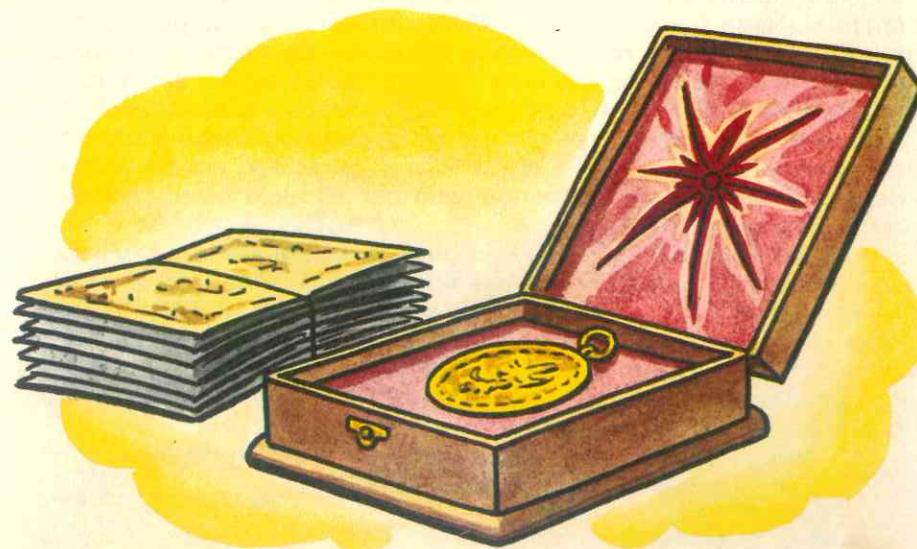
El jurado, conmovido, le ha asignado un premio, una suma importante de dinero y una medalla de oro. La noticia llegó al pueblo transmitida por la radio.

Olga lo supo mucho más tarde, porque en ese preciso momento estaba llevándole la leche al abuelo, y mientras subía las escaleras pensaba en un nuevo regalo para Bruno.

(De «Selecciones Escolares»)

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO





NOVENA UNIDAD DE TRABAJO

¡TIERRA! ¡TIERRA!

Era la noche del 11 al 12 de octubre de 1492. El genovés, de edad de cincuenta años, aproximadamente, con su media melena encanecida y sus ojos de tono gris, tenía esperanzas.

Eran muchos los signos que daban a entender la proximidad de la costa. ¡Hasta flores se habían puesto, frescas aún, a su paso, como para el recibimiento majestuoso y merecido! En efecto, una rama de espino florecida se mecía en las tranquilas aguas de la ruta.

Los más malintencionados, los más perversos y pesimistas de la marinería, por vicio de mal gesto y mal agüero, fuéronse a sus rincones en la noche del 11, incrédulos aún. Su actitud era en verdad desesperante. ¡Aquella gente tumbada por el suelo como penados de cadena perpetua!...

No así Cristóbal, que lleva encendida la luz de la esperanza, del optimismo, aunque fuera una llamita casi oculta.

Mas ¿qué ven?... ¿Una luz?... ¿Una estrella?... ¿Tierra?... Es cerca de la medianoche. Colón y algunos de los que con él conversan observan inquietos. Y cuando esperan cerciorarse la luz lejana desaparece; se la traga la oscuridad. Y vuelven otra vez las horas largas.

El diálogo no cesa, sin embargo, entre los despabilados:

—¿Cómo podía ser aquello una estrella?

—Pues lo era...

—Pero si se movía...

—Si se movía y desapareció, mejor para ser una estrella.

Había entre ellos un criado que el almirante lleva para su servicio particular; acaso el primero que vio la llama, que fue corriendo, servil, a contárselo a su señor para que fuera él «el primero».

Mas es el caso que a las dos de la mañana Colón oyó un cañonazo. Lo disparó «La Pinta». Al mismo tiempo se escuchaba vocerío de cubierta a cubierta. Se despertaba la gente con los corazones saltándoles en el pecho.

Unos veían tierra, otros creían verla, otros negaban aún...

Y entre tanto, el almirante, en un instante de ver y no ver, ya se le iba hinchando su deseo de decir a la Historia: «Y Colón fue el primero que vio tierra, de modo que unió por mar los extremos del mundo.»

Por eso, cuando era casi bien seguro que aquello que se veía de madrugada era la costa, Cristóbal iba preparando la confirmación de que fue él, a las diez de la noche, quien vio luz en la tierra. Para lo cual el criado le prepararía el terreno diciendo:

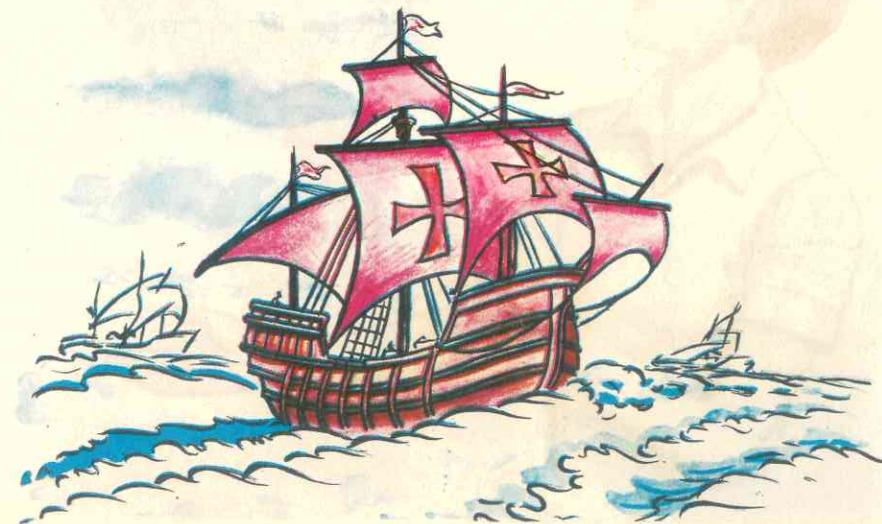
—¡Eso ya lo ha dicho antes el almirante, mi señor!

... Pero ¡qué algarabía! Ya no había escépticos; la sombra del pesimismo se marchaba como se iba la sombra de la noche, y, en cambio, el optimismo hacía temblar las almas de emoción.

Detuviéronse las carabelas, se entonó un «Te Deum Laudamus» y la luz del día comenzó a definir la clara colina que la luna les había mostrado. El alba se iniciaba solemne, extraordinaria, si no en realidad, sí al menos en las almas de toda aquella gente.

Nacía una de las dos o tres fechas más gloriosas que tiene el calendario del mundo: el 12 de octubre de 1492.

(«Colón», Erssa)



SOY TU HIJO, ¡OH, AMERICA MIA!

Soy tu hijo, ¡oh, América mía!
Como tú, generoso seré.
Como tú daré siempre al hermano
la palabra que calme su sed.

Soy tu hijo, ¡oh, América mía!
¡Oh, mi América llena de fe!
¡Oh, mi América de ojos de oro!
¡Oh, mi América pródiga y fiel!

Soy tu hijo, ¡oh, América mía!
el placer de vivir cantaré.
Soy tu hijo, y por ti, eternamente,
la bondad y el trabajo amaré.

Soy tu hijo, ¡oh, América mía!
Como tú, fuerte y puro seré.

Gastón FIGUEIRA



LAS CARABELAS

Salió del puerto de Palos
Colón con sus carabelas;
sobre el verde mar en calma
se pierden las tres estelas.

Las carabelas zarparon
con un tiempo de bonanza;
iban hinchando las velas
los vientos de la esperanza.

Seis meses ha que partieron,
hoy está furioso el mar;
dos carabelas deshechas
se alcanzan a divisar.

«La Pinta» y «La Niña» vuelveme,
mas no la «Santa María»;
sus maderos se quedaron
en tierras de lejanía.

Verñciendo los torbellinos
del mar, que se alza iracundo;
«La Pinta» y «La Niña» anuncian
que han hallado el Nuevo Mundo.

¡Gloria!... ¡Gloria! a los marinos
de esforzado corazón.
¡Gloria a España!... ¡Honor y
gloria al intrépido Colón!

Luis ARENA





EL ALCAZAR DE COLON

La ciudad de Santo Domingo de Guzmán, primada de América, guarda en su seno reliquias históricas que evocan la gran época del colonizaje.

Una de ellas es el Alcázar de Colón, palacio construido para servir de morada a los descendientes del navegante genovés que tuvo la gloria de dar a la corona española las tierras del nuevo continente.

En el año 1509 fue nombrado virrey y gobernador general de las Indias don Diego Colón, hijo de Cristóbal Colón, quien recibía aquellos títulos como herencia de su padre, a quien los reyes de España prometieron sin llegar a otorgárselos mientras vivió, pero dado el matrimonio ventajoso entre Diego y doña María de Toledo, hija de un noble de la corte española, fue canalizada la toma de posesión de dichos títulos.

Al llegar a la Española el nuevo virrey, su esposa, un séquito de caballeros y treinta damas de compañía, se hizo necesaria la

construcción de un palacio, digno de esta representación del Rey de España en el Nuevo Continente.

La construcción del Alcázar se inició en el año 1510 y fue terminado en 1512; desde entonces sirvió de hogar a la familia Colón y Toledo, y allí nacieron todos los hijos de don Diego y gran parte de sus nietos.

El alcázar, regiamente amueblado, amplio, digno de sus ocupantes, fue testigo de innumerables escenas de la vida colonial.

Tan importante llegó a ser que los enemigos del gobernador lo calificaron como una fortaleza, cuyo dueño podría alzarse en cualquier momento contra el Rey, rumor que fue desmentido por la fidelidad de don Diego a la Corona española.

Durante treinta y seis años vivió doña María en el palacio, donde hubo de quedarse sin la compañía de su esposo por varias ocasiones, en que éste tuvo que marchar a España, hasta que en 1549, ya viuda, falleció, pasando el alcázar a manos de su hijo don Luis, y así sucesivamente, hasta que por falta de descendientes fue abandonado, llegando a construir más tarde una ruina histórica de la hoy República Dominicana.

Reconstruido recientemente en su estilo primitivo, resulta de gran interés turístico, pues es una lección viva de historia. Al pasearnos hoy por las habitaciones, pasillos y corredores del palacio queda uno transportado a la época colonial; parécenos ver a la virreina en su oratorio o la alegría dicharachera de sus damas en los balcones, o el coloquio amoroso, entre celosías, de doña María de Orozco y don Luis Colón.

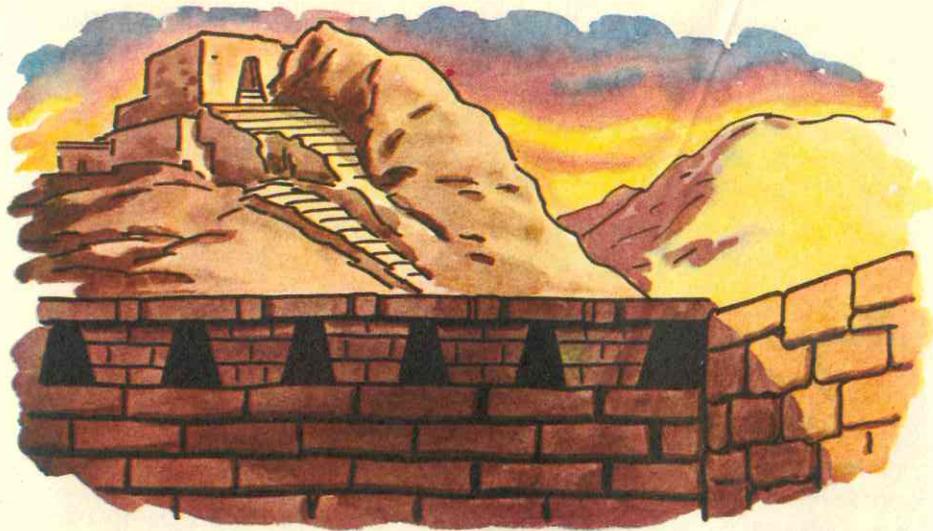
El alcázar se ha mantenido airoso, como ignorando el fragor del tiempo que le reclama inclemente como ruina histórica, pero que al ser reconstruido parece haber ganado la batalla al pasado y entre cientos de modernos edificios se alza sobrio, majestuoso e incansable.

Violeta WU DE BALLESTER

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Primada - Morada - Séquito - Celosía - Fragor - Sobrio.



LAS GRANDES CULTURAS INDO-AMERICANAS

En América prehispánica la cultura alcanzó un alto desarrollo en ciertos pueblos.

Los **toltecas** fueron insignes artistas.

Los **mayas**, astrónomos y arquitectos.

Los **aztecas**, «romanos de México», fundaron su poderío sobre las ruinas de una civilización artística.

Los **chibchas** fueron orfebres ilustres y usaron la moneda de oro.

Los **chimues**, como los egipcios, embalsamaban los cadáveres.

Los **nazcas** fueron los genios de la cerámica y de la industria textil, en la cual no los ha superado la técnica moderna.

Los **incas** tuvieron instituciones sociales muy perfectas y formaron el más formidable imperio de la América prehistórica.

La historia de la cultura indígena prehispánica es, propiamente, la historia de los tres grandes focos de ella:

1. La cultura mexicana.
2. La cultura chibcha.
3. La cultura incaica.

Las tres pueden resumirse en una palabra: «Civilización del Maíz». Como parece que el maíz procede del «teocintle» o maíz silvestre, originario de México, se cree que en este país se formó la primera civilización americana y que de ahí se propagó el cultivo del maíz, sirviendo como base económica al desarrollo de las otras culturas.

En México florecieron dos focos de cultura, que se influyeron recíprocamente: la **nahua** y la **maya-quiche**.

La cultura nahua tuvo tres períodos, según el predominio de ciertos pueblos indígenas: el Tolteca, el Chichimeca y el Azteca.

Los **toltecas** llegaron posiblemente del Norte (hoy territorio de los Estados Unidos), hacia el año 500 A. de C. Invadieron el valle de México y fundaron la ciudad de Tula, alrededor de la cual floreció su cultura.

Adoraban a los astros y tenían como divinidad suprema a Quetzalcoatl, que significaba «Serpiente Emplumada». Tallaban las piedras preciosas, trabajaban con maestría la cerámica y la arquitectura. Inventaron los mosaicos de plumas, el sistema de numeración y el del calendario, que más tarde utilizaron los aztecas.

Construyeron grandes pirámides que servían como pedestales a los templos y como observatorios astronómicos. Las más famosas fueron construidas en la ciudad sagrada de Teotihuacán; el período Tolteca termina con una guerra civil y con una invasión extranjera, posiblemente de los aztecas.

Los **chichimecas**, también originarios del Norte, se establecieron en la meseta central de México. Inicialmente fueron nómadas y, por su barbarie, combatidos insistentemente por los pueblos vecinos. Finalmente asimilaron la cultura tolteca y la maya, estabilizándose.

Concertaron una federación con los aztecas y paulatinamente fueron absorbidos por éstos.

Los **aztecas**, originarios del norte de México, fijaron su residencia en un islote del lago Texcoco, donde fundaron la ciudad de Tenochtitlán. Pueblo guerrero y conquistador, lentamente fueron ocupando todo el valle de México.

Creían los aztecas en multitud de dioses, entre ellos el Quetzalcoatl de los toltecas. Sus sacrificios humanos fueron horribles, razón por la cual eran temidos y odiados por los pueblos vecinos. Heredaron de los toltecas los rudimentos de la numeración y de dejar debidamente establecido el sistema de numeración «vigesimal»; es decir, de veinte en veinte, y la famosa «Piedra del Sol» o «Calendario Azteca», resumen de su astronomía.

Grandes artistas de la escultura se distinguieron especialmente en la industria textil.

El imperio azteca se derrumba en tiempos de Moctezuma II, cuando Hernán Cortés, aliado con sus enemigos, conquista el territorio de México.

Los mayas.—Fueron los mayas los griegos y caldeos del Nuevo Mundo. Grandes astrónomos, conocieron los movimientos del Sol, la Luna y los planetas. Como matemáticos elaboraron un calendario que supera a todos los americanos y a los del Viejo Mundo de su época. Insignes arquitectos, dejaron palacios y templos soberbios. Hábiles escultores de la piedra, en el arte del relieve superaron a los egipcios y asirios. «El cenit de su civilización fue el desarrollo de una escritura jeroglífica, único sistema de escritura del Nuevo Mundo digno de codearse con los de Egipto, Babilonia y China».

El dominio del pueblo maya se extendió por todo el territorio de lo que hoy es Honduras, Guatemala y Yucatán. Su ciudad principal fue Chichén-Itzá.

Hacia la mitad del siglo XV los mayas abandonaron definitivamente a Chichén-Itzá y la cultura maya se extingue del todo. «Quedan las ciudades abandonadas y la vegetación del trópico cubre las ruinas. Las poblaciones se dispersan en tribus guerreras y errantes».

Como causas de la desaparición de esta gran civilización se han señalado el furor del trópico, con su humedad mortífera, el aumento de la población, el agotamiento de las tierras de cultivo, las guerras y las invasiones.

Cultura eminentemente religiosa, sus artes están inspiradas en un sentimiento sagrado. Su principal divinidad es Kukulcán, el mismo Quetzalcoatl de los aztecas, al que rinden homenaje con sacrificios de sangre humana.

Los chibchas.—Los chibchas, a quienes los españoles llamaron «muiscas», porque les oyeron emplear mucho la palabra «moisca», que en su lenguaje significa persona, habitaban en el territorio de Colombia, pero tenían su principal foco de cultura en la región de Cundinamarca.

Su organización política dividía el territorio en cacicazgos, de los cuales los principales fueron el de Bacatá, cuyo príncipe era el Zipa, y el de Hunsa, cuyo cacique era el Zaque.

Los ritos religiosos de los chibchas eran sangrientos y bárbaros. En los templos criaban jóvenes inocentes, llamados mojas, para sacrificarlos en honor del sol.

Sus divinidades principales fueron Chiminiguagua, creador del mundo; Sua, el sol, en cuyo honor levantaron el templo de Sugamuxi; el espíritu del mal, Guhaioque, y los ríos y lagunas.

No fueron los chibchas arquitectos: les faltaba en su territorio la piedra. Tampoco fueron matemáticos, ni pintores ni escultores. Desconocieron la escritura. Como alfareros y tejedores eran hábiles, pero inferiores a otros pueblos americanos.

En lo que sobresalieron fue en la orfebrería, a lo que contribuyó la abundancia de metales preciosos en su país. Labraban en oro primorosas figuras zoomorfas, alhajas, brazaletes, etc.; tallaban las esmeraldas y el cristal de roca para hacer finos collares.

Se distinguieron también por su habilidad comercial; emplearon las monedas de oro, que eran pequeños discos hechos en moldes y sin señal alguna.

Los más notables gobernantes de los chibchas fueron: Saguanmachica, quien pereció en un combate con el Zaque Michua. Nemequene, sucesor de Saguanmachica, guerrero belicoso.

Tisquesusa, último Zipa, quien murió al combatir contra las tropas de Jiménez de Quesada.

Aquiminzaque, el último Zaque, degollado por orden de Hernán Pérez de Quesada, acusado sin pruebas de tramar un alzamiento.

Los incas.— Diez siglos antes de aparecer el gran Imperio de los Incas, el territorio peruano fue asiento de agrupaciones indígenas avanzadas.

En la sierra moraba la nación de los quechuas, a la cual pertenecía la tribu de los Incas, quienes fueron los que acabaron por dominar a las demás naciones y fundaron el imperio de su nombre.

En las costas peruanas floreció la cultura Nazca. En la cerámica y en la industria textil fueron técnicos insuperables, los primeros del nuevo Mundo.

Desde Cuzco, ciudad donde tuvieron su sede inicialmente, el núcleo incaico se propagó con



la conquista a vastas regiones, formando el Tihuantisuyu, o sea el imperio de los «cuatro puntos cardinales». Dicho imperio, el único propiamente dicho en América, abarcaba los territorios que hoy ocupan Perú, Bolivia, Ecuador, el sur de Colombia, la mitad de Chile y el noroeste de Argentina.

El dios principal de los incas era el sol; adoraban también a la luna, a Huiracocha, creador de los seres, y a Pachamama o Madre Tierra. Los ritos religiosos consistían en ofrendas de frutos, cánticos y libaciones de chicha. Había sacrificios de víctimas animales, los sacrificios humanos no existieron o fueron poco frecuentes.

La vida económica del imperio descansaba en el cultivo del maíz y de la papa. Fueron los incas excelentes agricultores. Hacían canales para el riego de las tierras secas, y cultivaban las laderas de las montañas haciendo terrazas horizontales en forma escalonada.

Los incas no cultivaron la escultura ni la pintura, pero se distinguieron como los mejores «ingenieros de caminos» del Nuevo Mundo. Sus carreteras, el famoso «Camino del Inca», similares a los caminos romanos, atravesaban todo el imperio.

En arquitectura se distinguieron por la construcción de extraordinarias fortalezas de piedra. Las ruinas más famosas son las de Macchupicchu, cerca de la ciudad de Cuzco.

Al soberano se le conocía como «El Inca» o hijo del Sol. Era dueño y señor de tierras y hombres. Recorría el Imperio en una litera de oro y piedras preciosas cargada por guerreros. El portador que caía por el cansancio, era castigado con la muerte.

Los dos últimos, hijos de Huayna-Cápac, gobernaron el imperio tec, Tupac-Yupanqui, Huayna-Cápac, Huáscar y Atahualpa.

Los soberanos del imperio incaico más conocidos son: Pachacúdividido y se combatieron violentamente. A la llegada de los españoles con Francisco Pizarro, Atahualpa hizo matar a su hermano, pero a su vez, encontró la muerte a manos de los españoles en Cajamarca.

(«Historia de América». Nicolás GAVIRIA E.)

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO



LA TIERRA DEL SOL

Cuarenta mil esclavos abrieron el camino del Cuzco a Cajamarca, por donde el Inca va; su padre, el sol, le alumbra; y el regio peregrino devora millas, leguas... y siempre más allá.

Cojín le dio alpaca, cual áureo vellocino; escala hízole el brazo del quechua y aimará; detuvo el anda; y ágil y firme en su destino, saltó sobre los hombros en que apoyada está.

Tejiendo muelles danzas las indias van delante; detrás van los soldados de aspecto fulgurante; el Inca, envuelto en oro, simula una visión.

Y sobre aquel camino, que el sol aviva en llamas, como lo hiciese una boa de fúlgidas escamas, se va desenroscando la lenta procesión.

José SANTOS CHOCANO

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Milla - Alpaca - Aureo - Vellocino - Anda - Muelles - Fulgurante - Simular - Fúlgidas.



EL AHORRO

Ahorrar es guardar para el futuro lo que nos sobra en el presente. Y cuando se habla de lo que nos sobra, decimos de la parte que nos queda del dinero que ganamos o tenemos, después de haber atendido las necesidades primordiales como son: la alimentación, la educación, el vestido y la habitación.

El ahorro es una actitud de previsión mediante la cual estamos en condiciones de atender necesidades imprevistas. Así, cuando surgen desgracias o enfermedades en nuestra familia, no tendríamos cómo atenderlas si nuestros padres no tuvieran reservas para hacerlo.

Ahorrar es privarnos de cosas superfluas o no necesarias. No ahorra, por ejemplo, quien compra más vestidos de los que necesita; no ahorra quien no cuida y malgasta los útiles escolares; no ahorra quien compra más de los víveres necesarios y éstos se pierden o se pudren.

No se puede confundir el ahorro con la avaricia. Cuando alguien se priva hasta de lo más necesario con el objeto de guardar dinero, se dice que es un avaro. El avaro no piensa sino en acumular riquezas sin ninguna intención. Sólo por el placer de ver montones y montones de dinero.

El ahorro es una virtud que debe ser cultivada desde los primeros años; desde pequeños, debemos pensar en que posiblemente después de las épocas de prosperidad, puedan llegar épocas de dificultades. Sólo las familias y las naciones que prudentemente ahorran están seguras de gozar siempre de prosperidad.



DECIMA UNIDAD DE TRABAJO

HACIA LA LUZ

Esta era una familia de sapos que habitaba dentro de un pozo, del cual las gentes del pueblo sacaban agua mediante un cubo atado a una cuerda.

El sapo abuelo aconsejaba a sus nietos se cuidaran del balde cada vez que bajaba, si no querían morir aplastados.

—¡Pero yo quiero subir! —dijo el sapito menor de la familia.

—¿Por qué quieres subir? —le preguntó disgustado el abuelo.

—Porque creo que el mundo es más grande que el pozo.

—¡Cállate, ignorante! ¿Cómo crees que haya otro mundo distinto del pozo? En él hemos nacido y en él moriremos.

Pero la curiosidad pudo más en el sapito, y al ver que bajaba el cubo, no pudo resistir la tentación de saltar dentro de aquél. La luz lo fascinaba y ¡zas! de un brinco se puso dentro del cubo.

—¡Qué animal tan feo! —dijo un labriego al vaciar el agua del balde, y de una patada quiso matar al sapito.

El animal esquivó el golpe y fue a esconderse entre unas hierbas. Pasado el susto, levantó la cabeza y, a través de las ramas, miró el Sol. Quedó deslumbrado de tanta luz y del brillo del astro rey, que al sapo le pareció un enorme cubo suspendido en el espacio.

El sapito siguió su camino y se detuvo en una zanja llena de agua fresca y lirios silvestres. Como el polvo de su espalda y los rayos ardientes de sol le produjeron molestias, se dio un buen baño.

Cuando ya fresco y limpio salió al borde de la zanja, vio revolotear unas lindas mariposas, que al sapo le parecieron flores aéreas.

Varios días permaneció en la zanja, debido a que encontró alimento sano y abundante. Luego, determinado, dijo:

—¡Adelante!... Por cierto que el mundo es mucho más grande. Y siguió su marcha, de salto en salto, deteniéndose a la sombra de algún arbusto o a la vera de alguna zanja. Miraba con frecuencia al cielo, enamorado de lo esplendoroso del sol. La oscuridad de la noche le hacía pensar que el mundo podía ser un enorme pozo, y la luna, un brillante cubo de metal que subía de la tierra al cielo...

En su caminar llegó a una huerta y se detuvo a descansar.

—¡Qué maravilloso es el mundo! ¡Qué hermosa verdura, qué sitio tan fresco y tan tranquilo! —dijo el sapito.

—¿A quién se lo cuentas? —dijo una oruga que anidaba en una col—. Este es el paraíso. Mi hoja es la mayor de todas, y con ella puedo prescindir del resto del mundo.

—¡Cloc, cloc! —se oyó cerca de allí.

Era una bandada de gallinas que presurosas picoteaban el suelo. Una de ellas vio a la oruga y se lanzó corriendo hacia ella, y de un picotazo la tiró al suelo. La oruga, luego de culebrear un rato, se enroscó, en tanto que la gallina la observaba, primero con un ojo, luego con el otro, esperando ver en qué terminaba aquella serie de contorsiones.

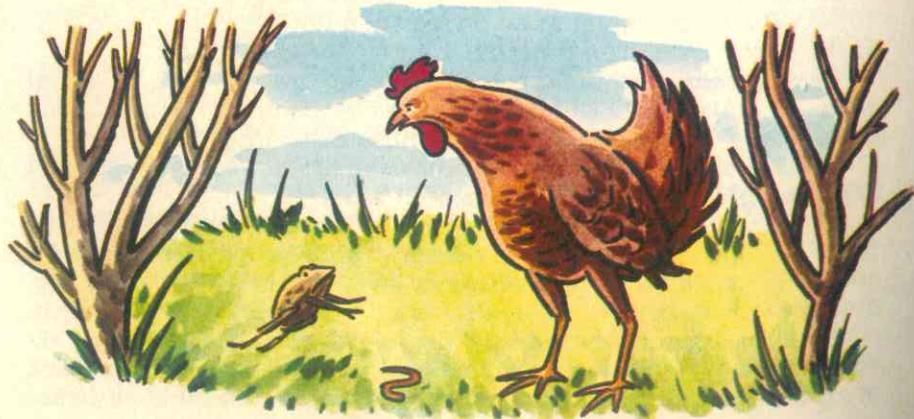
—¡Acabemos de una vez! —dijo, adelantando el pico para engullirla.

Mas el sapo, compadecido de la oruga, dio un salto. Ante tan fea aparición, se espantó la gallina, y se fue a otro sitio, cacareando:

—Esa oruga no me gusta. Tiene unos pelos de punta y se me atracarían en la garganta.

—¿Has notado mi astucia y serenidad? —dijo la oruga al sapo—. ¿Has visto de qué modo me libré de ese monstruo?

El sapo felicitó a la oruga por haberse salvado de la muerte segura y expresó su contento por haber espantado a la gallina con su fealdad.



—¿Qué dices, ignorante? Yo sola me defendí y espanté a la gallina con mis contorsiones. Por lo demás, tienes razón: eres bien feo... Pero ¡calla!; aquí está mi col, que es mi bien y mi tesoro, y en ella me quedo, ¡prosigue tu camino!

—Sí, sí. ¡Siempre adelante! —repuso el sapo.

Luego miró hacia el cielo y vio un par de cigüeñas que tenían su nido en un tejado vecino.

—¿Qué día podré subir yo como esas aves? —pensó.

Bajo ese tejado vivían dos buenos amigos: poeta el uno y naturalista el otro. Se paseaban a la sazón por el huerto, y el naturalista dijo:

—¡Mira ese sapo! Voy a enfrascarlo en alcohol.

—Pero, hombre, ¿no tienes ya otros ejemplares en tu museo? ¡Pobre animal! ¡Deja que goce de la vida!

—¡Pero es tan excepcionalmente feo!

—Si tuviésemos, siquiera, la seguridad de hallar en su cabeza la piedra preciosa...

—¿También crees tú en esas sandeces?

—Respeto y admiro esa creencia del vulgo. Vamos a ver, ¿por qué el sapo, ese feo animal, no puede tener en la cabeza algún destello de luz? ¿Acaso no sucede lo mismo entre los hombres? Esopo y Sócrates eran poco menos que monstruos por su fealdad y, sin embargo, su ingenio brilla cada día más, a través de los tiempos.

Distraído por la charla del poeta, pasó de largo el naturalista, y así el sapo pudo librarse de la muerte que le amenazaba.

En esto se oyó un aleteo en el tejado. Era la cigüeña madre que instruía a sus polluelos.

—¡Qué presumidos y fatuos son los hombres! —les decía—. Oíd a aquellos dos que hablan sin cesar. ¡Bonito idioma el de los hombres! A una jornada de vuelo ya no se entienden. En cambio nosotros, así procedamos de la región del Norte, como de los confines del Africa, siempre nos entendemos.

—¡Qué bien discurren esas aves —pensaba el sapo— y qué admirablemente vuelan! Y al decir esto miraba al macho que subía majestuosamente por los aires. En tanto, la cigüeña madre hablaba a sus pequeñuelos de Egipto, de las aguas del Nilo y de su limo incomparable, que es —les decía— un hervidero de ranas.

—Egipto... El Nilo... —pensaba el sapo—. ¡Cuánto me gustaría ir a esos países! ¡Si una de esas aves quisiera llevarme!...

De repente, la cigüeña se arrojó sobre él. Lo había visto desde lo alto. Lo cogió bruscamente con el pico, y aunque el sapo sintió fuertes dolores de espalda, ¿qué le importaba? «La cigüeña —pensaba él— me llevará a Egipto». Y sus ojos chispeaban de alegría.

La cigüeña cerró el pico —¡Cuac, cuac!—. El pobre sapo moría estrujado. Es decir, moría sólo su parte fea y terrenal. Su parte hermosa y espiritual en el postrer destello de vida aún pensaba:

—Iré a conocer Egipto... El Nilo...

(Adaptado de ANDERSEN.)



EN LA MINA

Cuando conocí a Justo Carvajal, era un fuerte mozo de veinte años.

Bien proporcionado, trabajador y tenaz; desde los quince años en que abandonó la escuela, como su padre y como su abuelo, se enganchó como peón en la mina de los americanos.

Era un adolescente aún y, sin embargo, competía en resistencia y conocimientos con los mineros veteranos. Los hombres de la mina muy pronto le pusieron un sobrenombre: «el mono Carvajal»; era rubia su cabellera y su piel lozana y blanca.

En los primeros meses lo pusieron de carguero; este trabajo no era muy importante, pero Justo sabía que todo principiante debía empezar por abajo.

Sus ojos relampagueaban de envidia cuando veía salir del socavón a los viejos mineros sudorosos, que durante el día habían estado perforando la roca y arreglando las cargas de dinamita. Le parecían viejos titanes salidos de las entrañas de la tierra, vigorosos, luchadores incansables entre las tinieblas.

Recordaba a su padre y a su abuelo, cómo al término de la jornada y alrededor del fogón de la cocina, narraban las peripecias en la mina; cómo se alegraban los corazones de los hombres, cuando después de una semana de perforaciones en el pozo, las explosiones dejaban al descubierto la veta que venían persiguiendo como topos humanos desde la superficie.

Cómo sobrecojía el ánimo el espectáculo terrífico de las detonaciones en las galerías, y cómo parecía que el mundo se venía abajo

al compás de los truenos ensordecedores de la dinamita.

Indudablemente, Justo, «el mono Carvajal», tenía alma de minero. Por sus venas corría la afición por la aventura. Diríase que sus músculos estaban predispuestos para impulsar con golpes poderosos los taladros, al vaivén rítmico de los martillos.

A los dos años lo ascendieron; bajó lleno de orgullo al socavón, estaba en su elemento y así veía convertido en realidad uno de sus deseos más ardientes. Sin embargo, la alegría de los primeros días fue decayendo; era muy distinta la vida de la mina observada desde la superficie. Los mineros no le parecieron ya viejos titanes, sino pobres jornaleros, luchando hasta con las uñas contra la oscuridad, el fango y el peligro, para ganar una soldada miserable.

Muy pronto, Justo Carvajal miraba con apatía y casi con desprecio el trabajo de la mina. Las horas se alargaban y parecían eternas, el sábado de cada semana llegó a ser para él el día más importante de la semana, ese día salían a descanso hasta el lunes.

A pesar de todo, «el mono Carvajal» seguía trabajando. No había en el pueblo ninguna otra oportunidad de trabajo y tenía que vivir. Sí, señor, tenía que vivir y sin comer no se puede vivir.

Sin embargo, ocurrió algo que lo hizo tomar la determinación de retirarse de la mina.

Un sábado, cuando todos esperaban ansiosos la hora de salida, ocurrió la tragedia:

En los huecos taladrados durante toda la semana, los mineros colocaron las cargas de dinamita y con el ritual silencioso de todas las semanas fueron encendiendo uno a uno los fulminantes; después de encendidos éstos, apenas queda el tiempo necesario para ponerse a salvo de las explosiones. Todos corrieron a la plataforma y dieron la señal de subirlos. Pero la plataforma no se movía. Redoblaron los gritos y las señales, pero nada, los cables estaban trabados.

La angustia y el desespero invadieron el ánimo de los mineros; corrieron como locos buscando la salida por alguna galería, pero todo el trayecto estaba sembrado de cartuchos. «El mono Carvajal» no se movió. Pensó que era inútil correr como un conejo asustado y permaneció acurrucado en la plataforma.

Instantes después ocurrieron las explosiones; una detrás de otra; el socavón se llenó de truenos y de gritos. Sobre los mineros cayó un alud de rocas, fango y tierra. Por las galerías se iba esfumando el retumbar del trueno y el fantasma de la muerte recorría paso a paso.

Con los ayes lastimeros de los mineros heridos, terminó otro episodio trágico en la vida de la mina.

Cuando en el pueblo pregunté al «mono Carvajal» por qué había abandonado la minería, me respondió:

—¡En la mina no se gana la vida, se la pierde!

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA
VOCABULARIO.



DUELO EN LA SELVA

El tigre esperaba, oculto entre las cómplices hierbas de la selva, la llegada inminente del venado que ha estado espiando desde hace dos días. Sabía que el venado tendría que venir a beber en las aguas gris-verdosas del río.

El tigre esperaba, con esa paciencia propia de su instinto carnívoro. Los rayos solares caían cálidos, poniendo su sopor desesperante. Ni una ráfaga de aire soplabla en el ambiente. No se oía ni un trino en el follaje. El crujido de la madera seca de los árboles interrumpía a intervalos esa quietud.

Ya el tigre desesperaba, en contra de su costumbre. De pronto, sintió un rumor entre las altas hierbas. Alzó la cabeza para olfatear el aire, cuando vio al venado que se acercaba cauteloso a la orilla.

El tigre se alistó para el salto definitivo. Se encogió todo lo que pudo hasta convertirse en una bola amarillenta con manchas negras. Pero el venado desapareció de pronto dentro de las aguas. Se formó un remolino en el río y emergió la cabeza astada del venado, ya moribundo. Luego apareció otra cabeza negra y larga: era la de un robusto caimán.

El caimán había estado también, por su cuenta, acechando horas y horas al venado, sabiendo que tendría que venir. El tigre al verse burlado, sintió una ira tremenda. Pero confiando en la amistad que lo unía al caimán, le pidió compartir la presa. El caimán, sin dignarse mirarlo siquiera, nadó con su presa a la orilla opuesta del río, donde comenzó a devorarla. El tigre lanzó poderoso rugido de cólera.

Pasaron muchos días y en la selva nadie oía los rugidos del tigre. Cuando el caimán creyó que el tigre había muerto, se atrevió a salir a la playa y se puso a gozar una siesta. Estaba ya casi dormido cuando sobre sus lomos sintió un gran peso y un dolor agudo en el cuello. El tigre había caído sobre él, iniciándose un terrible duelo en la espesura inmensa.

El caimán trataba de tener enfrente suyo al tigre para tritu-

rarlo entre sus poderosas mandíbulas, pero el tigre evitaba este trance a toda costa, porque sabía, desde ya, su trágico fin. No se desprendía del lomo del caimán y comenzó a devorarle la cola.

No hay humillación más grande para un señor caimán que verse sin cola. Y cuando el tigre, de un salto, se desprendió del saurio, se quedó mirándolo a éste burlonamente desde la orilla. El caimán, así mutilado, se precipitó al río y se hundió en sus aguas para ocultar su vergüenza. Pero tuvo que salir muy pronto, porque miles de pirañas, atraídos por la sangre, comenzaban a devorar el muñón de la cola.

Por varios días, el saurio tuvo que permanecer inmóvil en la playa, acosado por el hambre.

Había llegado el momento en que las aguas de los ríos selváticos comienzan a subir e inundar las orillas. Las perdices y las ratas peludas comenzaban a alejarse de los bajíos para ponerse a buen recaudo en las tierras altas.

El tigrillo, al paso de los animales, gozaba con tanta caza. Ya no tenía necesidad de caminar días enteros para saciar su hambre. Pero las aguas subían cada vez más y por el otro lado habían invadido buena porción de tierra, dejando como un especie de isla en la que estaba el felino. Las aguas seguían subiendo y no había más remedio que echarse a nadar para alcanzar la ribera opuesta. Pensó en el caimán sin cola, pero no le importaba. Ya lo había vencido una vez y ¿por qué no lo vencería otra vez? Se echó a nadar y cuando le faltaba poco para llegar a la orilla, sintió un atroz dolor en el anca. No se equivocaba: era el caimán sin cola que había aguardado su oportunidad...

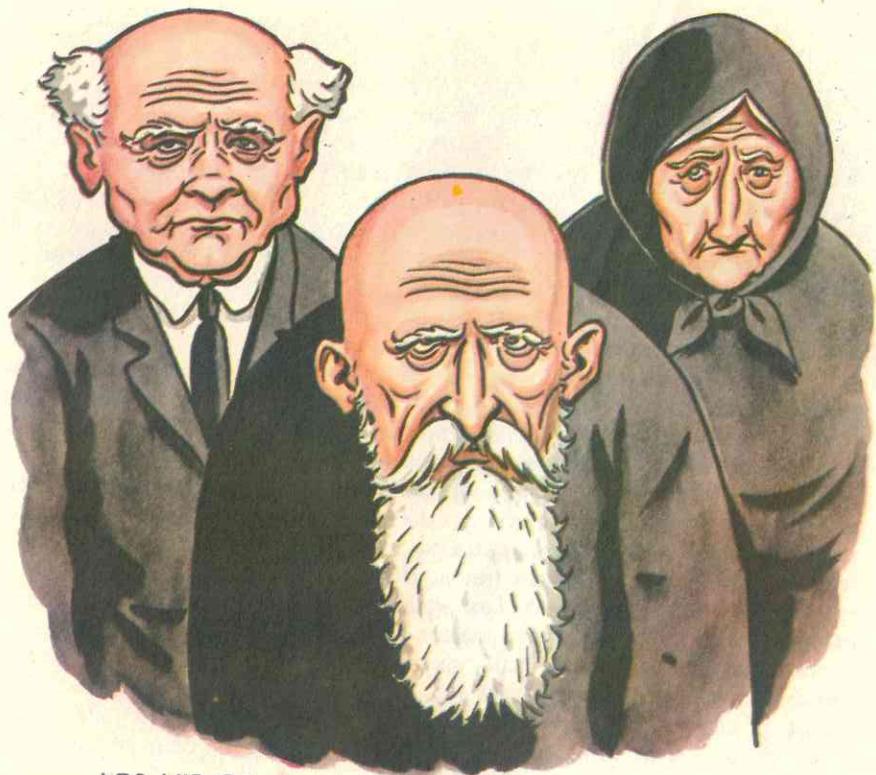
Estando el caimán en su propio elemento —pensó el tigrillo— vencerá. Hizo un esfuerzo supremo, prendiéndose desesperadamente, con sus garras, de unas raíces. El saurio tiraba en dirección opuesta, hacia el agua. Pero pudo más la fuerza del felino y ambos salieron a la orilla. El tigrillo se volvió velozmente y clavó sus terribles garras en el cuello del caimán. Este, que se sentía morir, apretó sus mandíbulas, y los huesos del tigrillo crujieron al romperse. Un zarpazo más y el caimán expiró. Con los dientes apretados, el felino también moría. Cuando vio llegado su final, lanzó un tremendo rugido que resonó en la selva inmensa.

Sobre el agua gris-verdosa del río la sangre de ambos animales se esparció como un tinte macabro...

EJERCICIOS DE COMPRESION DE LA LECTURA

VOCABULARIO

Cómplice - Inminente - Sopor - Follaje - Emerger - Trance - Piraña - Muñón - Bajío - Macabro.



LOS VIEJOS

Hubo una vez un hombre que, habiendo tenido noticias acerca de que había un pueblo cuyos habitantes eran más viejos que Matusalén, decidió ir personalmente a conocerlos.

Mientras paseaba por una de sus calles vio a la puerta de una casita un viejecito de más de cien años, llorando desconsoladamente a lágrima viva.

Se acercó a preguntarle por qué lloraba así.

—Hijo mío, comprendo que un hombre de mi edad no debe llorar, pero qué quieres que le haga, si mi padre me ha dado una buena paliza.

—Pero cómo —preguntó el hombre asombradísimo—, ¿vuestro padre vive aún?

—¡Claro que sí! Si no lo crees pasa adentro.

El visitante pasó adentro. En efecto, en una de las habitaciones interiores había un viejo más viejo todavía que el que lloraba en la puerta.

—Señor, disculpad si os molesto, pero ¿podéis decirme por qué habéis pegado a vuestro hijo, que tan inconsolable llora a la puerta de la casa? Creo que por su edad ya debería estar disculpado de las zurras.

—Cierto, hijo mío, pero debo decirte que quien desea que le respeten debe comenzar por respetar a los demás, especialmente a sus mayores. Le he zurrado al mocoso porque le ha faltado a su abuelo, mi padre.

—¡Dios santo! ¿Pero es que vuestro padre vive aún?

—¡Ya lo creo! Vedle allí, en el jardín, arreglando sus flores, que cultiva y quiere tanto. Pasa al jardín si deseas verlo.

Claro que nuestro amigo quería verlo, si para eso había hecho un viaje tan especial, para conocer de cerca a los hombres de tan avanzada edad de que había oído hablar.

Allá en el jardín, perdido entre bellas flores de altísimos tallos, estaba un anciano cuya hermosa cabeza semejaba un ovillo de lana blanquísima, con largas barbas blanquísimas.

—¡Alabado sea Dios! —dijo saludando nuestro amigo—. Si no os ofendéis quisiera saber qué edad habéis alcanzado.

El viejecito se alisó la barba lentamente y se veía a las claras que le costaba gran trabajo ordenar sus añosos recuerdos.

—Pues, hijo mío, en verdad ya no recuerdo. ¿Qué quieres? Han pasado tantos años... Pero se me ocurre que el cura de la parroquia, el mismo que me bautizara, se recordará seguramente con más facilidad, pues él anda siempre en estas cosas.

—¿Pero el cura que os bautizó vive aún?

—Ya lo creo que vive. ¿Y por qué no?

Nuestro amigo salió algo mareado de la casa de los tres ancianos y se dirigió a la casa del cura de la parroquia, quien vivía en una linda casita con techo de tejas rojas. Llamó a la puerta y salió a abrirle el mismo cura.

—Buenos días, padre.

—Buenos te dé Dios, hijo mío. ¿En qué puedo serte útil?

—Pues... mirad, padre... Yo he venido a este pueblo por su fama de que en él hay hombres muy ancianos y que todavía trabajan.

—No solamente trabajan, sino que juegan al fútbol. Si queréis convenceros no es cuesta más que encaminaros al campo de deporte y allá encontraréis dos equipos de viejos jugadores entrenando.

—¿Es cierto eso, padre? —exclamó perplejo nuestro amigo.

—¡Tan cierto como que me llamo Buenaventura! —replicó picado el cura.

—¡Le creo, padre, le creo! Pero, ¿podrías decirme vuestra edad?

—No tendríais ningún inconveniente, hijo mío. Pero es el caso que mi memoria ya falla y debo consultar con los libros de nacimientos. Mas los libros están encerrados en un armario y las llaves se las ha llevado mi tía, que a estas horas debe estar en el campo sembrando papas.

—¿Vuestra tía vive aún y trabaja?

—¡Ya lo creo! Y si deseas verla tendrás que ir al campo, que dista media legua de aquí.

Nuestro amigo se despidió del cura para ir a ver a la tía, que seguramente sería la más anciana del mundo.

Cuando llegó a la puerta del huerto vio, en medio de otras mujeres, no menos viejas, una que parecía bisabuela de Matusalén. Era la tía del cura del pueblo.

—Podrías decirme, venerable anciana, ¿qué edad es la que tenéis?

Sonrió la viejecita mostrando su boca desdentada.

—No habría ningún inconveniente, buen hombre; pero es el caso que no estoy bien segura de mis años. Si tenéis mucho empeño en saberlos podréis ir a la casa de mi anciana nodriza, quien, estoy segura, se acordará.

Nuestro amigo se mesó los cabellos. ¿Es que jamás terminaría la cadena de personas a quien preguntar? Y siempre cada vez más ancianas...

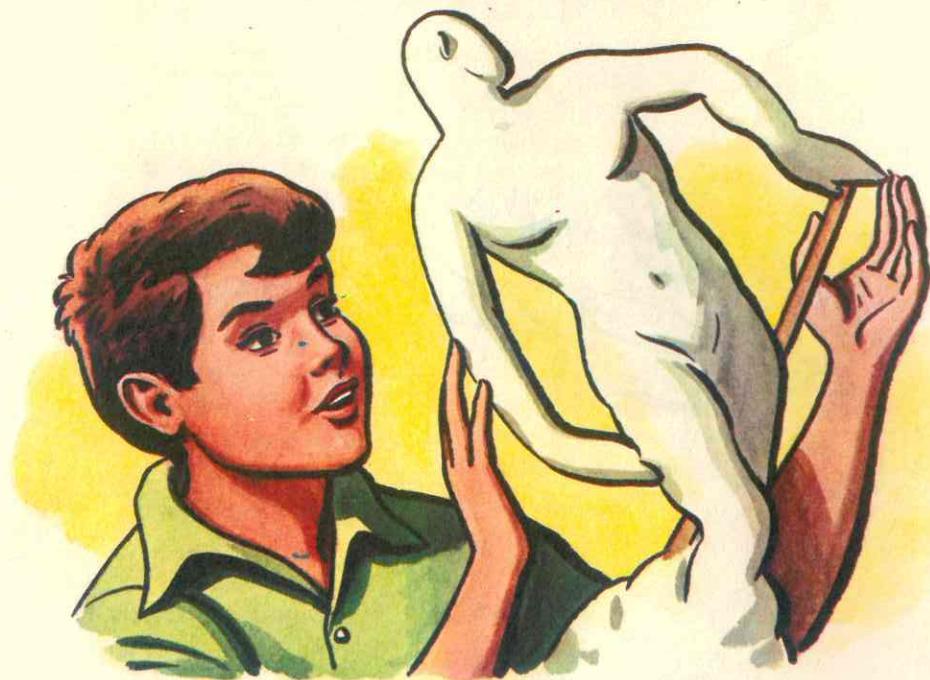
Mas hizo la última tentativa. Se dirigió a la casa de la nodriza, pero esta vez no tuvo suerte. Había salido. ¿A dónde?, pues nada menos que ha visitar a su madre que, según le habían dicho, estaba con un fuerte dolor de cabeza.

Si la buena anciana nodriza no hubiese salido, nuestro amigo no hubiese salido del engorro, ni nosotros de este cuento inverosímil.

—¿No lo creéis? Pues os invitamos a visitar a los centenarios habitantes de ese pueblo, a quienes encontraréis, quizá, jugando su buen partido de fútbol.

(Tomado del «Folclor Húngaro»)

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO



TU CUERPO

¿Por qué has de menospreciar tu cuerpo? Es, en primer lugar, el templo maravilloso de un dios escondido. Es, asimismo, una obra de arte del ignoto escultor.

Estúdialo desde todos los puntos de vista: mira su exterior armonioso, analiza su anatomía, entra hondo hasta el torturador misterioso de sus células; todo en él es belleza, es fuerza, es gracia, es enigma.

Dios mismo ha modelado su forma. Con los pacientes útiles de la evolución, en el inmenso taller del mundo, ha ido forjando cada órgano.

Hay en él hasta divinas rectificaciones, los órganos hoy atrofiados que sirvieron en lejanas épocas.

—¿Por qué has de menospreciar tu cuerpo? ¿No te da él las ventajas de los cinco sentidos para asomarte al universo?

Es sagrado tu cuerpo, sus deseos son sagrados también. Dale amor sin exceso, como la madre da a su hijo cuanto pide, siempre que no le haga daño a él ni haga daño a los otros.

No lo mancilles jamás con bajezas. La estatua es de barro, mas no pongas lodo en ella.

Amado NERVO

EJERCICIOS DE COMPRENSION DE LA LECTURA VOCABULARIO



DESPEDIDA

Ha llegado el momento de dejarte, nuestra labor del año está cumplida; somos el escuadrón blanco que parte con la amargura de la despedida.

Patio con sol que nunca olvidaremos, aula donde aprendimos tantas cosas; pedacito de cielo que aún te vemos por la ventana abierta entre las rosas.

Ya no vendremos más a tu llamado, vieja campana de color ceniza; ni escribiremos en el encerado con la barrita blanca de la tiza.

Queda entre tus paredes nuestra infancia, el primer goce y el primer quebranto; la amistad, esa flor de tolerancia y los maestros a quienes queremos tanto.

¡Adiós Escuela!, con el alma henchida de placer, la caravana parte; nuestro blanco escuadrón hará en la vida más de un alto, tal vez para adorarte.

Laura DE FERNANDEZ

INDICE

1. ^a UNIDAD DE TRABAJO		Pág.		Pág.
Terminaron las vacaciones	3	Nuestra lengua	37	
La educación de la voluntad	5	Los libros	38	
Los hábitos	8	Los polvos de la condesa	40	
Por aguas y pedregones	11	El cazabe	42	
La importancia de la educación	13	¡Cuidado! ¡Peligro! ...	44	
La patria	16	La Academia Colombiana de la Lengua ...	46	
Aprendizaje y heroísmo	16	Los museos	47	
Los mendigos	17	La leyenda del azahar.	48	
2.^a UNIDAD DE TRABAJO		4.^a UNIDAD DE TRABAJO		
La calle	19	El trabajo	50	
La danza del polen ...	21	Abuelo y nieto	52	
El río, los hombres y las balsas	22	La madre	54	
La huida a Egipto ...	24	Caricia	55	
El dueño de la pollería.	25	Honra a tu madre ...	56	
¿De qué murió Jesús?	27	¿Por qué lloró la niña?	58	
Cuando la verdad llegó a Atenas	28	Los maestros	59	
Contribución del indio americano a la cultura colombiana ...	30	Un maestro	61	
Nuestro idioma	32	Tiza	62	
El barco encantado ...	33	¡Cuidado! ¡Peligro! ...	64	
3.^a UNIDAD DE TRABAJO		Pizarro en la isla del Gallo	67	
Don Quijote	35	5.^a UNIDAD DE TRABAJO		
Platero y yo, y los toros	36	Los gigantes aterradores de la prehistoria.	70	
		Las serpientes	72	
		Cómo evitar la muerte por quemaduras ...	74	
		Enigmas del sueño ...	76	
		Los volcanes	78	
		El juez y el escarabajo.	80	
		El lobo desengañado.	82	
		Claro de luna	84	

6.^a UNIDAD DE TRABAJO

	Pág.
Maravillas de la ciencia moderna	86
El radar	88
El helicóptero	90
Susurros del espacio ...	92
La conquista del espacio	94
Un viaje al planeta Marte	96
El héroe espacial	97
Los viajes interplanetarios	98
Una casa de familia ...	100

7.^a UNIDAD DE TRABAJO

Un dique de carne y hueso	102
Libertadores de América	104
El retrato de Sucre ...	105
El retrato de San Martín	106
Bolívar	107
Las batallas de la libertad	108
Fundación de Santa Fe de Bogotá	112
El patriotismo	114
Camino de la patria ...	115
Cartagena de Indias ...	116
Piratas en Cartagena ...	118

8.^a UNIDAD DE TRABAJO

	Pág.
Historia de una imagen	120
Cuento de ánimas ...	122
El Santo Viático	124
Los mosquitos de Santa Rosa de Lima ...	125
El alcalde de Riolimpio.	126
El turismo	128
Los juegos olímpicos.	130
Una historia verídica.	132

9.^a UNIDAD DE TRABAJO

¡Tierra! ¡Tierra!	134
Soy tu hijo, ¡Oh, América mía!	136
Las carabelas	137
El Alcázar de Colón ...	138
Las grandes culturas indo-americanas ...	140
La tierra del sol	145
El ahorro	146

10.^a UNIDAD DE TRABAJO

Hacia la luz	147
En la mina	150
Duelo en la selva	152
Los viejos	154
Tu cuerpo	157
Despedida	158

